



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN
ESTUDIOS MESOAMERICANOS

MIS VIAJES POR MÉXICO Y LA AMÉRICA CENTRAL
CLAUDE JOSEPH DÉSIRÉ DE CHARNAY

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRA EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

P R E S E N T A :

ALEJANDRA PAOLA RUIZ TRUJILLO

TUTOR: DR. RAFAEL ANTONIO PÉREZ TAYLOR Y ALDRETE
POSGRADO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

MEXICO, DF. DICIEMBRE DE 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción.....	4
Primera parte.....	7
Contexto: México en la segunda mitad del siglo XIX.....	8
Acerca del libro.....	11
Viajeros, exploradores y expediciones.....	16
Esbozo biográfico de Claude Joseph Désiré de Charnay.....	20
Sus publicaciones más importantes.....	24
Segunda parte.....	26
El libro: Mis descubrimientos en México y en la América Central.....	26
Título original en francés: Mes découvertes au Mexique et dans L'Amérique du Centre, 1880; L. Hachette et Cie; Paris; 1881.	
Le Tour du Monde: Volume 42; Paris; 1881.	
I.- Advertencia al lector – Mi Antigua Misión.- La Nueva.- Veracruz.- El Ferrocarril de Veracruz a México.- Tierra Templada.- Córdoba, Orizaba Maltrata.- Tierra Fría. – Esperanza.....	26
II.- México.- Su Nuevo Aspecto.- Plazas y Paseos.- Arrabales.- Ferrocarriles.- Transformación Pacífica de las Órdenes Religiosas.- Los Indios.- Una leyenda.- Anécdota.- El Museo de México.- Piezas Principales.- La piedra de Tizoc....	32
III.- Por qué empiezo por Amecameca.- Los Individuos de la Comisión.- En la Estación de San Lázaro.- El camino.- Santa Marta.- Ayotla.- Tenango del Aire.- Amecameca.....	41
IV.- Amecameca.- Una población mal alumbrada.- Los rateros.- Partida.- Los volcaneros.....	45
V.- El Rancho de Tlamacas. - En busca de un yacimiento funerario. - Primeras emociones.- La subida. – Tanteos.- Tenenpanco.- Decepción.- Nuestra instalación en Tlamacas.- El Tlacualero.- Las Excavaciones.- Cadáveres y Reliquias.- Una copa maravillosa.- Un cerebro bien conservado.....	47
VI.- Las Grutas de Mispayantla.- Registro de un túmulo de Amecameca. - Expedición al Iztaccíhuatl.- Nahualac.- El Dios Tláloc y su paraíso Tlalocán.-.....	53
VII.- Salida para Tula.- Itinerario.- Historia de Tula.- Antigüedades de la población.- El templo de la rana.- La plaza y la iglesia.- El cerro del Tesoro y sus leyendas.-..	57
VIII.- Las excavaciones.- Los Mogotes.- Una casa Tolteca.- Tendencias Toltecas e instintos constructores.- Un palacio Tolteca.- Antigüedades. – Malacates.- Un bajo relieve precioso.-.....	63

IX.- Teotihuacán.- Aspecto General.- El Río. Capas de Cemento.- Tlatales y Pirámides.- Idolos y Máscaras.- Torquemada.- San Martín y sus chozas indias.- San Juan de Teotihuacán.....	66
X.- Un cementerio en una plaza de Toros.- Canteras y subterráneos.- Exploraciones.- Un palacio Tolteca en Teotihuacán. Tumbas Antiguas.- Piedra Tumular Tolteca...	72.
XI.- El Río Tabasco.- Frontera.- San Juan Bautista.— El González.- La Canoa.- Las Lagunas.- Islas del Bellote.- El río Seco.- Paraíso.- Una ciudad feliz.- Los cangrejos desinteresados.....	76
XII.- Comalcalco.-Fumadores precoces.-La cordillera.-Primera visita a las ruinas.- Vestigios de puentes.-Camino cimentado.-Los edificios antiguos.- Torres y Palacios.- Ornamentación.-Bajorrelieves.-Otras pirámides.-Templos y palacios en ruinas.-Regreso a San Juan Bautista.-Hacienda de Don Cándido.-Un leñador rico.....	81
XIII.- De San Juan Bautista a Jonuta.-Ríos y pantanos.-Jonuta.-Caza dramática del Caimán.-Las Playas.-La piedra de la cruz.- Santo Domingo del Palenque.-Primeros moldeos.....	85
XIV.- Las ruinas de Palenque.-Primera impresión.-Ojeada Histórica.-Instalación.- Exploraciones.-El Palacio.-Descripción.-La Fachada Actual.-La verdadera fachada del Norte.-Edificios interiores.-Ruinas Nuevas.-.....	89
XV.- Palenque, ciudad religiosa.-Bajorrelieves.-Artistas palenquinos.-Humedad.-Lluvia y fiebres.-Un cocinero agradecido.-Templos.-El templo del Sol.-Templo de la Cruz número 2.-Templo de la Cruz número1.-Altars.-Templo de las inscripciones.-Moldes y fotografías.-Incendio.-Exploraciones.-Casas derrumbadas.-Una observación sobre la edad de los árboles; lo que se puede deducir acerca de las ruinas.-El regreso.....	94
BIBLIOGRAFÍA.....	102

Introducción

Una medida del avance del hombre desde sus comienzos más primitivos hasta lo que llamamos civilización es el modo en que controla sus mitos, su capacidad de distinguir entre las distintas áreas de comportamiento, hasta qué punto puede poner cada vez más sectores de su actividad bajo el imperio de la razón.¹

M.I. Finley

La presente tesis es la traducción del francés del libro intitulado: *Mes découvertes au Mexique et dans L'Amérique du Centre*, 1880; L. Hachette et Cie; Paris; 1881, que ha quedado bajo el título: *Mis descubrimientos en México y en la América Central* de Joseph Desiré de Charnay, viajero incansable que durante la segunda mitad del Siglo XIX recorrió México, para descubrir, registrar, fotografiar todo lo que constituía de interés en su trayecto.

La importancia de este diario reside precisamente en esta descripción de recorridos que Charnay realiza, los que constituyen un primer antecedente de sus descubrimientos arqueológicos, en tanto sus fotografías evidencian el estado en que se encontraban dichos sitios por una parte, en tanto su escritura, en forma de un diario de viaje registra la visión que Charnay tiene de los espacios en que se ubica, y aunque no convierten el texto en el diario de un etnógrafo, o de un arqueólogo, sin embargo, constituyen una fuente de primera mano, un registro vivencial de su reencuentro con México.

Charnay, puede ser considerado un pionero por el trabajo que realizó en el centro de México y en el Área Maya; su labor es comparable a las obras del estadounidense John Lloyd Stephens y el inglés. Frederick Catherwood, en la zona maya. Los dibujos y descripciones y especialmente la fotografía, son un registro de cada sitio arqueológico que incluye todos los detalles posibles de cada uno de sus hallazgos.

Las descripciones que realiza Charnay, constituyen una escritura inmersa en el contexto de su época, desde su mirada occidental y francesa, ostenta, hace gala de la superioridad europea, para demostrar ante sus lectores en el viejo mundo que los hallazgos arqueológicos y la gente que se encuentra en su viaje, lo posibilitan para que dé cuenta de ese pasado glorioso que no existe en la segunda mitad del siglo XIX.

¹ Finley, M.I.; *El mundo de Odiseo*; Fondo de Cultura Económica; México; 1978; p. 81.

El México prehispánico y sus culturas no guardan ninguna relación con lo que en ese momento es su presente.

Existe cierta sensación de decadencia en el recorrido que desarrolla por ciudades, pueblos y caminos. La conclusión de Charnay es que sus habitantes no mantuvieron el esplendor del pasado, y al poner en una balanza la diferencia entre Francia y México, entre el imperio y una nación en ciernes, en su visión como la de muchos europeos e incluso mexicanos conservadores, la nueva nación no se sabe gobernar.

La mentalidad de Charnay, imbuida en la idea del imperio y la supremacía de Francia, se vislumbran a cada momento, y forma parte de las razones por las cuales quiere estar en México, él quiere descubrir, ser el primero en dar a conocer, independientemente de las voces locales que estas sólo son útiles para legitimar su saber. Que el viejo mundo, conozca sus hallazgos es fundamental, pues posibilita su lugar en la historia y convierte a esta otredad en un espacio, que una vez domesticado, va a ser funcional a los deseos del imperio.

Es imposible no tener en cuenta el esfuerzo que implica viajar y durante el trayecto hacer presente sus razonamientos, sus estudios y comparaciones. De esta manera, a diferencia de sus predecesores que emplearon el dibujo minucioso al carbón en sus bosquejos de las ruinas arqueológicas, Charnay se vale de una nueva técnica, plasma en imágenes sus hallazgos, la fotografía, posibilita inventariar, retratar la cultura material. Esta técnica, permite a la arqueología y a los exploradores una nueva manera de dar cuenta de la realidad.

Esta nueva herramienta, favorece en tanto evidencia la similitud, la copia se convierte en reproducción, se busca la mimesis y al capturar el hecho real en un retrato, este se convierte en parte de su realidad, una que es posible transportar y en su viaje al Viejo Mundo, estas realidades cautivas en una lámina, permiten al novato percibir el exotismo de las antiguas culturas mesoamericanas, la magnificencia de los monumentos arquitectónicos de la época, además del registro étnico de los habitantes en su momento. El Viejo Mundo, se inunda en el conocimiento de un México que tiene muchas facetas, los textos describen, la imagen revela, para darle al lector mayor claridad de la reseña, el gran público, sin la necesidad de viajar pueden conocer a

través de la imagen, esto se evidencia en el discurso, que posteriormente, se transforman en los libros que componen su obra como autor.

Charnay, que alcanza la fama mientras vive, goza de la buena fortuna de convertir el viaje y exploración en algo tangible que puede ser compartido, su trabajo adquiere tal importancia, que es traducido entre otros idiomas al español. La fuerza de la obra, se encuentra en el diálogo entre la imagen y la narración. La imaginación, queda en mano de los lectores, la comprobación de sus diferentes argumentos van a dar a manos de los académicos que lo secundan, en la labor arqueológica y antropológica.

“La exploración que voy a relatar ha tenido un objeto puramente arqueológico; los monumentos que voy a describir están tan por encima de lo vulgar y conocido que se les puede calificar de nuevos a pesar de las muchas obras que se han ocupado ya del mismo asunto. Prescindiré, con todo, de intercalar en el texto citas y notas que corten su ilación: las reserva para la publicación especial que me propongo hacer, y de los cual esta narración es un extracto más o menos extenso. Las presentes líneas no son, en rigor más que notas de viaje.”²

Désiré de Charnay

Este es el párrafo inicial del diario y con esta advertencia, pone de manifiesto sus objetivos, el principal es dar a conocer en notas de viaje lo que ha encontrado, al mismo tiempo dice, que lo que él describe ya existe en otros documentos. Nos introduce en la lectura, de quien está aparentemente sin ningún motivo científico y nos manifiesta que él es un viajero, un explorador que se precia de ser riguroso con la palabra escrita.

² Désiré, Charnay; *Mes découvertes au Mexique et dans L'Amérique du Centre*, 1880; La Hachette et Cie; Paris; 1881.

PRIMERA PARTE

Contexto: México en la segunda mitad del siglo XIX

Debemos considerar que el México del siglo XIX y en especial durante la segunda mitad, se vio enfrascado en una lucha continua por el poder entre conservadores y liberales, con una incipiente carga de grupos minoritarios de carácter socialista. La incertidumbre cubre el país, la guerra con los Estados Unidos y la pérdida del territorio después de tratado de Guadalupe-Hidalgo³ y más tarde de la Mesilla nos llevan a una disminución drástica del territorio nacional y con ello a la desestabilización del estado como articulador de la sociedad mexicana.

Las guerras internas, la falta de un proyecto de nación y proyectos económicos totalmente erróneos llevan a la sociedad civil al empobrecimiento gradual, pero también al endeudamiento del estado ante los acreedores internacionales, principalmente por parte de Inglaterra, España y Francia. Los diferentes movimientos políticos internos desembocan en la guerra civil que se prolonga por varios años, las desigualdades, la impunidad, la corrupción se encuentran de la mano con cada gobernante que llega al poder y con ello, el desarrollo del país queda en unas cuantas manos, mientras que la sociedad mexicana ve desfilar los gobiernos, sin que exista un interés real en apoyar las causas de las mayorías.⁴

³ –El proyecto expansionista de Estados Unidos a través de la Doctrina del Destino Manifiesto (Manifest Destiny), que proclama que la expansión no sólo es buena sino obvia, empuja el conflicto de Texas para que se declare la guerra a México de 1846 a 1848, sobre los límites de una frontera incierta. México pierde la guerra y con ello 311790 kilómetros de territorio.

El 2 de febrero de 1848, se firmó el Tratado de Paz, Amistad y Arreglo Definitivo entre México y Estados Unidos, mejor conocido como Tratado de Guadalupe-Hidalgo, en la sacristía del Santuario Nacional de la ciudad del mismo nombre, en Querétaro. En este tratado se estableció que el Río Grande era nueva frontera con Texas, se perdía además el noroeste, que incluía los actuales estados de Arizona, California, Nuevo México, Utah, Nevada y partes de Colorado, a cambio de quince millones de pesos. El 30 de diciembre de 1853, Antonio López de Santa Anna vendió La Mesilla por diez millones de pesos; en total el territorio perdido fue de más de 65000kilómetros cuadrados.

Belice declaró su independencia en1862, con lo que Yucatán pierde parte de su territorio. De esta forma, se establecen nuevos límites territoriales, al sur con Guatemala, y al norte con Estados Unidos, con la consecuente pérdida de la mayor parte el territorio nacional”; Pérez-Taylor, Rafael; Fronteras; en Torres Parés, Javier- Villegas Moreno, Gloria; Diccionario de la Revolución Mexicana; UNAM, México; 2010; pp.729-730.

⁴ “De siete millones de habitantes que ocuparan ahora aquel inmenso territorio, cuatro al menos son de indios o gentes de color, entre los cuales noventa centésimos están reducidos al estado que anteriormente he dicho: sin propiedad territorial, sin ningún género de industria, sin siquiera la esperanza de tenerla algún día”; Zavala, Silvio; Apuntes de historia nacional 1808-1974; Fondo de Cultura Económica-El Colegio Nacional; México; 2005; P. 69

En 1854⁵ el grupo político liberal liderado por Juan Álvarez e Ignacio Comonfort, a través de la guerra y bajo el resguardo del Plan de Ayutla, pone fin a la lucha. Posteriormente, con el destierro de Antonio López de Santa Anna, llega a la presidencia de la República como interino, el General Juan Álvarez. Durante el mandato de Álvarez y más tarde el de Comonfort, fueron legisladas las Leyes de Reforma, dos leyes que ponen de manifiesto la postura liberal, la primera de ellas consigna la separación entre el Estado Mexicano y la Iglesia Católica; la segunda expresa la anulación de los privilegios de las corporaciones (incluidas las comunidades indígenas). Como pretexto de estas leyes, los conservadores⁶ dan inicio a una nueva guerra, que se conoce como la Guerra de Reforma.

El conflicto lleva al Presidente Comonfort a renunciar a su cargo, lo sucede el Licenciado Benito Juárez como presidente interino. El nuevo gobierno promulga en un nuevo congreso el 5 de febrero de 1857 una nueva constitución para el país bajo una perspectiva liberal,⁷ esto provoca una nueva guerra por parte de los conservadores, sin éxito pues en 1861 el gobierno liberal triunfa nuevamente. Producto de las guerras internas entre conservadores y liberales y a pesar del triunfo de estos últimos, sobrevino una fuerte crisis económica y el gobierno de la república decreta la suspensión de pagos de la deuda externa. En términos porcentuales el mayor acreedor era Francia, quien al sentir afectado sus intereses hace un llamado a los otros dos principales acreedores que eran Inglaterra y España para invadir el país, situación que se concreta en 1862 en el

⁵ —.de 1824 a 1855 hubo 45 periodos presidenciables definitivos e interinos; el número de los pronunciamientos se acerca a la centena; y contamos ya con tres constituciones”; Zavala, Silvio; op.cit; p. 83.

⁶ —La ideología de los conservadores se iniciaba con la idea de que la nación mexicana había surgido a partir de la conquista. Sus valores, su religión, su civilización; todo se lo debía a España, la madre patria”. Desde su perspectiva, los indígenas habían sido adoradores de religiones paganas, y su indolencia y corrupción les impedía ser útiles: sólo sujetándoles a la servidumbre y al peonaje eran de provecho. Estrechamente ligados a los intereses políticos de la Iglesia y de las monarquías europeas, los conservadores rechazaban tajantemente las ideas liberales y consideraban que el espíritu del progreso era la causante de los delirios teóricos”; El patrimonio cultural en Arizpe, Lourdes y Tostado Maricarmen; Florescano, Enrique (compilador); El patrimonio cultural de México; Fondo de Cultura Económica; México; 1993; p. 75.

⁷ —Constitución de 1857, es el parteaguas de nuestra primera independencia. Quedan atrás el capricho y la irresponsabilidad de la dictadura santanista y su terrible herencia: la mutilación de la mitad del territorio nacional. Para los liberales no hay indios. Hay ciudadanos. Y si para muchos liberales el mejor indio no es el indio muerto, pero sí el indio invisible, la visibilidad indígena de Benito Juárez, Ignacio Manuel Altamirano e Ignacio Ramírez el Nigromante lleva a éste adelantándose a la raza cósmica” de Vasconcelos- a decir que la sangre del hombre del futuro” será al mismo tiempo africana, esquimal, caucásica y azteca”. México declara generosamente Vicente Riva Palacio, tiene nacionalidad propia”; Basave, Agustín, Prólogo de Carlos Fuentes; México mestizo. análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia; Fondo de Cultura Económica; México; 2011; p. 9.

puerto de Veracruz, para ese momento el gobierno mexicano llega a negociaciones diplomáticas y las fuerzas militares de Inglaterra y España se retiran.

Los únicos que persisten en la invasión fueron los franceses dirigidos por Napoleón III, esto da inicio a la guerra contra México. Una de las primeras batallas se lleva a cabo en Puebla el 5 de mayo y el general Ignacio Zaragoza y sus milicias populares del estado le dan la victoria. El ejército francés, también sale victorioso en otras contiendas, lo que le permite tomar la capital en junio de 1863. Mientras tanto Juárez y el gobierno se mueven hacia San Luis Potosí y más tarde hasta Paso del Norte, hoy ciudad Juárez. Durante este tiempo, las fuerzas francesas no cesan en su asedio contra el gobierno republicano.

El 10 de julio en la capital del país una Asamblea de Notables nombra como Emperador de México a Maximiliano de Habsburgo, con ello se instaura el segundo Imperio que dura hasta 1867, hay que considerar, que la guerra se mantuvo y las fuerzas republicanas comenzaron a derrotar de manera contundente al ejército invasor. Este éxito se debe en parte a que las milicias mexicanas se surtieron con armamento estadounidense. La guerra llega su fin al retirarse las tropas francesas, los conservadores se rinden y el Emperador Maximiliano es fusilado en Santiago de Querétaro, este hecho pone fin a la invasión francesa.

Con la victoria liberal la república prosigue su camino bajo la Presidencia de Juárez quien mantiene el poder hasta el día de su muerte el 18 de julio de 1872. Le sucede en la Presidencia Sebastián Lerdo de Tejada, quien puso como Ley Constitucional las Leyes de Reforma⁸ (1855-1856). Al finalizar su gobierno intenta reelegirse pero se da una nueva sublevación encabezada por el general Porfirio Díaz, desconocen el gobierno de José María Iglesias quien había ganado en las urnas y Díaz ocupa la Presidencia de la República en 1876, dando principio con ellos a los 30 años de dictadura porfirista,⁹ la que finaliza el 20 de noviembre de 1910 cuando se inicia la Revolución Mexicana.

⁸ -Para disipar las dudas publicó el 16 de febrero de 1877 una circular en que reconocía los principios liberales. Lerdo de Tejada había incorporado en 1873 las leyes de Reforma en la Constitución, y recibió por ello congratulaciones oficiales de los Estados Unidos. La libertad de cultos, la separación de Iglesia y estado y la confiscación de los bienes eclesiásticos, eran aun palpitantes y los resultados internos más importantes de las luchas de México en el siglo XIX; Zavala, Silvio; op.cit; p, 114.

⁹ -En 1892 se aprobó la reelección indefinida, y desde 1904 los periodos presidenciales se ampliaron de cuatro a seis años. Al fin de los treinta años de dictadura, no existía ninguna institución política independiente"; Zavala, Silvio; op.cit; p. 116:

Durante el Periodo Porfirista, existe un fuerte afrancesamiento, de la cultura, el arte y la sociedad mexicana, lo que constituyó el marco para el establecimiento de políticas que sólo tuvieron como producto una mayor desigualdad social y étnica durante el siglo XIX.

Acerca del libro

En un México cruzado por las luchas políticas, donde la cultura es poco valorada, son muy pocos los intelectuales que dejan marca con sus obras, las que principalmente se basan en el conocimiento del pasado a través de los cronistas de los siglos XVI y XVII. Autores como Vicente Riva Palacio, Justo Sierra, Joaquín García Izcabalceta, Manuel Orozco y Berra, José Fernando Ramírez, Alfredo Chavero, Genaro García y Antonio Peñafiel, entre los más prominentes pensadores de la época. Sin experiencia en el trabajo de campo, su trabajo se vincula a la bibliografía existente hasta el momento, en algunos casos sus obras son enciclopédicas con un vasto conocimiento de las fuentes coloniales.

Durante la intervención francesa, el gobierno de Maximiliano apoyado por los franceses apoyaron la creación de la *Comisión Científica, Literaria y Artística de México, para apoyar el gusto y el cultivo de las ciencias, de las letras y de las bellas artes; favorecer por medio de publicaciones apropiadas, los progresos de la agricultura y la industria; sacar a la luz cuanto este país, tan ampliamente dotado por la providencia, posee de riquezas de toda especie, y establecer entre México y Francia un comercio intelectual, igualmente provechoso a los intereses de ambos pueblos.*¹⁰

Con la creación de esta comisión científica, en México aparece por primera vez una institución que tiene como objetivo hacerse cargo de la investigación y publicación de la cultura. Al mismo tiempo el Emperador Napoleón III, crea la Commission Scientifique du Mexique, en el intento de establecer proyectos de investigación que emulen el trabajo realizado en Egipto¹¹ años atrás. La Commission está conformada por

¹⁰ Maldonado-Koerdell, M.; La obra de la Commission Scientifique du Mexique; en Arnaiz y Freg, Arturo y Bataillon, Claude; La intervención francesa y el Imperio de Maximiliano cien años después 1862-1962; tomo 15, selección de Jean Meyer; El Colegio de Puebla A.C; Puebla; 2012; P. 179

¹¹ Debemos reconocer que el trabajo de investigación y descripción realizado en Egipto por los científicos que acompañaron a Napoleón en esta campaña militar a finales del siglo XVIII tiene un muy fuerte relevancia en la construcción y reconocimiento de la naturaleza, la arquitectura, la arqueología y la antropología del antiguo Egipto y de las evidencias contemporáneas que encontraron aquellos estudiosos, mientras que los personajes que estuvieron en México tenían un nivel menos profesional que aquellos que acompañaron a Napoleón Bonaparte; ver: Description De L'Égypte ou Recueil des observations et des

distintos comités, entre ellos, está el comité el de Historia, Lingüística, Arqueología y Etnología, bajo la dirección de Barón Gros (Presidente), De Longpérier, Maury, Angrad, Viollet-Leduc, C, Daly Abate Brasseur de Bourboug y Aubin,¹² este último, un reconocido anticuario.

El trabajo realizado por este comité se limitó a la búsqueda y localización de obras documentales que fueron llevadas a las colecciones francesas (véase la colección documental de Aubin) entre lo más importante, también se llevaron piezas arqueológicas y etnológicas, que impunemente fueron extraídas de México.

De esta forma, se revela una incipiente formulación del trabajo científico en México, aunque hay que resaltar que desde el momento de la independencia en 1821, hasta el fin de la intervención francesa no se dictaron leyes que regularan el desarrollo y protección por parte del estado nacional de la naturaleza, la cultura y los hallazgos de las civilizaciones del pasado remoto. En este contexto, las diferentes evidencias animales, botánicas y humanas no gozaban de ninguna protección patrimonial, situación que va perdurar hasta el porfiriato.

Gran cantidad de viajeros desde el periodo colonial se dedicó a obtener documentos sobre todo códices y manuscritos prehispánicos y coloniales que fueron llevados a Europa desde el siglo XVI hasta principios del siglo XX, pueden apreciarse las colecciones de Lorenzo Boturini, de Lord Kingsborough, la de Waldeck, la E. Eugene Goupil y la de J.M Aubin, estas últimas se encuentran en Paris fueron parte de la extracción de materiales durante la intervención francesa; aunque a mi parecer esta expropiación aún continúa, en menor grado hasta nuestros días, principalmente en la zona mesoamericana.

Dado el contexto anterior, la situación por la que atravesó México durante el siglo XIX y principalmente en su segunda mitad, en la que el país estuvo permanentemente en crisis, los procesos de construcción de conocimiento del entorno tuvieron muy poco apoyo y en este contexto es que la obra de Desiré de Charnay aparece como una

recherches qui ont été faites en Égypte, pendant l'expédition de l'armée française, par les ordres de sa majesté l'empereur Napoléon le Grand; I-Planches; A Pris; De L'Imprimerie Impériale; M. DCCC. IX; (1809); Complete edition; TASCHEN GmbH; Köln, London, Madrid, New York, Paris, Tokyo, 1995.

¹² Arnaiz y Freg, Arturo y Bataillon, Claude; op.cit; p. 190.

apertura hacia el conocimiento del pasado y del presente vivido a mediados del siglo XIX.

Su trabajo se convierte en un hito sobre la descripción de los pueblos que recorre por el centro del país, desde su llegada al puerto de Veracruz a la ciudad de México, las notas de su trayecto están matizados por su muy particular punto de vista la vida cotidiana de los indígenas de la época, en su mirada eurocentrista e imperial, el nativo es visto en su carácter de bárbaro, personas que en su desarrollo civilizatorio no alcanzaron la mayoría de edad, siguen viviendo en la suciedad, la pobreza y la penuria producto de un estado atrasado al que hay que civilizar.

Las descripciones que realiza sobre la gente que encuentra en su recorrido, le permiten graficar en su narración una serie de situaciones enmarcadas en la pobreza de los grupos más vulnerables de la época, pero al mismo tiempo, tiene la oportunidad discursiva de enunciar desde su posición como europeo primero y después como francés el lugar que ocupa México en la idea de progreso y desarrollo civilizatorio. En ambos casos, las descripciones enuncian la desigualdad social, a pesar del proyecto liberal de convertir en ciudadanos a todos los pobladores de México.

El indígena en los diferentes gobiernos liberales desaparece de su identidad étnica, aparece como un ciudadano más inmerso en el mestizaje de lo mexicano, pero sin mayores expectativas de cambiar su situación de pobreza. De esta forma Charnay capta en su descripción esta situación vulnerabilidad y a pesar de su postura etnocéntrica, refleja en su escritura por primera vez la situación de precariedad del mundo indígena.

“Por otra parte, el indio, siempre el mismo, parece inmutable como el destino; en punto a alimento, traje y costumbres le veo hoy tal como le veía hace veintitrés años y tal como vivió hace diez siglos y más.

Mañana y tarde se encuentran en el camino de San Cosme a México, y en especial los días de mercado, los mismo grupos de hombres y mujeres indios, cargados con un pesado fardo y trotando con las piernas casi dobladas.

La india viste una saya de lana oscura de rayitas claras que se le pega a las caderas como una falda de baño y que a veces deja adivinar la elegancia de las formas; un trozo de la misma tela la cubre a medias el pecho y la espalda: como se ve, el vestido es de los más sencillo; dicho trozo de lana tiene en medio un agujero por el cual pasa la cabeza, y a esto se reduce todo: es el poncho de la América del Sur a la vez que el sarape de las altas mesetas.

Algunas de estas indias son muy bonitas, pero desaseadas: sobre sus hombros bronceados destacan cabecitas burlonas y sonrientes a pesar de su miseria y el andrajó que las cubre no menoscaba sus salvajes atractivos. Si estuvieran más limpias y mejor

vestidas, serían encantadoras. Me refiero a las jóvenes, y más especialmente a las doncellas, y no a las maduras; las viejas, cubiertas no ya de trozos de telas, sino de sórdidos harapos que apenas les tapan sus arrugadas carnes, son asquerosas y tanto más repugnantes cuanto cuánto que a menudo se las ve con vista parada, tambaleándose y embriagadas con su horrible pulque.

Tenemos pues, el mismo trabajo, la misma cabaña, los mismos juegos, el mismo alimento, la misma embriaguez y los mismos vicios: sólo que la miseria es mayor, la degradación más profunda, y todo cuando la conquista, auxiliada por el cristianismo, ha podido hacer por estos desgraciados, ha sido embrutecerlos más¹³.

El cotidiano se convierte en el espacio de la descripción en San Cosme, las personas que ocupan este lugar son vistos y descritos para dejar un registro de las formas de vida de los indígenas que ahí se encuentran, pero al mismo tiempo se produce en la narración la mirada inquisitoria de Charnay, para resaltar desde su postura la desigualdad social. El lugar de su escritura intenta tener un toque etnográfico, que no logra materializar debido a sus premisas ideológicas sobre su objeto de estudio, reseña a partir de puntos de vista que le ubican en una caracterización de un viajero que ve el mundo circundante desde una otredad que hace saltar las diferencias a partir de la desacreditación del otro. Es decir, otro al que se le quita cualquier sentido de humanidad o mejor dicho, les deja sin esperanza de vivir, puesto que en la condición en que se encuentran no tienen futuro.

La tendencia anterior en Charnay, da cuenta y justifica el orden colonial para que la fuerza militar, moral y religiosa permitan la superación del mundo indígena. Esta fuerza civilizatoria debe provenir de los más altos valores del mundo occidental, para aleccionar el mundo interno de México.

Charnay como explorador describe lo que encuentra en su camino, los hallazgos arqueológicos, las osamentas, la cultura material y todo aquello que le permita tener un lugar de observación sobre las culturas del pasado. Se coloca como un observador activo, que descubre y compara, mide y deja asentado lo que encuentra, al tiempo de describir los eventos cotidianos de la exploración, deja huella sobre los pormenores de cada pueblo por los que pasa, al igual que nos dice acerca de la vida en el campamento en el que se encuentra, nombra a sus compañeros de viaje, enuncia parte de las actividades, que le permiten conocer el terreno por el que pasa.

¹³ Charnay, Desire; Mis descubrimientos en México y América Central; S/editorial; México; 2013; capítulo II de la tesis; (traducción por Alejandra Ruiz).

“Me hallo en presencia de unas ruinas gigantescas, del mismo estilo que las de Palenque, pero mayores. Esta pirámide tiene 285 metros de base por 30 o 35 de altura; es oblonga, rematada en una vasta meseta en la cual se elevaban los palacios indios, y hecha de ladrillos cocidos y tierra. Figúrese ahora el lector millares de pirámides compuestas de los mismos materiales y júzguese del increíble trabajo que necesito su construcción.

Aparte de estas casas derrumbadas, ruinas informes que no dicen nada, el primer edificio arruinado que atrae nuestras miradas es una torre cuadrada cornada de árboles como la torre de Palenque, con habitaciones semejantes. Muy cerca hay otros escombros y más al sur, una parte del gran palacio que ocupaba la explanada, del cual queda poca cosa; un fragmento de unos 15 metros, compuesto de dos grandes salas paralelas, que nos ha dado a conocer la arquitectura y la disposición del edificio entero. Encontramos además toda la base de los muros de la fachada oriental y podemos rehacer el plano del edificio por completo. El muro del extremo sur está entero, y todavía se ve tan fresca como en otro tiempo la pintura rojo amarillenta que lo cubría.

Este palacio, compuesto como el del gobernador de Uxmal, de una doble bóveda de aposentos, tenía 71.55 metros de longitud. La pared tenía 3.55 metros de altura, y de ella partía el techo en línea oblicua, uso enteramente idéntico al de los monumentos de Palenque. En Uxmal, las paredes son perpendiculares y el techo plano; el techo oblicuo de Comalcalco se construyó teniendo en cuenta las lluvias perpetuas de esta región y con objeto de facilitar su desagüe, porque las disposiciones interiores son aquí las mismas que en todos los conocidos edificios de Chiapas y de Yucatán. Los materiales difieren naturalmente según la región, y en una llanura de aluvión, el constructor tuvo que buscar algo que sustituyera a la piedra que faltaba: por esto el palacio está construido con ladrillos cocidos, encarnados y delgados, y con una espesa argamasa de cal sacada de las conchas de las lagunas. La parte baja de la pared estaba desnuda, cubierta de estuco bruñido, y en cuanto se puede juzgar, sin ningún adorno, pero el friso que constituía el techo era la riqueza extraordinaria, si se consideran los fragmentos por allí esparcidos. La anchura del edificio, comprendiendo las paredes, es de 8.30 metros; el interior de cada pieza, de 2.55 metros; el espesor de los muros de 1.10 metros, y la altura total, de 7.30 metros. A corta diferencia, son las mismas dimensiones que las de los monumentos de Uxmal y de Palenque.

Hemos reproducido una parte de la fachada y una perspectiva de las bovedillas. Una particularidad bastante notable, pero que se advierte también en Yucatán, es la ligera curva que describen las paredes interiores al acercarse.”¹⁴

Finalmente, considero que la traducción de este libro de Desiré de Charnay intitulado: Mis descubrimientos en México y América Central, es importante para el conocimiento de nuestro país en la segunda mitad del siglo XIX, debido a las descripciones de primera mano que hace el autor, en el caso de las narraciones sobre la vida en la ciudad como en los pueblos, nos deja ver el cotidiano en el cual se desenvolvía la vida social, al igual, que cuando da a conocer como el equipo de trabajo con el cual hace sus recorridos y exploraciones, da cuenta de esa vida privada en el cual se hace presenta la

¹⁴ Charnay, Desiré de; op.cit; capítulo XIV de la tesis.

convivencia y la pervivencia, a partir del conocimiento que se tiene del territorio para poder sobrevivir a la vez de como se construyen lazos de solidaridad y amistad. En cuanto, al registro arqueológico, lo que describe son el estado en que se encuentran las edificaciones, tumbas y la cultura material que encuentra a su paso, establecer este marcador, nos permite ver la situación real, de primera mano en muchas de ellas, y en otras puede dar cuenta del saqueo que sufrieron, su escritura plasma las diferentes condiciones de los objetos, las osamentas y artefactos que encuentra, su intención, sin ser un antropólogo profesional, es el registro de lo que encuentra, sus fotografías y la escritura nos posibilitan conocer lo que existía en ese momento a pesar de su postura etnocéntrica.

Viajeros, exploradores y expediciones

Durante siglos las diferentes culturas del mundo han transitado por el planeta, en primera instancia, en los procesos migratorios que tenían como objetivo, encontrar territorios donde se pudieran establecer, y tener condiciones de vida que les permitiera asentarse y subsistir, en este sentido, las migraciones siempre buscaron el lugar “ideal”. Al mismo tiempo, existe un grupo de personas que se dan a la tarea de buscar más allá de lo conocido, traspasar las fronteras, para reconocer, describir, conquistar, colonizar, aprehender del otro, todo esto acompañado de tareas científicas y de reconocimiento.¹⁵

Estos pioneros, armaron cartografías que pusieron en evidencia los diferentes procesos civilizatorios que tenía cada cultura, de esta forma, el reconocimiento deja de manifiesto las riquezas naturales, culturales y de cualquier índole, de manera tal, que la explotación, la expropiación y la apropiación de los recursos quedan a disposición de quienes financian las expediciones durante el siglo XIX, lo que evidencia las intenciones de los diferentes imperios del mundo occidental.

Los textos, los mapas y las fotografías sirven de evidencia para atestiguar lo que se encuentra en el espacio del viaje, es entonces cuando el viajero se convierte en

¹⁵ “Algunos historiadores han clasificado los textos según el destino geográfico de los viajes, otros según el perfil de los viajeros-religiosos, marinos, militares o comerciantes-, otros según el contenido temático, científico, histórico o biográfico de las obras, pero se entiende aquí que esta era una manera de acotar el extenso aparato documental y bibliográfico, lo cual, desde la perspectiva pretendida, era innecesaria”; Soler, Isabel; *El nudo y la esfera. El navegante como artífice del mundo moderno*; Ediciones Acantilado; Barcelona; 2003; p. 13.

explorador;¹⁶ y su tarea es la de dar a conocer lo que en su largo camino descubre, hacer un inventario de la naturaleza, la fauna y la flora, los minerales y de todos aquellos recursos que son potencialmente explotables o de algún interés, desentraña las evidencias culturales, presentes en las ruinas arqueológicas y en los libros antiguos: códices, pinturas, estelas y todos los vestigios de cultura material, como osamentas humanas y de otras especies.

En su travesía, las poblaciones vivas con historias locales son registradas, sus lenguas se preservan a través de la escritura en diccionarios, sus mitologías y sus culturas en general, sirven para dar cuenta de los diferentes espacios étnicos en los cuales habitan, al tiempo determinar si estos son grupos amistosos o enemigos potenciales en la incursión de sus territorios.

Es importante recordar, que los exploradores siempre concretan sus objetivos, con el apoyo de los habitantes de cada región, con guías que les facilitan el establecer continuidades en el viaje. De esta manera, reconocer, se convierte en el plan de ayuda que se tiene de las comunidades locales, ya sea desde los pueblos, o desde los nacientes gobiernos de los nuevos países poscoloniales, donde la prioridad del imperio es desde nuevas políticas hasta asegurar estos territorios.

En este contexto, es necesario evidenciar la importancia de Europa en su proceso expansionista por el mundo y la pretensión imperialista de los Estados Unidos de Norteamérica, como portavoces del progreso, el comercio, la ciencia y la cultura. Con ello, las prácticas de reconocimiento, invasión y colonización daban por hecho la superación de las poblaciones para alcanzar bajo los signos del imperio un lugar mejor en el ideal del progreso.

El mundo occidental se da a la tarea de recorrer, civilizar y dar a conocer lo que fueron las culturas de los pueblos que no tenían historia, que estaban fuera del ámbito del

¹⁶ —La mayoría de los exploradores son románticos impenitentes en más de un aspecto. Los unos ven en África la posibilidad de un extrañamiento absoluto; al estar exclusivamente atentos a la novedad, a lo extraño, consideran África como el reverso exacto del espejo occidental. Los otros, movidos por el deseo de superarse, buscan ahí su redención...

...Los viajeros, una vez cumplida con éxito su empresa, gozan de gran prestigio en el mundo occidental; los ríos, ciudades y montañas parecen no existir hasta que ellos los han identificado y catalogado.

Los exploradores se olvidan de que los africanos están familiarizados con estos espacios, y declaran sin el menor escrúpulo que son los “primeros” en escalar tal montaña, en seguir el curso de tal río, como si pisaran algún planeta inhabitado”; Hugon, Anne; *La gran aventura africana. Exploradores y colonizadores*; Ediciones B.S.A.; Barcelona; 1998; pp.34.35.

progreso. Este planteamiento les posibilita acceder al mundo del otro y al conocimiento que tuvieron de sí; acción política, científica y cultural que les lleva a la reconstrucción del pasado de estos pueblos, esta acción deriva en una colonización cultural que permite el saqueo del patrimonio cultural tangible e intangible de los grupos étnicos y sociales fuera de la esfera del progreso, entendido este en su perspectiva occidental.

Colonizar, entonces es sinónimo de civilizar, es llevar al otro a la esfera de una similitud en escalas, y al mismo tiempo, este matiz en la diferenciación fortalece la fuerte raíz del racismo, entre la similitud y las otredades. Esta discriminación establece marcas en la realidad que generan discontinuidades en el orden colonial y poscolonial. El imperio está presente, ávido de construir su historia.

De esta manera, los exploradores y los viajeros escribieron en sus diarios de campo, sus incursiones pormenorizadas de lo que encontraron en las “tierras vírgenes”,¹⁷ sea a manera de viajero, explorador, misionero, comerciante o científico entre otros. Conocer permite, establecer una conexión entre el sujeto y el terreno en el que se encuentra, apoyado en buena medida por el conocimiento de los guías que le acompañan. Aunque, hay que tener muy en cuenta, que a pesar de la importancia de los guías, quienes les han proporcionado el conocimiento del terreno y de los hallazgos, estos exploradores escriben en primera persona, como los únicos descubridores, pocas veces dan los créditos necesarios de sus acompañantes.

El explorador necesita de recursos económicos para realizar sus travesías, razón por la que el patrocinio es fundamental, ya sea de los estados nacionales, las academias científicas o de los mecenas que únicamente buscan cierta notoriedad al dar a conocer los descubrimientos realizados. A diferencia de los estados nacionales e imperios que buscan, como hemos señalado, ampliar sus dominios en la geografía global.

Para lograrlo, se establecen las políticas institucionales necesarias que van encaminadas a lograr sitios de privilegio en razón de los intereses del imperio:

¹⁷ Al enunciar el concepto de las Tierras Vírgenes, estamos pensando en Rudyard Kipling y el Libro de las tierras vírgenes, quien en la introducción al libro nos dice “Deber de gratitud es igualmente para el Autor el confesar que el cuento “Rikki-tikki-tavi” es, en sus líneas generales, el mismo que le relató uno de los principales erpetólogos de la India septentrional, atrevido e independiente investigador que, resuelto “no a vivir, sino a saber”, sacrificó su vida al estudio incesante de la Thanatofidia oriental. Una feliz casualidad permitió al Autor, viajando a bordo del emperatriz de la India, ser útil a uno de sus compañeros de viaje”; Kipling, Rudyard; *El libro de las tierras vírgenes*; Club Internacional del Libro; Madrid; 1998; p. 8.

“...este siglo XIX, las ideas de Darwin ejercen una verdadera fascinación: la obra de Marx lo atestigua, y la lucha de clases constituye la versión humana de la lucha de las especies analizada por Darwin. En cuanto a la colonización, parece ser la tercera vertiente de esta convicción del cientificismo: por su bondad, el hombre blanco no destruye a las especies inferiores, las educa, a menos de que no sean “humanas” – como los bosquimanos o los aborígenes de Australia a quienes ni siquiera se les dio un nombre- y, en este caso, las extermina.

La fuerza de convicción imperialista deseaba que este movimiento asociara al mismo tiempo a los portavoces de la razón y del progreso que, en historia, creían en el carácter inevitable del desarrollo de las sociedades, también en su inteligibilidad, y, por el otro lado, a hombres que ponían el instinto por encima de la razón y consideraban la necesidad de acción como una circunstancia esencial de la vida...

...El Imperio Francés, desde luego, se declaró diferente en los discursos, pretendía serlo al querer que la ley fuera la misma para todos; pero, sin importar si el territorio se llamaba municipio, protectorado o colonia, este proyecto tropezó con los colonos o con diversos intereses. Los franceses allende el mar consideraban inaceptable tener que justificar su preeminencia sobre los indígenas a los ojos de la metrópoli...

...La expansión colonial se volvió la solución a todos los problemas interiores: pobreza, lucha de clases, exceso de población. Se hacía valer, que representaba el interés común, que estaba por encima de los partidos. Por lo demás, en la colonia, el administrador o el colono quiere ser visto ante todo como francés, o inglés; ni de izquierda, ni de derecha. Es la raza lo que lo define, no su actividad o su función social. Es la raza la que define a la élite, justifica la opresión.¹⁸

Marc Ferro

La consideración anterior de Mac Ferro establece la diferencia entre los diferentes mundos posibles, los imperios y el resto del mundo; los franceses no son la excepción a pesar de sus ideales revolucionarios acerca de la igualdad, la fraternidad y la democracia, marcan siempre las diferencias y éstas se plasman en las escrituras en sus diferentes lenguajes y una muestra de ello, y tal vez sea el peso de su propia historia contra lo que tienen que luchar los exploradores, viajeros y expedicionarios, es el no alcanzar el virtuosismo de quienes les antecedieron en Egipto, bajo las órdenes de Napoleón Bonaparte, me refiero a la descripción de Egipto.¹⁹ Las descripciones realizadas abarcan desde la historia antigua a principios del siglo XIX, la arqueología, las edificaciones más importantes del antiguo Egipto, todo queda registrado y con ello nace la egiptología y el desciframiento de los jeroglíficos, se estudia la arquitectura, la historia natural, la zoología, la botánica y la mineralogía, así como el Egipto de su momento, el estado político y la sociedad desde el pasado remoto a los días de Napoleón.

¹⁸ Ferro, Marc; *La colonización. Una historia global*; Siglo XXI Editores; México; 2000; pp.44-46.

¹⁹ Sin autor; *Description de l’Egipto. Publiée par les ordres de Napoléon Bonaparte; Edition complète*; Taschen; Kön, London, Madrid, New York, Paris, Tokyo; 2002.

La tarea realizada por estos científicos franceses constituye un hito que no ha podido ser rebasado por ningún equipo de trabajo en el extranjero, los dibujos, las descripciones, las traducciones de los antiguos textos en papiro y en piedra constituyen una producción de conocimiento sin igual en el siglo XIX.

El conocimiento adquirido en Egipto no tiene punto de comparación, quienes estuvieron ahí, contaron con todos los recursos para lograrlo, la derrota militar propinada, por ejército inglés, no impidió que la ciencia estuviera presente en este episodio de conquista militar, acción que seguramente se quiso asemejar durante la guerra entre México y Francia en la segunda mitad del siglo XIX.

La invasión francesa, tal vez no contó con importantes recursos económicos y con ello, los pocos exploradores y científicos franceses no estuvieron a la altura de aquellos que años atrás habían estado en Egipto.

Esbozo biográfico de Joseph Desiré de Charnay (1828-1915)

Désiré de Charnay se quedó maravillado por los relatos del explorador estadounidense John Lloyd Stephens, que compró por 50 dólares un territorio en la selva de Chiapas que contenía las ruinas de Palenque. Este joven francés, que enseñaba su idioma en Nueva Orleans, fue el primero en fotografiar entre 1857 y 1860 las ruinas mayas de Mitla, Izamal, Chichen Itzá o Uxmal, a raíz de una serie de expediciones financiadas por el Ministerio de la Instrucción Pública bajo Napoleón III.²⁰

Jean-Francois Mongibeaux

Charnay nace el 2 de mayo de 1828 en Ródano, Francia, en el seno de una familia acaudalada, situación que permite realizar distintos viajes por Europa, principalmente al Reino Unido y a Alemania.

En 1850 después de terminar sus estudios en Francia se marcha a los Estados Unidos, donde se establece como profesor de francés en un colegio para señoritas en Nueva Orleans, Luisiana. Durante este tiempo entra en contacto con las obras del estadounidense John Lloyd Stephens y el inglés Frederick Catherwood, quienes habían publicado algunos libros sobre el mundo maya, las imágenes de Stephens y Catherwood impresionan profundamente a Charnay, quien regresa a Francia a realizar nuevos estudios que le permitan comprender las culturas indígenas de América precolombina.

²⁰ Mongibeaux, Jean-Francois; *Exploraciones*; Éditions Place des Victories; Paris; 2010; p. 470.

Cuando pensó que tenía las herramientas técnicas necesarias escribe una propuesta que presenta al Ministerio de Instrucción francés, en el documento expone su deseo de viajar al área maya argumentando que el conocimiento que se tiene de ella es muy frágil. En este sentido, da a conocer su intención de usar como herramienta valiosa la fotografía como una forma de registro precisa que le ayude a obtener nuevas opciones de información, tanto arqueológica, como etnográfica y del paisaje de la región.

En el año de 1857 obtiene el apoyo económico del Ministerio de Instrucción para llevar a cabo su expedición, lleva consigo además algunos de su ahorros para iniciar su viaje y acompañado de su equipo fotográfico viaja de nuevo a Estados Unidos, a finales de ese año llega al Puerto de Veracruz en México, desde ahí se traslada a la Ciudad de México, recorre la ciudad y sus alrededores; durante este viaje fotografía los lugares que le parecen más sobresalientes, sobre todo de los edificios que son considerados como construcciones importantes, el resultado de este trabajo pionero se convierte en un primer libro intitulado *Álbum Fotográfico Mexicano*,²¹ en el que se incluyen textos de Manuel Orozco y Berra, con el apoyo editorial del señor Julio Michaud, francés que vive en la ciudad de México, y que durante varios años, se dedica a apoyar la publicación de diferentes materiales y autores sobre nuestro país.

A pesar de que en buena medida la Guerra de Reforma (17-12-1857 a 1-01-1861), le causa dificultades para proseguir con su itinerario, durante 1858 viaja a Tehuacán, Puebla, a Mitla, El Tule; en Oaxaca, Orizaba y Minatitlán en Veracruz; Sisal, Izamal, Uxmal, Chichén-Itza, Dzitas, Mérida, Ticul, Campeche, Ciudad del Carmen en la Península de Yucatán; Palenque, a Chiapas: Tumbala, Yajalón, Tejejapa, San Cristóbal, Tuxtla en Chiapas; Tehuantepec y Mitla en Oaxaca y la ciudad de México de nuevo, este recorrido le llevo aproximadamente 24 meses (1858-1859).²²

Entre 1859 y 1860 viaja de nuevo a los Estados Unidos, para regresar a México a finales de este último año,²³ en 1862 da principio la segunda intervención francesa en México que durará hasta 1867, mientras tanto concluye algunos de sus trabajos pendientes que se relacionados con la fotografía arqueológica en el área maya y como resultado de

²¹ Charnay, Désiré; *Álbum Fotográfico Mexicano*; Julio Michaud (Editor); México; 1860.

²² Barthe, Christine, Sous la direction de; *Le Yucatan est ailleurs, expéditions photographiques 1857-1886 de Désiré de Charnay*; Coédition Musée du quai Branly/Actes Sud; Paris; 2007.

²³ A este respecto puede consultarse el prólogo de Lorenzo Ochoa a la edición: Désiré de Charnay; *Ciudades y ruinas americanas: Mitla, Palenque, Izamal; Chichen-Itza, Uxmal*; Banco de México; México; 1994.

ello, publica en 1863 el libro: *Cités et ruines américaines: Mitla, Palenque, Izamal, Chichen-Itzá, Uxmal*.²⁴

Es posible que en 1861 parta rumbo a Francia desde el Puerto de Veracruz, una vez instalado en su patria da a conocer su trabajo fotográfico de las zonas arqueológicas de México, de los monumentos y arquitectura de la época, además los paisajes y los grupos humanos de las regiones recorridas. Las imágenes logran lo imposible hasta entonces, proveer un conocimiento pormenorizado de las tierras visitadas.²⁵ La contribución de Charnay al conocimiento del México precolombino le otorga una nueva fuerza a los trabajos arqueológicos, y al mismo tiempo proporciona elementos que permiten dilucidar acerca del origen de los pueblos de América.

Durante los siguientes años y según se puede constatar en los archivos *Le Tour du Monde*, Charnay viaja a América del Sur a Chile, Uruguay, Argentina, se traslada a África a la isla de Madagascar, después en Asia se traslada a Indonesia, a la Isla de Java y a Australia, donde toma una importante cantidad de fotografías que se encuentran en su país natal acompañadas de sus respectivos textos. En buena medida gran parte de las fotos están dedicadas a la presentación de los diferentes grupos étnicos con que se encuentra, este pormenor le sirve para mostrar las diferenciaciones del genotipo y fenotipo en relación con el mundo occidental, al tiempo de destacar la presencia del imperio francés como el signo de la supremacía europea en el mundo.

En los subsecuentes viajes a México, Charnay tiene muy en cuenta esta posición antropocéntrica de la fotografía, en donde lo que se busca en la imagen es evidenciar las diferencias, como parte de un proceso que delimite la discriminación.

El segundo de sus viajes (1880-1882) a México, le permitió alcanzar el Popocatépetl y el Iztaccíhuatl. Durante este recorrido hace especial hincapié en la descripción de los lugareños, así como del comportamiento de algunos indígenas con los que se encuentra en su recorrido que se inicia en el puerto de Veracruz. Esta reseña evidencia una mirada que establece una situación de inferioridad de la población local, con respecto a la

²⁴ Charnay, Désiré; *Cités et ruines américaines: Mitla, Palenque, Izamal, Chichen-Itza, Uxmal*; Gide Éditeur; Paris; 1863. Edición en español: *Ciudades y ruinas americanas: Mitla, Palenque, Izamal, Chichén-Itzá, Uxmal*, Banco de México, México, 1994.

²⁵ Ver: Aguilar Ochoa, Arturo; *La fotografía durante el imperio de Maximiliano*; UNAM-IIE; México; 2001.

europea. Es necesario puntualizar que la expedición fue financiada por la Comisión Científica de París y por el magnate francés radicado en los Estados Unidos Pierre Lorillard²⁶ quienes llegan a un acuerdo que da como resultado la expedición franco-americana, la que cuenta con el apoyo del gobierno mexicano para realizar las exploraciones pertinentes.

Debemos tomar en cuenta que el equipo mexicano que le apoya es de vital importancia para la expedición, en la medida en que ellos tienen un conocimiento profundo del terreno, que les permite conducirlo por las vías más expeditas a los sitios arqueológicos. Se realizan las primeras excavaciones y encuentra osamentas, artefactos y algunos juguetes, da cuenta de todo lo que ve y extrae, describe el estado de cada lugar y en algunos sitios, recuerda cómo estaba todo en su primera temporada, hace 30 años.

El recorrido que realiza Charnay va de Veracruz, Córdoba, Orizaba-Maltrata, Tierra Fría, Esperanza, la Ciudad de México, Ayotla, Tenango del Aire, Amecameca, Tula, San Juan de Teotihuacán, Tabasco, Comalcalco, San Juan Bautista, Jonuta, Palenque. Durante este viaje piensa en el origen asiático de los antiguos pobladores de América, también cree que los toltecas son el grupo más antiguo del centro de México.

Entre 1881 y 1882 prosigue sus viajes por el interior del país, regresa a Teotihuacán, va a Ozumba, Tula, Comalcalco y Palenque. En Mérida recorre el área maya y regresa a Oaxaca, en el trayecto pasa por ciudad Lorillard en honor al amigo que le apoyo económicamente en esta expedición, hoy este lugar se conoce con el nombre de Yaxchilán. Después de este largo periodo de campo regresa a Francia donde da a conocer sus fotografías y gran cantidad de piezas arqueológicas que llevaba consigo.

En París, entre 1882 y 1885 se dedica a armar un nuevo libro que recopile sus viajes por México, para intentar dar un sentido majestuoso a su obra intitulada *Les Anciennes Villes du nouveau monde. Voyages d'explorations au Mexique et dans l'Amerique centrale*.²⁷ Un año más tarde regresa por última vez a México, va a la zona maya en

²⁶ Esta expedición se convierte en el libro que he traducido: *Mes découvertes au Mexique et dans L'Amérique du Centre, 1880*; L. Hachette et Cie; Paris; 1881. En el libro se ubica el lugar que ocupa Pedro Lorillard y el apoyo real que le brinda a Charnay.

²⁷ Charnay, Désiré; *Les Anciennes Villes du nouveau monde. Voyages d'explorations au Mexique et dans l'Amerique centrale*; Hachette; Paris, 1885.

Yucatán a su retorno a Francia prepara un nuevo libro *Ma dernier expédition au Yucatan*,²⁸ publicado en México con el nombre de *Viaje a Yucatán a fines de 1886*,²⁹ en 1888 con el apoyo de Francisco cantón Rosado. Este fue su último viaje a México, años más tarde muere de neumonía en París el 24 de octubre de 1915.

Los viajes de Désiré de Charnay a México dieron a conocer a través de sus fotografías y descripciones de viaje un país pintoresco y atrasado en relación a Europa, aunque sus fotografías, evidencian las imágenes de un pasado monumental, que se refleja en sus edificaciones por una parte, y en los artículos rescatados, fruto de las excavaciones que realizó. Al parecer no existe un inventario de todos los materiales arqueológicos y osteológicos que se llevó a Francia.

Es evidente la perspectiva eurocentrista, presente en sus libros, que le autoriza para realizar descripciones, un tanto peyorativas sobre las poblaciones vivas que encuentra a su recorrido. De tomarse en cuenta esta precisión podemos ver que se ubica en una contextualización natural de este tipo de exploradores que recorrieron el mundo en la segunda mitad del siglo XIX.

Su obra, da cuenta en este sentido del descubrimiento de evidencias del pasado y de esta forma reubica en el presente la situación real de México ante la mirada francesa, sus prejuicios étnicos e imperiales le llevan a contemplar una gran distinción en los procesos civilizatorios.

Sus publicaciones sobre México según Paul Rivet

En la necrología escrita por Paul Rivet en el Journal de la Société des Américanistes de Paris de 1919, número 11, de las páginas 629-631 da por sentado los libros escritos sobre México, además de escribir algunos datos sobre su vida, a continuación enumeramos los libros publicados:

- 1.- Mes découvertes au Mexique et dans l'Amérique Centrale (Le Tour du Monde 1881).
- 2.- De la civilisation nahua et de l'âge probable des monuments du Mexique et de l'Amérique Centrale (1881).
- 3.- Exploration des ruines d'Aké, Yucatan (Revue d'Ethnographie, 1883).

²⁸ Charnay, Désiré; *Ma dernier expédition au Yucatán*²⁸, publicado en México con el nombre de *Viaje a Yucatán; Le Tour du Monde, Volume 53, Paris; 1887.*

²⁹ Charnay, Désiré; *Viaje a Yucatán a fines de 1886*; Imprenta de la Revista de Mérida; Mérida Yuc. 1888.

- 4.- La ville Lorillard, au pays des Lacandons (Revue d'Ethnographie, 1883).
- 5.- La civilisation Toltèque (Revue d'Ethnographie, 1885).
- 6.- Les anciennes villes du Nouveau-Monde. Voyages d'explorations au Mexique et dans l'Amérique Centrale, 1857-1882; La Hachette, Paris, 1885.
- 7.- Porte d'entrée du Palais des Nones à Uxmal, Yucatan (La Nature, № 701, 1886).
- 8.- Expédition au Yucatan (Bull, Soc. Anthr. Paris 1887).
- 9.- Les monuments anciens du Mexique, Mexico 1898.
- 10.- Le Manuscrit Ramírez, Paris Leroux, 1903.
- 11.- Une princesse indienne avant la conquête, La Hachette.
- 12.- A travers les forêts vierges, Paris, La Hachette.

SEGUNDA PARTE

Mis descubrimientos en México y en la América Central

Título original en francés: *Mes découvertes au Mexique et dans L'Amérique du Centre*, 1880; La Hachette et Cie; Paris; 1881.

Le Tour du Monde Volume 42 (1881).

Claude Joseph Désiré Charnay

I

Advertencia al lector – Mi Antigua Misión.- La Nueva.- Veracruz.- El Ferrocarril de Veracruz a México.- Tierra Templada.- Córdoba, Orizaba Maltrata.- Tierra Fría. – Esperanza.

La exploración que voy a relatar tiene un objeto puramente arqueológico; los monumentos que voy a describir están tan por encima de lo vulgar y conocido que se les puede calificar de nuevos a pesar de las muchas obras que se han ocupado ya del mismo asunto. Prescindiré, con todo, de intercalar en el texto citas y notas que corten su ilación: las reservo para la publicación especial que me propongo hacer, y de los que esta narración es un extracto más o menos extenso. Las presentes líneas no son, en rigor más que notas de viaje.

Yo, conocía ya la república mexicana; como enviado del Gobierno, exploré en 1857 una parte de ella, lleno de esperanzas, acariciando grandes proyectos, pero pobre de ciencia y más aún de dinero. A la sazón tenía grandes pretensiones, de las cuales he tenido que rebajar bastante; comprendí que la tarea, tal como la había entendido en un principio, era superior a mis fuerzas y a mis recursos, y me contenté con fotografiar los monumentos que iba a visitar sin atreverme siquiera a acompañarlos con comentarios. Hoy, mejor preparado, más secundado, y contando con medios más poderosos, creo haber reunido un número de documentos suficientes para difundir alguna luz sobre uno de los puntos más oscuros de la historia del género humano.

Quiso la casualidad, que en el momento en que el Ministerio de Instrucción Pública, de acuerdo con el dictamen de la Comisión de Misiones y viajes, me encargaba de explorar nuevamente el país mexicano para estudiar sus monumentos, un rico americano de Nueva York, Pedro Lorillard,³⁰ se ocupara en organizar una expedición científica con el

³⁰—Nacido en Westchester, Nueva York, fue el hijo de Pierre Lorillard III (1796-1867) y Catherine Griswold. En 1760, su bisabuelo, y homónimo, fundada P. Lorillard y de la compañía en Nueva York para procesar tabaco, cigarros y tabaco. Hoy en día, la compañía Lorillard Tobacco es la empresa más antigua del tabaco en los EE.UU. Más allá de su interés en las carreras de caballos, Lorillard era un erudito que financió la misión francesa de arqueología de Désiré Charnay y la publicación de *Las ciudades antiguas del Nuevo Mundo - Mis viajes y exploraciones en México y América Central 1857 1882*. Para posibilitar tal proyecto, el gobierno francés concedió a Lorillard la Legión de Honor, Charnay nombro "Lorillard City" unas ruinas mayas en su honor, pero el nombre no pervivió y el sitio es conocido como Yaxchilán. Lorillard también ayudó a financiar una parte de las exploraciones de Augustus Le Plongeon"; en wikipedia L'Encyclopédie Libre, http://fr.wikipedia.org/wiki/Pierre_Lorillard_IV

mismo objeto. Me había elegido para asumir la dirección; la empresa contaba con una importante subvención; negarme a aceptarla era crearme una competencia desastrosa en el mismo país y los mismos sitios; aceptar equivalía, por decirlo así, a renunciar a mi calidad de francés y privar a mi país de documentos preciosos y de colecciones muy interesantes.

Tuve la suerte, de combinar ambas acciones en una sola, de hacer de las dos misiones rivales una misión franco-americana de nombre, pero en la cual M. Lorillard cedía a Francia, con una generosidad sin ejemplo, todo el fruto de mis trabajos, investigaciones y descubrimientos.

Partí el 26 de marzo de 1880, y pasando por Nueva York para estrechar la mano de mi generoso comanditario, llegué a Veracruz, a fines de abril.

El aspecto de Veracruz,³¹ visto desde el mar, tiene poco de halagüeño:³² es una línea monótona de casas bajas, ennegrecidas por las lluvias y por los vientos del Norte. Todo lo notable que, por el concepto arquitectónico, ofrece la ciudad, son los cuerpos de edificios de la aduana, de estilo moderno, y la puerta monumental que los adorna.

Asentada en un arenal marítimo, rodeada de médanos árido y de lagunas cenagosas. Veracruz es para el extranjero la residencia más insalubre de México. Allí la fiebre amarilla reina como enfermedad endémica, y cuando un centro de emigración le suministra nuevos alimentos, degenera entonces en epidémica y de extraordinaria violencia.

Veracruz, como puerto, no pasa de ser un mal atracadero en donde los buques carecen de la seguridad necesaria; el fuerte de San Juan es su único abrigo y durante las tempestades suelen hacer gancho sobre sus anclas y estrellarse en la costa. Los temporales son aquí causados por el viento Norte, y cuando sopla, no hay nada que pueda dar idea de su violencia; sus rachas son terribles y levantan torbellinos de arena que penetran en las casas mejor selladas; así es que a los primeros indicios todo se cierra, se sacan las barcas a la playa amarrándolas con cadenas, los buques duplican sus anclas, el puerto se queda vacío, todo movimiento se paraliza y la ciudad parece desierta y despoblada. Un frío súbito invade la atmósfera, el cargador se cubre tiritando en su manta, y el paletó de lana reemplaza a la chaqueta de lienzo. El muelle desaparece bajo las monstruosas oleadas que levanta la tempestad, los buques chocan unos con otros en el puerto y los vapores se apresuran a salir a alta mar para no irse a pique. Con alegría, casi con emoción, desembarqué y pisé de nuevo los agudos guijarros de que está empedrada la ciudad. Al recorrer sus calles, la encontré más joven, más llena de vida que en otros tiempos: las casas recién pintadas, los campanarios blancos, las cúpulas de vistosos colores, casas y monumentos nuevos; no parecía sino que un leve soplo de la

³¹ El más importante puerto de México para el comercio con los Estados Unidos y Europa. Cuenta actualmente con unos 552.156 habitantes, para el censo de 2010

³² Halagüeño: Que promete cosas favorables.

actividad parisiense hubiese atravesado el mar. La plaza, antes llena de inmundicia y surcada de arroyos, está ahora encantadora, plantada de árboles y palmeras, sembrada de verdor y embaldosada de mármol; en su centro, sobresale una bonita fuente; entre el follaje saltan ardillas y los monumentos que la rodean, los pórticos en que alternan hermosos cafés y tiendas elegantes, la Catedral y el Palacio Municipal, se han revestido con insistencia de capas blancas y de tornasoladas losetas de loza.

En la puerta de México empieza un paseo, al que dan grata sombra los cocoteros, y por el cual se va a un arrabal que se ha desarrollado hasta llegar a ser una pequeña ciudad. Los marineros y los trabajadores del puerto van allí por la noche a bailar y algunas muchachas, ofrecen sus servicios a veces solicitados en exceso.

Si se sale de Veracruz por el Norte, sólo se ve un dilatado arenal; si por el Sur, el cementerio y luego los mataderos; algo más lejos, se entra en los médanos y en pantanos llenos de garzas y de patos silvestres. Sus islas, están pobladas de iguanas y de serpientes. La perspectiva continúa a través de feos matorrales, sin nada que anime a esas mortales soledades, como no sean los aullidos de ciertas fieras, el paso de un águila pescadora o los amplios giros de algún buitre que acecha una presa fácil

Para hacer el viaje de Veracruz a México, la pesada y lenta diligencia ha cedido el puesto hace tiempo a la locomotora, habiéndose multiplicado las transacciones comerciales de tal modo que la Compañía inglesa que explota la línea no puede hoy dar salida a las mercancías expedidas desde el mar al interior.

Partamos, en el tren va una compañía de cazadores que nos sirve de escolta: es necesaria porque los veinticinco años transcurridos no han modificado todavía las costumbres, y el ladrón de caminos florece aún en México.

Atravesamos la zona de los médanos y de los pantanos dirigiéndonos al Oeste, y dejando atrás la Tejería, la Soledad, Paso Ancho y Paso del Macho, llegamos al famoso puente de Chiquihuite, en donde vemos ya paisajes pintorescos y grandiosos que suceden a las tierras llanas y a la vegetación abrasada de la costa.

Subimos sin cesar, el terreno se eleva, la vegetación se desarrolla; a la izquierda se despeña entre profundas gargantas el río Atoyac.³³ Cuyo viaducto de hierro se considera como una de las obras importantes de la vía.

Desde allí entramos ya en tierra templada, y se divisa a Córdoba;³⁴ la Naturaleza es soberbia; los llanos accidentados, de rojizos terrenos, aparecen cubiertos de cafetales que ostentan su follaje verde dentado a la sombra de los grandes árboles que les sirven de abrigo. Los plantíos de tabaco alternan con platanos, y cada casita, rodeada de

³³ Río Atoyac: es un corto río del interior de México, que mide al menos 411 km y pasa por 21 municipios del estado de Puebla.

³⁴ Córdoba: es una ciudad mexicana enclavada a la orilla de la cordillera montañosa de la Sierra Madre Oriental y en la parte sur de la región montañosa del estado de Veracruz.

naranjos, de enredaderas y de flores, parece el nido de un ave perdida entre la verdura. Las grandes líneas de la Sierra nos circundan, y a cada curva de la vía se presentan a nuestra vista admirables perspectivas; una luz deslumbradora lo colorea todo de riquísimas tintas, hasta que se presenta ante nosotros, con toda su grandeza el Orizaba³⁵.

El Orizaba es, junto con el Popocatepetl,³⁶ la montaña más alta de México su nevado pico es visible en el mar a más de 30 leguas, es decir, casi a 60 leguas de distancia; a su pie se asienta la ciudad del mismo nombre. Pero, no debo olvidar que estos sitios han sido descritos con sobrada frecuencia: sigamos adelante.

A partir de Orizaba³⁷ la subida es más rápida y escueta. Entramos en las gargantas del Infiernillo, y por los puestos más atrevidos y los terraplenes más espantosos, atravesamos ramblas y barrancos y costeamos insondables precipicios: todos los viajeros asoman la cabeza a las ventanillas para admirar el paisaje. Esos desmontes entre empinadas rocas, retorcidas, reducidas a pasta por las evoluciones volcánicas, harían las delicias de un geólogo.

Llegamos a Maltrata³⁸ donde el tren, provisto de locomotoras construidas ex profeso para esta línea, se apresta a franquear las cumbres que nos han de conducir a la meseta.

Estamos en tierra templada y muy en breve llegaremos a la fría.

El camino se dilata ante nosotros formando largas curvas y contorneando las pendientes más rápidas; los puentes y los túneles se suceden sin tregua a lo largo de la vía y la enorme máquina nos arrastra, sudando, resollando, silbando, anhelante, a través de los paisajes más grandiosos. En tres horas hemos subido a la altura de 1.200 metros que nos separaba de Esperanza,³⁹ adonde llegamos a las once. Allí una fonda bien servida nos depara un almuerzo excelente.

Más a partir de Esperanza cesa el encanto y penetramos en inmensas y polvorientas llanuras que parecen un desierto. Dejamos a la derecha el Orizaba, que seguiremos viendo todavía mucho tiempo y corremos al Oeste entre torbellinos de polvo. ¡Cuán triste es el país y qué contraste forma con el verdor y el brillante colorido de la tierra caliente! Apenas si de vez en cuando, se divisa una hacienda, leve mancha blanca perdida en el espacio, y los raquíticos maizales y los trigos pobres y espaciados revelan cuán grande es la sequía de la tierra. Ninguna vegetación, ni un árbol, ni escuálidos cactus, ¡qué desnudez!

³⁵Volcán de los estados de Veracruz y Puebla, de 5.747 metros de altura, llamado por los indígenas Citlaltépetl (cerro de la estrella)

³⁶Popocatepetl: (náhuatl: *popōca*, *tepētl*, «que humea, montaña o monte») es un volcán activo localizado en el centro de México.

³⁷Orizaba: (Ahuilizapan o *Ciudad de las Aguas Alegres* en náhuatl), es una ciudad ubicada en el centro del Estado de Veracruz, México, entre Río Blanco e Ixtaczoquitlán.

³⁸Cumbres situadas en el estado de Veracruz, camino de la ciudad de México.

³⁹Esperanza: ciudad en el estado de Puebla

Sin embargo, las grandes líneas de montañas que limitan el horizonte, la inmensidad de la llanura, los escasos cerrillos que rompen su uniformidad, las trombas de arena que surgen por todas partes, constituyen un paisaje de extraño aspecto y le imprimen un sello de desolación severa. El ferrocarril ha contribuido a aumentar la tristeza de la comarca, las máquinas y los vagones parecen allí fuera de lugar, y lo han hecho desierto más que todo lo demás. En efecto, el tren ha sido causa de que desaparezca el arriero; hoy ya no se ven esas largas reatas de mulas que se escalonaban de Veracruz a México, poblando la soledad; ya no se ven pesadas carretas, ni mulas jadeantes, ni carreteros ni arrieros con sus trajes pintorescos. ¡Adiós relinchos y juramentos sonoros! Ya no se escucha el alegre retintín de las campanillas de las madrinas, de esas yeguas que iban a la cabeza de las reatas, conductoras de los convoyes.

En los polvorientos caminos se elevaban pobres cabañas, donde el palmoteo de las torteras⁴⁰ formaba un ruido armonioso para el oído del viandante hambriento donde apagaba su sed el arriero dirigiendo a las Hebes⁴¹ de la llanura cumplidos algo picantes; ya no hay esos mesones en cuyos inmensos corrales se encerraba todas las noches a las cansadas mulas. Todo esto ha desaparecido; la cabaña no ha dejado rastro alguno, las paredes del mesón están en ruinas y los corrales desiertos.

Ahora nos encaminamos al Nordeste; y la línea a partir de Huamantla,⁴² da vuelta a la Malinche,⁴³ deja a Puebla a 20 leguas a la izquierda, y cruza por Apisapo⁴⁴ para llegar a los llanos de Apam.

Henos ya en el país del pulque⁴⁵ es el gran centro de producción del vino mexicano; se fabrica en todas partes; pero éste es el mejor. Por doquier se extienden inmensos campos de áloes,⁴⁶ y todos los días un largo tren viene a cargar en cada estación las barricas llenas de pulque, de ese licor tan grato a los indios. Este brebaje, de aspecto poco halagador, parece por su color una fuerte solución de horchata; es espeso, filamentoso y de olor nada agradable, pero uno se acostumbra pronto a él, y cuando se vive en el campo se bebe con delicia al regreso de una expedición.

⁴⁰ Tortitas de maíz, principal alimento del pueblo mexicano.

⁴¹ Hebe, en griego, "flor de la vida", hija de Zeus y de Hera, es la diosa griega de la juventud. Actúa como escanciadora de los dioses y es esposa del Heracles divinizado. Entre los romanos su correlato es Juventus; en: Lurker, Manfred; Diccionario de Dioses y Diosas, Diablos y Demonios, Editorial Paidós, Barcelona, 1999, p.129.

⁴² Huamantla: (de origen náhuatl, significa "*Lugar de árboles alineados*" o "*Lugar de los árboles juntos*") es una ciudad colonial fundada el 18 de octubre de 1534

⁴³La Malinche: Malinalli Tenépatl, también conocida como Malintzin, la Malinche o Doña Marina (c.1502 - c.1529). La Malinche acumula un buen número de leyendas, de suposiciones menos comprobables, y de asociaciones más o menos justas al personaje. Volcán en los límites de los estados de Tlaxcala y Puebla, de 4.460 metros de altura. En lengua náhuatl Matlalcueyatl, o "Falda Azul", del color de la flor matlalín.

⁴⁴ Apisapo/ Apizaco: Municipio del estado mexicano de Tlaxcala. En Náhuatl se interpreta como "lugar de agua delgada" o "riachuelo".

⁴⁵ Bebida alcohólica típicamente mexicana, que se obtiene de la fermentación de aguamiel que destila el ágave o maguey.

⁴⁶Planta liliácea, de la cual el ágave o maguey es una especie.

Desde Apam pasamos a la Palma, luego a Otumba⁴⁷ célebre por la victoria de Hernán Cortés; entonces entramos en el Valle de México y dejando a la derecha a Teotihuacán y sus pirámides, hacemos alto en la estación de San Cosme.

⁴⁷ Otumba: (del náhuatl *Otompan*, "lugar de otomíes") es uno los 125 municipios del Estado de México.

II

**México.- Su Nuevo Aspecto.- Plazas y Paseos.- Arrabales.- Ferrocarriles.-
Transformación Pacífica de las Órdenes Religiosas.- Los Indios.- Una leyenda.-
Anécdota.- El Museo de México.- Piezas Principales.- La piedra de Tizoc.**

La fisonomía de México ha cambiado todavía más que la de Veracruz; la plaza Mayor, tan mal empedrada antes, está convertida en un hermoso jardín plantado de eucaliptos, que en doce años se han desarrollado extraordinariamente, teniendo algunos un metro de diámetro y más de cien pies de altura. A la sombra de estos grandes árboles, recrean la vista hermosos jardincillos siempre floridos, que alternan con cuadros de musgo siempre verdes, descollando en medio de un pabellón llamado el Zócalo, rodeado de un paseo asfaltado, en el cual se coloca una música que todas las noches y los domingos, de once a doce de la mañana, da selectos conciertos que acude a oír la sociedad más escogida de la capital.

En muchos puntos se han construido casas de estilos modernos; nuevos barrios ocupan los solares de conventos derribados; en varias encrucijadas se han plantado lindos jardines, y el paso Nuevo, que empezó a construirse en tiempo de Maximiliano y que debe llegar hasta Chapultepec,⁴⁸ honraría a las más suntuosas capitales del mundo. Pero ¿se terminará algún día? Por lo pronto, no pasa de la mitad, es decir, del punto en que sobresale el soberbio monumento erigido a la memoria de Cristóbal Colón y que admiramos con tanto mayor motivo cuanto que procede de París y es obra de un francés.

El establecimiento de líneas férreas y de tranvías ha ocasionado también la transformación rápida de las cercanías; allí donde se estancaba un agua fétida en medio de tierras pantanosas predominan hoy quintas y jardines, y al otro lado del paseo, a derecha e izquierda de San Cosme, los pequeños arrabales ocupan cada día una extensión más considerable. Cuando vengan los americanos de los Estados Unidos, y ya empiezan a acudir, todos estos terrenos sin valor duplicarían su precio en pocos años.

Pero lo que más me llama la atención, es no ver eclesiásticos con traje talar por las calles, la desaparición de los hábitos de los frailes y, sobre todo, el eclipse completo de esos formidables sombreros de teja que tanto me asustaron cuando los vi por primera vez. La Iglesia está hoy separada del Estado en México, abolidas las órdenes monásticas y confiscados los bienes del clero.⁴⁹

Cuando se dio orden de derribar los conventos, no faltaron elocuentes protestas; pero los léperos,⁵⁰ trabajadores requeridos para esta tarea, discurrieron un expediente singular, merced al cual creyeron poder librarse de la excomunión mayor que habían fulminado los desposeídos contra todos los que tomaran parte en los derribos: se

⁴⁸ Actualmente, paseo de la Reforma.

⁴⁹ Consecuencia de la implantación de las Leyes de Reforma, de Juárez, por Lerdo de Tejada, 1872.

⁵⁰ Individuo soez, ordinario y poco decente.

llenaron de medallas, rosarios y escapularios, y con la conciencia tranquila, echaron abajo paredes y campanarios, mientras sus pobres mujeres conjuraban el enojo del cielo con sus oraciones.

La emoción duró ocho días; y no tan sólo el trabajador proseguía su faena sin temor ni remordimiento, sino que hasta se llevaban los adornos y objetos de madera para alimentar el fuego de su pobre hogar.

Hace ya mucho tiempo que pasó la excitación; las ceremonias religiosas siguen su marcha lo mismo que antes, a las iglesias asiste la misma concurrencia que siempre y todo el mundo está contento o parece estarlo.

Por otra parte, el indio, siempre el mismo, parece inmutable como el destino; en punto a alimento, traje y costumbres lo veo hoy tal como lo veía hace veintitrés años y tal como vivió hace diez siglos y más.

Mañana y tarde se encuentran en el camino de San Cosme a México, y en especial los días de mercado, los mismos grupos de hombres y mujeres indios, cargados con un pesado fardo⁵¹ y trotando con las piernas casi dobladas.

La india viste una saya de lana oscura de rayitas claras que se le pega a las caderas como una falda de baño y que a veces deja adivinar la elegancia de las formas; un trozo de la misma tela le cubre a medias el pecho y la espalda: como se ve, el vestido es de los más sencillos; dicho trozo de lana tiene en medio un agujero por el cual pasa la cabeza, y a esto se reduce todo: es el poncho⁵² de la América del Sur a la vez que el sarape⁵³ de las altas mesetas.

Algunas de estas indias son muy bonitas, pero desaseadas: sobre sus hombros bronceados se destacan cabecitas burlonas y sonrientes a pesar de su miseria y el andrajo que las cubre no menoscaba sus salvajes atractivos. Si estuvieran más limpias y mejor vestidas, serían encantadoras. Me refiero a las jóvenes, y más especialmente a las doncellas, y no a las maduras; las viejas, cubiertas no ya de trozos de telas, sino de sórdidos harapos que apenas les tapan sus arrugadas carnes, son asquerosas y tanto más repugnantes cuanto que a menudo se las ve con vista parada, tambaleándose y embriagadas con su horrible pulque.

Tenemos pues, el mismo trabajo, la misma cabaña, los mismos juegos, el mismo alimento, la misma embriaguez y los mismos vicios: sólo que la miseria es mayor, la degradación más profunda, y todo cuando la conquista, auxiliada por el cristianismo, ha podido hacer por estos desgraciados, ha sido embrutecerlos más.

⁵¹ Se denomina fardo a un bloque de paja, normalmente prensado, que sustituyó en gran medida a la parva como método de preservar alimento para los animales

⁵² Manta cuadrangular de lana con abertura en medio por donde pasa la cabeza, típica de las tierras altas de Sudamérica.

⁵³ Especie de colcha de algodón con franjas de colores vivos que, a veces, tiene una abertura en medio para pasar la cabeza, como el poncho sudamericano.

Véase el aguador, con su mandil de cuero y sus dos cántaros, uno delante y otro detrás; el vendedor de bateas o artesas de madera; el carbonero, más cargado que los burros que guía; el vendedor de felpudos y esteras, y la pequeña otomí vendedora de tortas. Toda esta gente, andrajosamente vestida, va y viene, aislada o en grupos, de la lejana aldea a la ciudad y de la ciudad a la aldea.

Por el camino se detienen con frecuencia estos viajeros para hacer numerosas libaciones; muchas pulquerías reciben su visita y cuando llegan al jacal que los alberga, entran dando traspiés.

El Museo de México propiamente dicho, no es rico, o por lo menos lo que se ve, no tiene nada de particular. Cuando se han leído los autores que se ocupan en los términos más lisonjeros de los productos de la industria azteca y de los maravillosos objetos de arte que componían las colecciones de los grandes señores, es natural que se solicite ver las joyas, las telas, los manuscritos y, sobre todo, las pinturas, hechas sobre plumas de aves que representan las escenas de la vida de la época y los retratos de los emperadores mexicanos; ésta fue también mi primera solicitud, pero no hay nada de todo ello en las dos grandes salas consagradas a las antigüedades aztecas. Verdad es que me han dicho que el Museo no está en orden, que no hay nada clasificado, que falta espacio y que hay muchísimas cajas llenas de objetos preciosos que más adelante ofrecerán sus tesoros a la pública contemplación. Enhorabuena: más por el momento sólo vemos, en punto a objetos raros, una colección de máscaras de obsidiana y de mármol, grandes yugos magníficamente esculpidos y varias lindas piezas de jade y de cristal de roca: por lo que hace a la larga serie de vasijas llamadas antiguas, de formas y colores más o menos caprichosos y estas llenan grandes armarios, todas ellas son falsas, de lo cual me he convencido desgraciadamente a mi costa.

En efecto, ignorando su historia, y más cándido de lo que debiera serlo en semejante caso, apresúreme a reproducir una treintena de dichas imitaciones para el Museo del Trocadero,⁵⁴ cuando tan fácil me hubiera sido, gastando menos, comprar en las cercanías una colección completa de verdaderos originales.

La cosa es singular por cierto. Los mismos mexicanos, y hasta algunos de los más versados en el estudio de las antigüedades de su país son, igual que los extranjeros, víctimas de toscos falsificadores de antigüedades, que explotan la pasión de los coleccionistas y la credulidad pública. ¿Cómo es que se sabe en Europa lo que allí se ignora? La verdad es que, aleccionado por mis exploraciones, no habría caído en el

⁵⁴El Museo del Trocadero; —fundado por Ernest Théodor Hamy (1842-1908) era un joven destacado de la época de la invasión francesa a México, en 1865 publicó *Paléontologie humaine*, lo cual le permitió en 1872 publicar con Quatrefages parte de *la Crania ethnica*. Fue el fundador del Museo del Trocadero con apoyo del duque Loubaut, también fue fundador y editor del *Journal de la Société des Américanistes*; en Schavelson, Daniel; —La arqueología del imperialismo: la invasión francesa a México (1864-1867)”, en revista Mesoamérica, publicación del Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica y Plumsock Mesoamerican Studies, num. 28, año 15, South Woodstock, VT, USA, dic. 1994, p.p. 321-335. Actualmente, es el *Musée de L' Homme* en París; fundado en 1937 por Paul Rivet en el Palacio de Chaillot en la Plaza de Trocadero.

lazo, porque esos cacharros de formas modernas con dibujos antiguos me hubieran inducido a no comprarlos ni a reproducirlos, probándome a primera vista que no eran más que un extraño y monstruoso maridaje de pequeños bajorrelieves indios con vasijas sin originalidad alguna, una amalgama informe.

He aquí la historia. La fabricación de esas piezas ficticias data de 1820 a 1828. Esta falsificación en grande se discutió en el arrabal de Tlatelolco, y el afortunado inventor debió de hacer su suerte a juzgar por el número inmenso de vasijas que vendió. La mayoría de los museos están infestados de ellas, sin contar las colecciones particulares, y aún se las continúa comprando todos los días.

Se procedía del modo siguiente: se preparaban vasijas de todas formas, sin pretensión alguna, sin que el fabricante se esmerase ni pusiera ningún cuidado en construirlas; hasta tal punto contaba con la ignorancia o la necedad humana. Un jarro común, cacharros de panza estrecha o abultada, urnas tocas de angosto gollete⁵⁵ o de ancha boca, todo era bueno: se cubría el objeto de aplicaciones sacadas de moldes antiguos hallados en número inmenso en el valle, máscaras ídolos, figurillas, silbatos, figuras geométricas, palmas, etc. Se añadía a la vasija un asa retorcida, o dos, o tres, o cuatro, según su dimensión; se le ponían tres pies, según el caso; se le dejaba destapada la ancha boca o se la dotaba de una tapadera historiada; en seguida se enterraba esta obra maestra, dejándola así un año o más para darle carácter de antigüedad, y ya se podía explotar a alguien.

Ignoro si esta breve explicación servirá para que los aficionados abran los ojos y les evite ser víctimas del costoso engaño de que yo he sido objeto; la escribo guiado por un fin laudable, pidiendo al propio tiempo perdón a los ingeniosos falsificadores por la gran libertad que me tomo, en el caso de que pueda perjudicar a su vituperable industria, como así lo deseo.

Después de esta digresión que me imponía mi conciencia, vuelvo a ocuparme del Museo,⁵⁶ cuyo patio es para mí lo mejor que tiene: está plantado de cuatro grandes palmeras y lleno de arbustos y flores, entre los cuales se encuentran diseminadas las piezas más importantes de la colección.

Se ve, desde luego, la estatua del dios del vino, el Baco⁵⁷ indio, tendido de espalda con la copa de licor puesta sobre el vientre⁵⁸ su tamaño es mayor que el natural, y es una de las más hermosas que se conocen, habiéndola encontrado M. Le Plongeon⁵⁹ en

⁵⁵ gollete: Parte superior de la garganta, por donde se une a la cabeza.

⁵⁶ Localizado en el mismo sitio que el actual Museo Nacional de las Culturas de México, en la calle Moneda, 13.

⁵⁷ Baco: dios del vino en la mitología grecolatina.

⁵⁸ Actualmente, se interpreta como Chac-mool

⁵⁹ Los esposos Le Plongeon junto con los americanistas franceses estuvieron en México entre 1870 y 1900, ver: Schavelson, Daniel; *ibídem*.

Chichinitza,⁶⁰ de donde fue sacada y llevada a México en virtud de la ley que ha declarado todas las antigüedades propiedades nacionales.

La piedra del Sol o piedra de Tizoc⁶¹ ocupa el centro.

Más adelante se ve otro Baco en la misma postura que el primero, pero menos bello, esculpido en una piedra tosca y hallada en Tlaxcala.

En tercer término aparece la diosa Tenanci,⁶² la diosa madre, enorme pedrusco esculpido en forma de serpiente cubierta de plumas sobre un zócalo lleno de ranas.

En el fondo, a la izquierda, hay una soberbia cabeza magníficamente labrada en un bloque de serpentina, que representa, según me han dicho, la salida de la luna.

A la izquierda se encuentra asimismo una inmensa piedra figurando un monstruoso ídolo llamado el Teoyamici.⁶³

En el fondo, debajo de la galería, hay una numerosa colección de dioses de todas clases. En su mayoría son espantosos y repugnantes, y darían una triste idea de los artistas aztecas si no supiéramos que lo que allí se ofrece a nuestra vista son tan sólo muestras de un arte hierático que consagra por siempre las formas más raras, primeros esbozos de un pueblo que procuraba fabricarse un dios. En suma, la piedra del sol o de Tizoc⁶⁴ es el monumento más importante del museo: conmemora el episodio más sangriento, del más sanguinario de los pueblos.

Se encontró esta piedra en la plaza de México, delante de la catedral, con la parte esculpida hacia abajo. Como otros monumentos de esta clase, descubiertos en el mismo sitio y en la misma época, se le habría hecho pedazos probablemente para empedrar con ellos la plaza si, por fortuna, el canónigo Gamboa no hubiera llegado a tiempo de detener el trabajo de destrucción empezado y mandado colocar la piedra en el ángulo noreste del cementerio de la catedral. Allí estuvo hasta 1824, en cuya época se trasladó al patio de la Universidad. Hoy está colocada, como he dicho en medio del patio del nuevo Museo.

Se ha confundido este monumento con el Techcatl,⁶⁵ que era la piedra de los sacrificios, y con el Temalacatl,⁶⁶ o piedra de los gladiadores; pero es imposible equivocarse

⁶⁰ Chinchén Itzá, en la península de Yucatán, lugar arqueológico próximo a Mérida.

⁶¹ Vaso de sacrificios o Cuauhxicalli, llamado "Monolito de Tizoc" por Orozco y Berra y Eduardo Seler. Los relieves esculpidos en el cilindro representan las victorias de Tizoc (1481-87), sucesor de Axayacatl, como soberano de Tenochtitlán.

⁶² Puede ser la diosa Tlazolteotl

⁶³ Es la mejor representación escultórica de la diosa Coatlicue y una de las obras maestras de la escultura azteca.

⁶⁴ Tizoc Chālchiuhtlatona «Agujorado con esmeraldas», (1436-1486) fue el séptimo huey tlatoani sucesor de su hermano Axayácatl, especialmente dedicado a la vida religiosa y con escaso éxito en la expansión militar, que tuvo un reinado relativamente corto (1481-1486). Era hijo primogénito de Moctezuma Ilhuicamina y hermano de Ahuízotl y de Axayácatl.

⁶⁵ Techcatl: piedra de los sacrificios humanos.

⁶⁶ Temalacatl palabra náhuatl significa "rueda de piedra".

cuando se han leído las descripciones de estas dos piedras. En efecto, la de los sacrificios tenían dos metros de longitud por uno de anchura; en cuanto a altura, llegaba a la cintura de los sacerdotes, y era un tanto abultada por su centro, de suerte que cuando se tendía de espaldas, su cuerpo estaba más bajo por la cabeza y por los pies, y el sacerdote no tenía más que dejar caer el cuchillo sobre el pecho ~~para~~ para abrir el cuerpo de un hombre como una granada”, según la comparación sobrado poética del padre Durán.⁶⁷

A juzgar por lo que este autor dice, había seis sacerdotes por cada víctima; cuatro le sujetaban las piernas y los brazos; otro, el cuello, en tanto que el sexto, el gran sacerdote, le abría el pecho le sacaba el corazón con rara habilidad. Luego de arrancada dicha entraña, la ostentaba elevándola al cielo como una ofrenda, se volvía en seguida al ídolo y le arrojaba el corazón a la cara. Acto seguido, se echaba el cadáver al pie del templo, porque la piedra del sacrificio estaba tan cerca de las gradas, que apenas distaba dos pies de la primera de ellas. Cuando el cuerpo llegaba a la parte inferior de la pirámide, los espectadores se apoderaban de él para repartirse sus pedazos y comérselos con gran solemnidad.

El *Temalacatl* era redondo como la piedra del sol, pero bastante mayor: Sahagún lo compara con una muela de molino. Esta piedra está enterrada en la plaza, delante del palacio; la indiferencia mexicana deja que se desgaste, cuando se debería trasladar al Museo, donde figuraría dignamente.

Se daba a este monumento el nombre *de piedra de los gladiadores*, porque se obligaba a combatir en su superficie a los prisioneros hechos en la guerra y destinados al sacrificio. Se ataba al prisionero por el cuerpo a una argolla puesta en medio de la piedra; la cuerda que lo sujetaba era lo suficientemente larga para permitirle llegar a la circunferencia. Le asistía un sacerdote cubierto con una piel de oso o de lobo, que le servía de padrino; le conducía a la piedra, le daba sus armas y se lamentaba de su suerte. El arma consistía en un gran mandoble de madera,⁶⁸ el paso que su adversario usaba, por lo común, un sable guarnecido de placas de obsidiana.

Según el padre Durán, el desdichado gladiador estaba atado únicamente por una pierna, lo que prestaba un poco más de libertad a sus movimientos; y a veces se le concedía que usara espada y escudo, con lo cual tenía algunas probabilidades más a su favor. Si podía luchar victoriosamente con seis adversarios, se le perdonaba la vida y volvía en triunfo a su país; pero casi no se cita más que un solo ejemplo de semejante victoria. Esta clase de combates era un espectáculo muy frecuente y muy concurrido.

El gran americanista Orozco y Berra,⁶⁹ fallecido hace poco tiempo, llamaba a la piedra del Sol, según Durán *Cuauhxicalli*,⁷⁰ esto es, ~~la~~ la copa de los Caballeros del Sol”. Este

⁶⁷ Fray Diego Durán: Sevilla 1537-1588, historiador y dominico español, estudio la sociedad mexicana y la lengua náhuatl.

⁶⁸ El vestido y las armas eran de papel y madera.

⁶⁹ Manuel Orozco y Berra: nació en la ciudad de México el 8 de junio de 1816 y muere en la misma ciudad el 27 de enero de 1881, es uno de los historiadores más importantes del siglo XIX.

monumento es un cilindro de traquita de 2,65 metros de diámetro, 8,28 metros de circunferencia y 0,84 metros de altura. Alrededor está adornado de 15 grupos de dos personajes que conmemoran las victorias del emperador Tizoc. El vencedor sujeta por los cabellos al vencido, quien en actitud suplicante parece pedir gracia. Encima de cada personaje hay un jeroglífico que indica el nombre del vencedor y el de la ciudad conquistada, personificada en su jefe.

La superficie de la piedra representa una imagen del Sol, y en su centro hay un agujero de 15 centímetros de profundidad, el cual comunica con un canal que termina en la circunferencia exterior. En esta piedra se sacrificaba a los mensajeros del Sol, de suerte que el astro esculpido en la superficie de la piedra podía de este modo colmarse de sangre.

A veces se ponían en el *xicalli*⁷¹ (copa) los corazones de las víctimas que entonces tomaban el nombre particular de *cuaunochtli*, que significa *hijos de las águilas*. Hoy, por un contraste singular, el cuauhxicalli, la copa sangrienta, en donde se amontonaban los corazones de las víctimas, sirve de baño a las avejillas y también acuden allí a beber todo el día las palomas.

Este monumento, empezado por Tizoc, fue terminado por su sucesor, Ahuizotl,⁷² el sanguinario epíteto bien merecido, según veremos pronto. Data de 1482 a 1486, y no tan sólo conmemoraba las victorias del séptimo emperador azteca, sino también la construcción del gran templo que había comenzado.

La consagración de este templo fue objeto de ceremonias bárbaras como jamás se había visto hasta entonces. Nadie ignora que cada fiesta de los aztecas iba acompañada de sacrificios humanos y cada altar era regado con sangre. Este furor de sacrificios tomó más cuerpo a impulsos de una casta sacerdotal fanática, de manera que se emprendían guerras para proporcionar víctimas. Cuando se celebró la inauguración del templo en tiempos de Ahuizotl, se traspasó el límite de lo verosímil en punto a horrores; pues, según ciertos historiadores, se inmolaron con tal motivo más de 80.000 prisioneros, cifra que los menos exagerados reducen a 20.000. Según dice Durán, la matanza duró cuatro días; la sangre corría en tal cantidad por las azoteas del templo que caía a modo de cascadas y formaba abajo verdaderos estanques, en los que se coagulaba difundiendo por la ciudad un hedor insoportable. Durante esta carnicería, los mexicanos y sus salvajes convidados se hartaban de carne humana.

He querido convencerme de la posibilidad de semejante matanza y he visto que hasta la cifra de 20.000 hombres, dada como la más baja, era aún exagerada. Y, en efecto, se ha dicho que los prisioneros estaban colocados en largas filas en las cuatro calzadas que

⁷⁰ Cuauhxicalli: cuauhxicalli o quauhxicalli (en español "vaso de las águilas") fue un vaso o recipiente de piedra usado por los aztecas para colocar los corazones de los humanos sacrificados en sus ceremonias.

⁷¹ Xicalli: Se considera americanismo azteca, del náhuatl*xicalli*, pocillo o vasija hecha con la corteza del fruto de la calabaza o de la güira.

⁷² Ahuizotl: gobernante mexicana.

partían de México y las ocupaban por completo. Pues bien; la calzada de Colhuacán⁷³ tenía diez kilómetros; la de Guadalupe, ocho; la de Tacuba,⁷⁴ seis y la de Chapultepec, unos cuatro; total 28 kilómetros. Suponiendo dos hombres por metro cuadrado, lo cual es mucho, tendríamos 56.000 prisioneros, cantidad más próxima a la primera de 80.000 víctimas sacrificadas. Pero lo difícil de explicar no es el número, sino la matanza de tantos millares de hombres.

La hecatombe duró cuatro días; pongamos cuarenta y ocho horas, deduciendo las noches. Los historiadores no especifican el número de sacrificadores, sino que dan solamente a entender que los reyes de México, de Tezcuco⁷⁵ y de Tacuba, y Tlacaelel,⁷⁶ el primer ministro, dieron principio a la horrible tarea hasta que se cansaron, y que los sacerdotes los sustituyeron. Esto no precisa nada, y no da cuando más cuatro sacrificadores a la vez; doy por supuesto que fueran 16, y calculando que se invirtiesen de cuatro a cinco minutos en coger al prisionero, tenderlo en la piedra, sujetarlo, abrirle el pecho y arrancarle el corazón, tendremos que los 16 sacrificadores no podían matar más de 200 víctimas por hora, y que la cifra total no pasa de 9.600 a 10.000, cuando más, por lo tanto es una exageración.

Esta religión sangrienta, estos sacrificios, tanto más espantosos cuanto que aumentaba su horror la antropofagia⁷⁷ habían pasado de los aztecas a todos los pueblos circunvecinos, primero a los aliados, por efecto del contagio del ejemplo, y luego a los enemigos, como represalias. Los jefes más cuerdos y razonables y el primero de ellos el gran rey Netzahualcōyotl⁷⁸ de Tezcuco, quisieron oponerse a este desbordamiento de costumbres bárbaras, pero en vano. El buen propósito del rey filósofo se estrelló contra la ignorancia de su pueblo fanatizado por los sacerdotes, y en las altas mesetas se llegó a regularizar la copa preparada para la especie humana, a hacer periódicas estas carnicerías y hasta a encerrar a los hombres en jaulas para engordarlos a fin de que la víctima fuese más agradable al ídolo y más sabrosa al paladar de la gente.

Tan sanguinario culto acabó por introducirse en las costumbres indias de tal modo, que llegó a ser una verdadera institución política y a motivar la celebración del tratado más raro y original de cuantos menciona la Historia.

En 1454 hacía ya siete años que el pueblo padecía de un hambre horrible, cuyas consecuencias procuraban en vano atenuar los reyes con sus liberalidades. En todas partes escaseaban los víveres y los padecimientos habían llegado a su colmo. Se

⁷³ Colhuacan: antiguo señorío que se encontraba en la punta occidental de la península de Iztapalapa, en el valle de México.

⁷⁴ Tacuba: Originalmente denominado Tlacopán, significa "Planta florida sobre tierra llana" en el idioma náhuatl.

⁷⁵ Tezcuco: (también Tezcuco, Tetzcoo o Texcoo como se denomina la moderna población) fue la cabecera de un importante señorío nahuatlaca que formó parte de la Triple Alianza en compañía de México-Tenochtitlán y Tlacopán.

⁷⁶ Tlacaelel: (náhuatl: el desposeído) fue un guerrero, pensador, economista, estadista y reformador religioso mexicano.

⁷⁷ antropofagia: es el acto de incluir carne u otros tejidos humanos en la dieta

⁷⁸ Netzahualcōyotl: fue el monarca (tlaotani) de la ciudad-estado de Tezcuco en el México antiguo.

consultó a los sacerdotes, y éstos declararon que los dioses estaban indignados con los pueblos, y que para aplacarlos convenía sacrificar muchos hombres y con frecuencia, si se los quería tener propicios

Aunque el gran rey que hemos nombrado antes hubiera siempre tenido ojeriza al culto y a los dioses mexicanos, no se consideró bastante fuerte para oponer resistencia a las creencias exaltadas de la muchedumbre, y propuso como término medio el sacrificio de los prisioneros de guerra. Pero los sacerdotes desecharon la proposición, diciendo que las guerras eran inseguras y remotas; que los cautivos serían pocos y llegarían flacos y extenuados para presentarse al sacrificio; que, por el contrario, los sacrificios debían ser frecuentes y regulares, y que las víctimas habían de hallarse en buen estado, como era costumbre respecto de los niños y de los esclavos.

Tan monstruosa respuesta pareció concluyente, y, en su consecuencia, se celebró un tratado entre los tres aliados del valle, México, Tezcuco y Tlacopán,⁷⁹ por una parte, y las tres Repúblicas de Tlaxcala,⁸⁰ Huetotzinco y Cholula, por otra, en virtud del cual las dos confederaciones debían hacerse periódicamente la guerra para proporcionarse mutuamente víctimas humanas, debiendo batirse los primeros días de cada mes, en número igual, en el territorio que media entre Quauhtepec y Ocelotepec. El pueblo daba a los combatientes un dictado terriblemente significativo: los llamaba los *enemigos de la casa*.

Pero ya es tiempo de dejar a los aztecas, que, por fortuna para la reputación del Nuevo Mundo, no eran los únicos representantes de la antigua civilización de América.

⁷⁹ Hace alusión a la llamada Triple Alianza realizada en 1433 por Itzcohuatl de Tenochtilán, Netzahualcoyotl de Texcoco y Totoquihuaztli de Tlacopán.

⁸⁰ En tiempos prehispánicos, Tlaxcala fue una de las naciones que logró mantener su independencia ante el Imperio Mexica.

III

Por qué empiezo por Amecameca.- Los Individuos de la Comisión.- En la Estación de San Lázaro.- El camino.- Santa Marta.- Ayotla.- Tenango del Aire.- Amecameca.

Me propuse dar principio a mis excursiones por Amecameca, porque este pueblo está al pie del Popocatepetl, donde veintitrés años antes descubrí por casualidad ciertos indicios de un yacimiento funerario.

Recorrimos todos los alrededores del volcán para reunir por medio de la fotografía algunas vistas de las alturas, aguardando con impaciencia que el tiempo nos permitiera ascender a la montaña. Estábamos en una de estas cortas excursiones al pie del pico del Fraile o más bien de su espolón, llamado *Ombliigo del Fraile*,⁸¹ me senté y me puse a escarbar el suelo con mi bastón, mientras los indios levantaban la tienda, cuando con gran sorpresa vi un fragmento de vasija, y luego una entera; entonces eché mano a mi puñal y exhume otras juntamente con restos de osamentas. Dedicado a la sazón por completo a la fotografía, no me ocupé gran cosa de mi descubrimiento, que más adelante, y lejos ya de allí, me pareció importantísimo. Así es que cuando volví en 1880, me animaba la esperanza de encontrar aquel sitio en buen estado y extraerle objetos interesantes.

Poco antes de ponerme en camino me permito presentar al lector a mis compañeros de viaje. Estos eran don Lorenzo Pérez de Castro, coronel de Ingenieros, a quien el Gobierno mexicano había tenido a bien designar para presenciar mis descubrimientos y asociarse a mis trabajos. No podía menos de felicitarme de semejante elección. El coronel Castro, veterano de las guerras civiles y del Imperio, avezado a todos los climas, dispuestos a todas las eventualidades, era al mismo tiempo un hombre del carácter más benigno y más igual, un caballero chapado a la antigua, de modo que nos entendimos a las mil maravillas. En segundo lugar figuraba mi secretario, Alberto Lemaire, joven topógrafo de brillante porvenir, dibujante distinguido, ávido de tropezar con toda clase de dificultades y riesgos. El tercero era nuestro criado Julián Díaz, un ayudante de la mejor especie, lleno de celo infatigable, pero sumamente sencillo y cándido seguido siempre de *Artagnan*, nombre poco apropiado para un perro de hermosa estampa, pero sobrado pacífico para su destino futuro y de una pereza que debía tranquilizar a los ladrones y a la caza.

En el momento de nuestra partida acababa de abrirse al público el ferrocarril que debía ir de México a Morelos; esta línea pasa por Amecameca, constituyendo un trayecto de

⁸¹ Pico del Fraile u Ombliigo del Fraile curiosa formación de roca caliza que vista de perfil se asemeja a una persona ubicado en la Sierra Salvada, de camino al Monte Txarlazo.

52 kilómetros, que se recorre en tres o cuatro horas. La estación está en San Lázaro, el barrio más pobre, más miserable y de peor fama de México.

Esta pobreza de San Lázaro choca tanto más cuando que, no lejos de allí subiendo el canal de Santa Anita, se encuentra por todas partes verdor, grandes árboles, casas porticadas y pulquerías en las cuales entran a beber los muchos indios que frecuentan los canales y la laguna.

La máquina silba. Partimos a las tres. La vía férrea sigue la gran calzada por la cual Cortés entró en otro tiempo en México, y atravesamos un llano pantanoso con un canal infecto a un lado. Todo está desierto, miserable, y es de una tristeza indecible. En el tiempo de los aztecas esta calzada estaba plantada de árboles; las aguas, que por todas partes se han retirado a tal distancia que apenas se ven, y el lago, al alejarse, no han dejado más que tierras de superficie salina y pestíferas charcas. Y, sin embargo, ¡cuántas hermosas ciudades se escalonaban, al decir de los historiadores, a lo largo de esta gran calzada! Ciudades llenas de monumentos de paredes tersas y brillantes como plata, de esbeltas torres, ciudades enlazadas entre sí por mil barcas ligeras y por esas hermosas islas flotantes llamadas chinampas.⁸²

A nuestra derecha, algunos indios chapotean en el agua cenagosa, y provistos de una pequeña red, pescan peces blancos de gusto fangoso. No se ve un árbol, sino cañaverales y un camino polvoriento. Dejamos a la izquierda el peñón y sus aguas sulfurosas, y luego llegamos a Santa Marta, en donde estaba en lo antiguo la cabeza de la calzada. En breve saldremos de la cuenca del lago, antes tan verde y risueña, tan animada, tan viva, y hoy tan muerta que no resucitará jamás. El horror que tienen los habitantes a toda verdura ha hecho de este admirable valle el país más miserable del mundo.

¡Ah! ¡Desgraciados, que no les gustan los árboles y los destruyen! Todavía continúa esta vandálica tarea, y esos picachos volcánicos de que está salpicado el valle y que le prestan una fisonomía tan extraordinaria y tan pintoresca, esas escarpadas cumbres que conocí cubiertas de árboles, de pinos sombríos o de verdes encinas, están hoy peladas ya. La tierra vegetal, arrastrada por las lluvias, deja descubierto el suelo volcánico, donde tan sólo crecen cactus espinosos y tristes opuntias. ¿Hasta dónde llegará esta devastación sacrílega? ¿Hasta dónde irá a parar mientras pueda darse por excusa que las hambrientas locomotoras no tienen más que la leña de la montaña para alimentarse?

⁸² Chinampas: es un método mesoamericano antiguo de agricultura y expansión territorial que, a través de una especie de balsas cubiertas con tierra, sirvieron para cultivar flores y verduras. chinampas (lagos de México): Una variante de chinampa consistía en un armazón sobre el cual se acumulaban capas de lodo para contar con tierra labrantía y proveerse de alimentos.

El paisaje no adquiere un aspecto risueño sino a partir de Ayotla:⁸³ algunos huertos, un olivar, campos de aloes y maizales les dan cierta semejanza con un oasis al salir del desierto.

Llegamos a la Compañía, acercándonos a las montañas. He aquí el río Frío, teatro de tantos atentados y de tantos robos; en mi viaje anterior me robaron aquí como a todos mis compañeros de viaje, dos galopines⁸⁴ a quienes se hubiera deshecho a puñetazos; pero entonces era moda dejarse robar sin decir una palabra. Por miedo a los cómplices escondidos en las inmediaciones. Ante nosotros aparecen cada vez más erguidas, las nevadas cumbres del Iztaccíhuatl⁸⁵ y del Popocatepetl.⁸⁶

Corremos a través de maizales mezclados con campos de bonitas flores blancas: pasamos por Temamatla,⁸⁷ y la máquina, jadeante, llega a Tenango⁸⁸ del Aire, pueblo así llamado por los violentos golpes de vientos que de cuando en cuando asolan su término.

La vía se ha separado de la antigua carretera que pasaba por Tlalmanalco:⁸⁹ allí había hermosas ruinas modernas que habría deseado ver de nuevo; bonitos arcos esculpidos, en los que se echaba de ver la sencilla mano del indio que labraba un dibujo español. El conductor del tren me cuenta que, en los desmontes hechos para el paso de la vía se ha encontrado un montón de antigüedades, como jarrones, estatuas, vasijas de todas formas y dimensiones, que se repartieron los ingenieros y los empleados, y que ninguna de aquellas reliquias fue llevada al Museo. ¿No es sensible que tantas piezas preciosas se hayan perdido enteramente para la ciencia?

Por fin llegamos a Amecameca, anunciada de lejos por el Sacro Monte, hermosa colina llena de árboles que nadie se atrevería a derribar. ¡Sacro! Eran las siete cuando entramos en la estación; por consiguiente, habíamos invertido cuatro horas en recorrer 52 kilómetros.

La noche era muy oscura, de suerte que recogimos nuestros equipajes sin examinarlos; pero al llegar a la casa en donde nos habían ofrecido alojamiento, porque allí no hay fonda ni posada, observé que estaban rotas las dos cerraduras de mi baúl. Me apresuré a

⁸³ Ayotla: comunidad ubicada en el municipio de Ixtapaluca, México. proviene del náhuatl que se compone de ayotl, tortuga y de tla, sufijo que expresa abundancia, "Donde hay muchas tortugas".

⁸⁴ Galopines: Muchacho sucio y desharrapado, Pícaro, bribón.

⁸⁵ Iztaccíhuatl, volcán de 5.386 metros de altura, situado en la sierra Nevada. Su nombre significa: "la mujer blanca".

⁸⁶ Popocatepetl, volcán situado al sur de la sierra Nevada, de 5.432 metros de altura. Su nombre significa "monte que humea".

⁸⁷ Temamatla viene del náhuatl "Temamatlatl" que significa "escalera de piedra".

⁸⁸ Tenango viene del náhuatl, sus radicales teotl: dios, sagrado, divinidad; tenamitl: muralla, cerco, albarrada; y el sufijo co: en. Ha sido interpretado como "en la muralla del dios o en las murallas divinas".

⁸⁹ Tlalmanalco: (náhuatl: *tlalli*, *manalli*, *co*, «tierra, aplanada o allanada») es uno de los 125 municipios del estado de México.

abrirlo, y vi que habían desaparecido 500 francos de los 1.500 que contenía, habiéndose efectuado el robo, sin duda, alguna en el tren o en los almacenes antes de salir de México. Reclamé, pero en vano; y aún tuve que darme por satisfecho con que me hiciesen el favor de no robarme del todo.

IV

Amecameca.- Una población mal alumbrada.- Los rateros.- Partida.- Los volcaneros.

El pueblo de Amecameca⁹⁰ está situado a 200 metros de altitud sobre México; la temperatura es allí fresca, el clima es sano, siendo para ciertos habitantes de la capital un refugio durante los fuertes calores del verano. Lluve mucho, y las cosechas son magníficas; con frecuencia estallan furiosas tempestades, así es que no se ven en las casas esas azoteas de los países secos, sino tejados de tejas de madera, que le dan el aspecto de un pueblo alpino.

La población está adosada a las dos montañas más hermosas del Anáhuac,⁹¹ que la limitan al oriente. Al Sudeste, el cono deslumbrador del Popocatepetl se eleva casi perpendicular a 5.410 metros de altura, mientras que al Este, enfrente el Iztaccíhuatl extiende a 5000 metros su largo sudario de nieve. Esta montaña es menos alta que su brillante y gigantesco rival; pero, en cambio, más pintoresca. Rodeada de colinas de caprichosas pendientes, de rígidos picachos, los siete u ocho planos de alturas que se escalonan hasta su base le forman un cinturón multicolor de maravillosa riqueza de tonalidades.

Al amanecer, la llanura está cubierta de blancos y diáfanos vapores atravesados por los esbeltos tallos del maíz y por las masas sombrías de los grandes árboles. Las primeras colinas se revisten de una neblina transparente que las tiñe de verde azulado; los segundos y terceros términos pasan del azul oscuro de los barrancos al rosa pálido de las alturas, al paso que una ancha franja de oro orla la nevada cresta de la montaña.

Por la tarde, las puestas de sol son admirables. Las manchas negras de los bosques, entrecortadas por las superficies verdes y amarillas de los sembrados, parecen extender sobre la montaña una inmensa piel de pantera, y cuando se acerca una tormenta corriendo con vertiginosa rapidez a descargar sobre sus vertientes, y las nubes chocan entre sí y brotan los relámpagos, y los picachos aparecen a rápidos intervalos entre los desgarros de las nubes, cualquiera los tomaría por gigantes que se ahogan y que, haciendo esfuerzos desesperados procuran romper el húmedo círculo que los comprime.

Por la montaña todo es calma, paz, silencio, belleza; por la tarde ruido, furia, tormenta, lucha de los elementos entre sí.

⁹⁰ Municipio en el Estado de México. Actualmente, cuenta con una población de 48, 200 habitantes aproximadamente.

⁹¹ Anáhuac: alrededor de las aguas.

El pueblo de Amecameca tiene unas 1.500 almas. Queriendo el Ayuntamiento en cierta ocasión ponerlo al nivel de las ciudades bien cuidadas, se le ocurrió alumbrar las calles, y votó el alumbrado; pero no por gas pues éste sólo corresponde a las capitales, sino por petróleo. Se plantaron postes, se colgaron los faroles y, en una hermosa y oscura noche los habitantes maravillados, pudieron visitarse sin llevar linternas. Más, ¡ay!, que el Municipio no había contado con la huéspeda, es decir, con los rateros. Cuando los vecinos despertaron a la mañana siguiente se encontraron con que los faroles habían desaparecido. Cada ratero se había apresurado a proveerse de su respectivo farol, y no hubo bastantes para todos. Desde entonces no se ha vuelto a tratar del alumbrado y el pueblo continúa sumido en su oscuridad primitiva.

El ratero mexicano explota, las muchedumbres, penetra en las casas mal cerradas, en las que se provee de todas las cosas útiles; con frecuencia saquea los vagones del ferrocarril; todas las noches se lleva una o dos traviesas de la estación, y hasta hace desaparecer postes de gran volumen, de los que probablemente tendrá necesidad para sus construcciones. El ratero pone también a saco el campo, y se lleva bueyes y caballos para venderlos en la provincia inmediata, no siendo difícil adivinar que cuando conoce que puede dar un buen golpe en las gargantas de la Cordillera, sabe practicar la asociación y conseguir de este modo una fácil victoria.

La impaciencia me consumía; el mal tiempo y los preparativos nos habían detenido algunos días en el pueblo. Necesitábamos caballos de silla y de carga y, además, hombres prácticos y experimentados.

Por fin, el 5 de julio estuvimos listos. Teníamos por capitán de nuestros peones un indio, jefe de la explotación del azufre en el cráter del volcán. Había trabajado por espacio de veintiocho años en las alturas; su hermano llevaba treinta años de empleado en la misma explotación, y los otros cinco indios, compañeros suyos y volcaneros como ellos, vivían también hacía muchos años a una altitud que variaba entre 4.000 y 5.400 metros.

Henos, pues, en marcha, hombres y acémilas. Hemos tomado el camino de Tomacoco, y en breve nos internamos por los agrios senderos de la montaña.

V

El Rancho de Tlamacas. - En busca de un yacimiento funerario. - Primeras emociones.- La subida. – Tanteos.- Tenenpanco.- Decepción.- Nuestra instalación en Tlamacas.- El Tlacualero.- Las Excavaciones.- Cadáveres y Reliquias.- Una copa maravillosa.- Un cerebro bien conservado.

Con un buen caballo y una buena silla la ascensión al Popocatepetl es una excursión de recreo. El camino sube tan rápido, que el panorama, limitado al principio al bonito valle de Ameca, abarca a cada paso que se avanza un círculo más dilatado, y acaba por comprender la meseta entera.

A los tres cuartos de hora cruzábamos la línea de altitud para bajar al rancho de Tlamacas,⁹² en donde debíamos instalar nuestro cuartel general.

El rancho de Tlamacas, que a la sazón se iba a reconstruir, nos deparaba una hospitalidad de las más primitivas; era un vasto cobertizo abierto por todas partes, en el que penetraban alternativamente el frío, el viento y la lluvia. Sin embargo, había una chimenea y una mesa, y eso bastaba por el momento porque llevábamos nuestras camas de campaña.

En Tlamacas se refina el azufre sacado del cráter y se funde en panes para entregarlo al comercio.

Tan pronto como llegaron los bagajes, partimos en busca de mi cementerio.

-¿Adónde quiere ir usted?- me pregunta el jefe de los guías.

-Por allí- le contesto, señalando al Oeste el pie del Pico del Fraile, que es como inmenso espolón del Popocatepetl.

Tenemos que trepar por una cuesta de 250 metros lo cual parecerá a algunos lectores una cosa baladí. Pues bien: esta subida por una arena movediza a 4.000 metros de altitud es de lo más difícil que se conoce. Aparte de que todo movimiento es penoso en estas alturas, no es posible bajar sin sufrir mareos: la garganta se seca, la respiración es jadeante, y hay que descansar a cada veinte pasos. Cuando llegamos a la cresta, junto a la roca de Tenenpanco,⁹³ estábamos desfallecidos.

El espectáculo es magnífico y grandioso, pero la inquietud y la impaciencia que me devoraban no me dejaban admirar sus bellezas.

¡Mi cementerio! ¡Mi cementerio! Empezaron las investigaciones. Parecía que no era aquélla la primera vez que veía la pequeña meseta de Tenenpanco; creía conocerla,

⁹² Tlamacas: pueblo cerca del volcán Popocatepetl en México. tluca, tlatequi, TLAMACA, significan comer algo, cortar algo, dar algo.

⁹³ Tenenpango: Tenextepango es un poblado del municipio de Ayala, Morelos, México

pero me desorientaba la cantidad de losas de las que estaba sembrado el suelo y que yo no recordaba haber visto. Subí más arriba acompañado de un indio, e hice que abriese el suelo en muchos sitios: el terreno era duro, compacto, lleno de guijarros y al parecer no había sido removido nunca. Renové una tentativa más abajo, pero sin mejor resultado. Volví, pues, a la primera meseta, donde el indio viejo había presenciado mis búsquedas sin decir una palabra.

Para que se vea lo poco comunicativos que son estos hombres bastará decir que aquel montañés, que me conocía, que había formado parte de mi expedición en 1859 y testigo de mi hallazgo, y a pesar de lo cual y de saber perfectamente lo que yo andaba buscando, aguardó a que volviese a la roca para decirme:

-Allí es donde encontró usted vasijas la otra vez.

-Pero esas losas no estaban allí: ¿de dónde han salido?

-De las excavaciones que se han practicado después.

-¡Es decir, que me han burlado, que me han robado!-exclamé, con la persuasión de que el cementerio que me pertenecía.

-Tal vez – contestó tranquilamente el volcanero-; se han llevado de ahí muchas cargas de objetos antiguos, pero aún deben de quedar algunos.

-¡Ah tunantes!”⁹⁴ dije para mí.

Y reconociendo el sitio con atención, descubrí efectivamente muchos tepalcates,⁹⁵ fragmentos de vasijas, copas y varios objetos de cerámica.

¡Hasta mañana, pues! Mañana veremos lo que esos bárbaros han querido dejar: y dominados por esta impresión bajamos por la montaña para regresar a Tlamacas.

Digamos algo acerca de nuestra instalación en el rancho. Nuestra gente dormía alrededor de una gran hoguera bajo un cobertizo abierto, teniendo por camas montones de hierba seca y felpudos; allí se hacían por la mañana y por la tarde su comida, reducida a un poco de carne asada a las brasas y la sempiterna tortilla; un buen trago de mezcal⁹⁶ ponía fin a su sobrio refrigerio.

A pesar de las apariencias, nuestra habitación, no valía mucho más y la cocina era peor. Aunque nuestro cobertizo no estaba tan abierto, lo estaba lo bastante para dar paso al frío y al relente. El viento que penetraba por las ventanas sin postigos y por los mil resquicios de los tabiques nos cortaba la cara y nos hacía estornudar continuamente. La inmensa chimenea sin cañón, en la que quemábamos árboles enteros, no comunicaba su calor al interior de la sala; la única ventaja que de ella sacábamos era la de que nos asfixiaran, las nubes de humo, que se cernían sobre nuestras cabezas, salían lentamente

⁹⁴ tunantes: Se aplica a la persona que es muy astuta y sabe cómo engañar a los demás.

⁹⁵ tepalcates: Trozo o fragmento de un recipiente o utensilio de barro.

⁹⁶ Aguardiente obtenido por destilación de la parte superior de varios tipos de maguey.

por el techo. El colchón era de goma y a estas alturas y con el frío de las noches, parecía un carámbano;⁹⁷ el menor contacto directo con él me despertaba súbitamente.

Por lo que hace al alimento, no carecíamos de víveres; los teníamos en abundancia y tanto que Artagnan sacaba la tripa de mal año y engordaba a ojos vistas. Éramos deudores de este bienestar a un indio llamado el Tlacualero,⁹⁸ que hacía dos veces diarias el viaje a Amecameca, es decir, andaba 15 leguas por un camino de montaña para ir a buscar nuestros víveres, volviendo siempre con la puntualidad de un cronómetro.

Pero no bastaba tener víveres; era preciso saber guisarlos; y Julián, a quien había yo ajustado como “criado para todo”, no sabía hacer absolutamente nada. Había sido sacristán y ayudado a misa del modo más honroso para su carácter; basado en las mejores recomendaciones por este concepto, le tomé a mi servicio; pero ¡qué desdichado cocinero era! Casi siempre nos presentaba las chuletas y los bistecques hechos carbón, transformaba las judías en guijarros y en esta forma lo demás. Tomamos, pues, el partido de guisarnos nosotros mismos la comida, y redujimos a nuestro criado al simple oficio de fregona.

Las noches, muy frías, eran duras de soportar; en cambio, las mañanas eran magníficas. Nos levantábamos al rayar el día. El sol, invisible entonces para nosotros, doraba ya la cima del volcán, del cual salía una leve columna de vapor: se veía el cono de nieve pasar de un color rosa pálido al blanco más deslumbrador, mientras que el pico del Fraile, cubierto de escarcha, se destacaba con una tinta gris sobre el azul transparente del cielo. Toda la base que quedaba en la penumbra se iluminaba progresivamente, y las copas de los grandes abetos negros, perdidos en la oscuridad, parecían rodeadas de resplandores.

Al Oriente, la llanura de Puebla se destacaba a nuestros ojos con todos sus detalles; en lontananza, a 30 leguas de allí, el cono del Orizaba formaba una línea de horizonte grandiosa, y más cerca, La Malinche⁹⁹ se destacaba con sus líneas severas sobre el fondo del cielo. La ciudad de los Ángeles¹⁰⁰ ostentaba sus anchas manzanas de edificios, las flechas de sus campanarios, las cúpulas y las torres de su Catedral. A nuestros pies descollaba con su oscuro color la elevada pirámide de Cholula.

Volvimos a emprender nuestro trabajo en Tenenepanco. El indio tenía razón: nuestros predecesores no se lo habían llevado todo. Abrimos zanjas que se cruzaban por toda la meseta y descubrimos tumbas intactas. La primera fue la de una mujer, cuya cabeza

⁹⁷ Un carámbano es un pedazo de hielo en forma de cono que se forma cuando el agua que gotea de un objeto se congela por efecto de la helada.

⁹⁸ tlacualero: (del náhuatl tlacualli, alimento) Se dice del peón o la mujer que en las haciendas lleva la comida a los trabajadores.

⁹⁹ El volcán Malintzin (náhuatl: *Venerable Señora Hierba*), Matlacuéyatl, Matlacuéyatl, Matlalcueye, Matlalcuéitl (náhuatl: *Venerable Señora de la Falda Verde*) o La Malinche es un volcán inactivo con una altura de 4.420 metros sobre el nivel del mar. Su clima es frío en la cumbre y templado en las faldas.

¹⁰⁰ Puebla de los Ángeles

pude preservar, pero los miembros, el húmero, el fémur y la tibia estaban reducidos a pasta y tan podridos, que no se podían tocar.

Los muertos estaban sepultados a una profundidad que variaba entre 60 centímetros y metro y medio, con el cuerpo encogido, las rodillas tocando la barba, y los brazos también doblados, pero no había rastro de manos ni de pies. La tumba contenía sobre la cabeza del difunto una copa o una fuente de barro cocido, dos vasos retorcidos de tierra negra y otras varias vasijas. Todo ello estaba húmedo, los cacharros llenos de tierra y de agua y subimos de tomar las mayores precauciones para extraer de la tierra tan frágiles objetos. Una vez puestos al sol, se endurecían, y se podían limpiar y embalar.

En una de aquellas tumbas yacían dos cuerpos, el de un hombre y el de una mujer, en cuanto pude juzgar por sus osamentas, así como varios objetos de alfarería. En otra, que probablemente era la tumba de un jefe, no hallé vestigio de osamenta. Según los historiadores, los indios tenían la costumbre de quemar el cuerpo de los grandes caciques, enterrándolos con sus armas y joyas. Así, que encontré una multitud de objetos de piedras preciosas de esa piedra verde, dura y de tan hermoso pulimento, especie de jade, serpentina, etc., que los indios estimaban más que la esmeralda y a la que llamaban chalchihuitl; también encontré muchas flechas de obsidiana, un gran número de perlas de piedra dura para collares, al mismo tiempo que otras de barro cocido y algunas figuritas. Pero, ¡cosa extraña!, ni una vasija; y lo más particular aún era que ni una sola de dichas perlas, ni siquiera uno de aquellos objetos de adorno, estaba entero: todos debían de haber sido rotos, en señal de duelo, en la época de la inhumación: tal es la única explicación probable que pueda darse de la rotura de tantos objetos duros y resistentes. Además, muchas de aquellas piedras, serpentina, granito, pórfido, ya fuese dataran de remota antigüedad, o ya que hubieran permanecido en un terreno que hubiese obrado de un modo violento sobre sus elementos, estaban descompuestas en su mayoría y se deshacían al tacto. Por cada tumba registrada encontré generalmente dos intactas. Los muertos no estaban orientados, sino que parecían depositados en la tumba de cualquier modo.

Esta vida de explorador a 4.000 metros de altitud es de las más penosas; no podemos acostumbrarnos a esas cansadísimas ascensiones diarias; el viento y la reverberación de la nieve nos curten el rostro, el frío nos entumece y hiela las manos, y llegamos al Tenenepanco extenuados y tiritando.

Afortunadamente, nuestras riquezas aumentan diariamente; utensilios domésticos, jarrones de todas las formas representando al dios Tláloc¹⁰¹, el dios tolteca por excelencia, el dios de la lluvia; copas para frutos y joyas, con pies en forma de pico de pato o de cabeza de jabalí; vasos raros teñidos de colores vivos todavía¹⁰²; jícaras de chocolate con tortugas por asas; perlas, alhajas preciosas; toda una civilización, en fin

¹⁰¹ Dios Tláloc: nombre del espíritu o ser elemental (téotl) de la lluvia y la fertilidad, en la cosmovisión náhuatl-culhua. Bien era conocido en toda el área de Mesoamérica con otros nombres

¹⁰² Varios de esos vasos se hallan decorados con representaciones del dios Tláloc.

que, brota de esas tumbas, una vida nueva que surge como una resucitada de esa confusión de muertes. Caricaturas de guerreros antiguas; un aguador con sus correas llevando como hoy su gran cántaro a la espalda, juguetes de niños, un carrito de barro cocido, nuevo aún, con sus cuatro ruedas enteras y que una pobre madre enterró junto al cadáver de su hijo; ¡hallazgo inesperado, maravilloso para mí! Aquel carrito estaba formado por el cuerpo estirado de un animal de orejas muy tiesas y agudo hocico que se levanta hacia adelante; es una cabeza de coyote, probablemente un zorro, cuya cola ocupa la parte trasera. Las ruedas se adaptan a cuatro pequeños fragmentos de barro cocido puestos a los lados. Repongo los ejes de madera, desaparecidos hace siglos, y mi carrito rueda.

Según esto, los indios aztecas,¹⁰³ chichimecas¹⁰⁴ o toltecas¹⁰⁵ tenían carros. Nada sabíamos hasta hoy acerca de esto y ni un solo historiador había mentado esta circunstancia; pero semejante descubrimiento la hace evidente, por cuanto los juguetes de niños no son más que la reproducción de los útiles de los hombres. En todo caso no podían ser más que carretones de mano, porque los indios jamás tuvieron a su servicio, que se sepa, ni animales de tiro ni bestias de carga.

La jornada del 9 de julio fue una de las mejores. De diez tumbas abiertas encontré cinco intactas, que nos dieron 60 piezas notables, una de las cuales no tiene igual y ofrece un interés excepcional. Es una copa de barro cocido de tres pies, de 18 centímetros de anchura por 8 de altura y 5 de concavidad; por milagro sale sin mancha alguna de su mansión subterránea, y está cubierta interior y exterior de lindos dibujos pintados con vivísimos colores. El blanco, el amarillo, el azul, el verde y el encarnado se combinan en ella tornando un conjunto de efecto armonioso: estos colores parecen esmaltes y son de relieve. La copa en cuestión era una obra maestra, y temblé literalmente de emoción al recoger aquella vasija maravillosa. Encontramos otra, algo más pequeña y casi tan hermosa, pero manchada de tierra.

Puse mis dos perlas al sol para secarlas, cuando vi con desesperación que una se resquebrajaba y que los admirables colores de la otra palidecían rápidamente. Las recogí prontamente y las puse a la sombra, pero el desastre iba haciéndose mayor de hora en hora, y en breve quedaron reducidas entre mis manos a vulgares cacharros.

En aquellas tumbas recogí también gran número de campanillas de cobre que debieron servir de adorno o de moneda. Unos jarrones de redonda panza llevaban sobre fondo negro una mano pintada de encarnado. Es un recuerdo tolteca que conmemora la

¹⁰³ Aztecas: pueblo indígena de filiación nahua que fundó México-Tenochtitlán y hacia el siglo XV en el periodo Posclásico tardío se convirtió en el centro de uno de los Estados más extensos que conoció Mesoamérica asentados en un islote al poniente del Lago de Texcoco.

¹⁰⁴ Chichimecas: nombre que daban los mexicas a un conjunto de pueblos indígenas que habitaban el centro y norte de México.

¹⁰⁵ Toltecas: cultura arqueológica mesoamericana cuyo centro ceremonial principal fue la ciudad de Tollan-Xicotitlán, localizada en lo que actualmente se conoce como Tula de Allende (estado de Hidalgo, México).

impresión de la mano de Hueman,¹⁰⁶ su legislador a la vez que las de esa mano misteriosa que se ve en los muros de los palacios yucatecas, impresiones que también se han observado en los monumentos de ciertas tribus de la América del Norte. Pero lo más extraordinario que descubrimos fue un cerebro humano bien conservado a pesar de haber desaparecido totalmente la bóveda craneana. Una ancha y fuerte copa en la cual estaba, por decirlo así, enclavada toda aquella masa cerebral, la había preservado de todo detrimento. No era posible equivocarse: todavía se veían las circunvoluciones cerebrales y las pequeñas líneas rojas de los vasos sanguíneos. Explique quien quiera semejante fenómeno; por mi parte, me limito a citar un caso que me recordó otro parecido que había observado sin darle demasiada importancia.

En resumen, sacamos 370 piezas enteras de mis excavaciones, pareciéndome la cosecha muy pingüe. Así fue que procedí con el mayor cuidado al embalaje de mi tesoro, con el cual llené cuatro grandes huacales,¹⁰⁷ cajas indias, y todo llegó sin novedad a Amecameca y en seguida a México.

¹⁰⁶ Huemac o Quetzalcóatl, conductor y civilizador tolteca.

¹⁰⁷ Huacales: Jaula o cesta mexicana hecha de carrizo o palma para transportar víveres.

VI

Las Grutas de Mispayantla.- Registro de un túmulo de Amecameca. - Expedición al Iztaccíhuatl.- Nahualac.- El Dios Tláloc y su paraíso Tlalocán.

Al otro día de nuestro regreso al pueblo organicé una excursión a las grutas que en la barranca de Mispayantla. Me habían hablado tiempo atrás de estas grutas de las que me habían traído los indios estatuitas, ídolos y varios objetos de cobre; pero no se debe tener gran confianza en los indios, porque engañan y desorientan a porfía al forastero, sin que el dinero consiga hacerlos más comunicativos, o más verídicos. Con todo, quise hacer la prueba.

Nadie ignora que una barranca es el espacio angosto que a veces hay entre dos montañas, un valle pequeño profundamente encajonado y abierto por algún torrente. Las hay tan profundas como precipicios, otras sumamente agrestes, y la de Mispayantla es una de las más pintorescas. Arranca el Pico del Fraile, al mismo pie del Popocatepetl, y corre de Este a Oeste para desembocar en el valle de Ameca.¹⁰⁸

Partimos a las seis de la mañana, con un guía y tres indios provistos de herramientas, y como la caminata es larga, no llegamos hasta las once y media. La barranca es admirablemente hermosa en su parte superior, y los blancos de rocas que se elevan a uno y otro lado como muros perpendiculares, tienen 200 y 300 metros de altura. El río que corre por su fondo está lleno de piedras desprendidas y de troncos de árboles derrumbados, y el camino es tan áspero, que tuvimos que apearnos de los caballos para llegar al sitio en que estaban las grutas. Una vez allí, nos encontramos ante unas aberturas situadas a 70 metros sobre el suelo; dos indios se pusieron a abrir escalones en la peña, habiendo necesitado tres cuartos de hora para llegar a las cuevas.

Al pronto sufrimos una desilusión profunda; las cuevas en cuestión no son más que inmensos huecos que dejan entre sí las partes salientes de las rocas: en el mayor, que tiene 40 metros de abertura, se puede penetrar andando a gatas hasta 15 metros de profundidad; pero aquel hueco es enteramente inhabitable a causa de muchas filtraciones que lo convierten en el sitio más húmedo del mundo.

Los hoyos y los montones de tierra que allí había nos probaron al punto que hacía algún tiempo nos habían precedido otros exploradores. Por el suelo estaban esparcidas algunas osamentas rotas y restos de cráneos, pero ni uno sólo podía aprovecharse. Dos cruces de madera plantadas a la derecha, en lo profundo de la cueva, atestiguaban sentimientos piadosos en memoria de los muertos.

A pesar de que el aspecto del lugar no auguraba resultados fructuosos, mis peones pusieron manos a la obra, pero cada azadonazo nos probaba la inutilidad de nuestras

¹⁰⁸ Valle de Ameca: proviene del vocablo náhuatl Amecatl, que significa: "cordón o mecate de agua", en referencia al río que atraviesa al municipio.

pesquisas; la tierra había sido excavada en todas partes. Recogimos, sin embargo, algunas reliquias; mangos de cacerolas de todos los tamaños; fragmentos de vasijas de barro encarnado rayado de negro, un ídolo completo de Tláloc y un tubo lleno de agujeros, resto de una flauta india. Teníamos a la vista un asilo temporal en el que se refugiaban los indios después de la conquista para huir de la persecución de los españoles y sustraerse al trabajo de las minas, allí vivían miserablemente y allí enterraban sus muertos.

Estas cuevas están a 3.160 metros sobre el nivel del mar. Según la tradición más moderna, era una guarida de ladrones, y se dice que allí ocultaban el fruto de sus rapiñas y encerraban a los prisioneros para exigir un rescate por ellos.

Este malogro no me desanimó; antes al contrario, resolví tomar un brillante desquite. Pensé que la existencia de una estación funeraria en altura de la Sierra debía de indicar la de otras estaciones del mismo género, y como muchos indios me habían hablado de varios puntos donde había *tepalcates* o fragmentos de vasijas, pasé a ellos, pero no hallé nada importante. Tomé informes de otros indios, y tuve la suerte de encontrar en casa de uno de ellos algunos cacharros e ídolos de piedra. Le pregunté por la procedencia de aquellas reliquias, y me contestó de un modo evasivo que eran del Iztaccíhuatl, pero sin quererme indicar el sitio, y hasta que hube gastado mucha saliva y le prometí 20 duros de gratificación, accedió a conducirme a la parte de la montaña en donde había recogido aquellas antigüedades. Convenidos ya, organicé inmediatamente la expedición y nos pusimos en marcha, llevando como jefe de ella al indio Huberto, cuatro trabajadores y un tlacualero, o sea el indio encargado de los víveres. Como yo no tenía tienda de campaña, me construirían un abrigo cualquiera.

He dicho que el Iztaccíhuatl es más pintoresco que el Popocatepetl, más para apreciar sus bellezas hay que ir trepando por las numerosas montañas que le sirven de base. El sitio está poco frecuentado, los senderos son escasos, y como estamos en la estación de las lluvias, son además horribles. Subimos arrastrando dificultades inauditas: los caballos resbalan, se encabritan, caen y estamos cien veces a punto de rompernos la cabeza. La pobre mula cargada con los víveres y las herramientas, a pesar de los esfuerzos de los dos indios que la guían y la sostienen, se para, se tiende y se niega a seguir adelante, por lo cual hay que aliviarla de la mitad de la carga repartiéndola entre hombres y caballos.

Las vistas son soberbias; habiendo salido de Amecameca, nos encaminamos en derechura al Este, subiendo por las cuestas más empinadas y andando por el borde de los precipicios hacia el centro de la gran montaña; pero ¡cuántos rodeos!

Cuando llegamos a las alturas, estamos extenuados de cansancio: son las once y pregunto a mi guía si llegaremos pronto: —Es allí, muy cerca —me contesta—; detrás de esa cresta” Necesitamos aún andar dos horas para llegar la cresta en cuestión: hemos invertido más de seis horas en subir a la cumbre, desde la cual descubrimos a nuestros pies un valle oblongo de 1.200 metros de largo por 500 a 600 de ancho, cerrado enteramente, por las eminencias que hacia la parte de México, al Oeste, hacen su

acceso imposible. Al Este el valle está limitado por los picos de Iztaccíhuatl, picos desnudos, cubiertos de nieve inmaculada que baja a 200 metros del sitio en que nos encontramos.

El barómetro indica 3.850 metros de altitud a nuestro paso por la cresta, y 3.790 en la cañada a la que descendemos: estamos poco más a o menos a la altura de Tlamacas. Este vallecito está tan apartado del mundo por sus paredes de roca cortadas a pico, que los extranjeros no podrían dar con él. En su interior, hay suaves pendientes que conducen a su terraplén, y que están cubiertas de pinos achaparrados; la vegetación no pasa de aquí; más arriba, no se ven más que rocas peladas. El fondo del valle no tiene un árbol siquiera; pero en su tierra negra brota una hierba espesa que acuden a pastar las reses extraviadas en la montaña.

Este valle llamado Nahualac el nombre del pico más inmediato, ha estado habitado, porque encontramos en él a modo de unos cimientos de piedra labrada que debieron de sostener edificios, y al Nordeste descubrimos un estanque de 60 metros de diámetro abierto por la mano del hombre. No se ve rastro alguno de sepultura; pero mis indios se ponen a trabajar y en menos de media hora sacan a luz jarros, platos, copas, etc. Estos jarros tienen la misma forma y son del mismo estilo que lo de Tenenepanco, pero de arcilla más tosca y están menos adornados.

Pasamos la noche, que nos pareció interminable, debajo de una simple choza de esteras. Por la mañana, nos calentamos el estómago con un buen trago de mezcal¹⁰⁹, y volvimos a emprender nuestra tarea. Los hallazgos fueron numerosos, pero todos parecidos, y los ídolos, los carritos de niño, las urnas y los dioses Tláloc, se repitieron sin cesar.

La estación de Nahualac ocupaba mucha más extensión que la de Tenenepanco, y nos pareció, además, de fecha mucho más remota, porque no encontramos ni un solo fragmento de osamenta humana. También abundaba más la imagen de Tláloc, habiendo encontrado algunas completas, agitando con la mano derecha una serpiente, atributo que simbolizaba el relámpago, el rayo y la tempestad.

Recogimos en Nahualac cerca de 800 piezas de todas las formas, y provistos de tan rico botín, nos despedimos de la montaña.

He hablado de la subida; pero ¿qué diré de la bajada? Marcho delante, seguido del ingeniero y dejando detrás a los indios con las vasijas y bagajes. Privados de nuestros guías, nos perdemos más bien que bajamos llevando de la brida a nuestros caballos, porque ni siquiera podemos pensar en cabalgar. Atravesamos un espeso bosque en el que no hay senda alguna, y a veces la cuesta es tan rápida, que bajamos 20 y más metros tendidos de espalda, mientras nuestras cabalgaduras se precipitan sobre nosotros como aludes costándonos trabajo impedir que nos aplasten, y tropezando más adelante con las mismas dificultades e idénticos peligros. Por último, a las cuatro horas de tan

¹⁰⁹Mexcalli: 'pencas de maguey cocidas', de *metl* 'maguey' e *ixcalli* 'cocido'.

desatentada caminata llegamos al llano y podemos montar en nuestros caballos rendidos de cansancio, llegando poco después a Ameca.

¿Cuál podrá ser la edad y el origen de estos cementerios? Tláloc, era una de las principales divinidades toltecas; el dios de las cosechas y de la lluvia. Los pueblos de las altas mesetas, con tanta frecuencia afligidos de sequías crueles le dedicaban un culto ferviente, culto que pasó de los toltecas a todos los pueblos que ocuparon sucesivamente el valle. Se suponía que este dios residía en las altas montañas, pero principalmente en los dos volcanes de donde procedían las lluvias. En tiempo de los aztecas, todos los reyes del Anáhuac, con el emperador de México a la cabeza, celebraban la fiesta de Tláloc con inusitada pompa.

El culto ordinario se practicaba en un oratorio que formaba parte del gran templo del México; más para la gran fiesta anual se congregaba el pueblo en una montaña, entre Coatepec¹¹⁰ y Huexotzinco, en donde, según el padre Durán, se celebraban ceremonias especiales que duraban muchos días. El mismo autor habla de víctimas sacrificadas, pero no de enterramientos que, según todos los historiadores, se efectuaban por lo común en los alrededores de los pueblos, en los huertos y en las casas; ninguno de los volcanes o cerca de ellos.

Además la pintura que se nos hace del Tláloc azteca, no se parece a la del Tláloc de Nahualac y de Tenenepanco; y los carritos encontrados en las sepulturas nos retrotraen a grandísima distancia, probablemente a los primeros tiempos de la instalación tolteca, por más que sea muy difícil comprender cómo haya podido caer en desuso una invención de utilidad tan práctica como el carro y hasta perderse su tradición.¹¹¹

En mi concepto, estas dos estaciones son muy antiguas, y cuando tengamos sus reliquias a la vista y podamos estudiarlas detenidamente, emitiremos tal vez, mejor ilustrados, una opinión más precisa.

Tláloc tenía su paraíso llamado Tlalocán,¹¹² paraíso de verdad de gratas umbrías, de caudalosos manantiales, en el que maduraban las mieses, reinaba el júbilo y era desconocido el dolor. Este paraíso corresponde a un pueblo apacible, como se nos representa al tolteca, y no a uno de instintos feroces como el azteca, que soñaba tan sólo con guerras y exterminio para ir a descansar en el seno de su terrible y sanguinario dios Huitzilopochtli.¹¹³

¹¹⁰ Coatepec: (náhuatl: *cōātepēc* [ku:a:'tepe:k], «'en el cerro de la serpiente») es una ciudad localizada en el centro estado de Veracruz, México.

¹¹¹ La rueda no fue utilizada para soluciones prácticas; no obstante lo cual, son muchos los ejemplares que tenemos de juguetes aztecas con ruedas.

¹¹² Tlalocán: lugar conocido como el paraíso de Tláloc se llama Tlalocán y está situado en la región oriental del Universo. De este lugar procedía el agua beneficiosa y necesaria para la vida en la tierra.

¹¹³ Dios Huitzilopochtli: fue la principal deidad de los mexicas. También fue conocido como *Ilhuicatl Xoxouhqui* y ha sido asociado con el sol.

VII

**Salida para Tula.- Itinerario.- Historia de Tula.- Antigüedades de la población.-
El templo de la rana.- La plaza y la iglesia.- El cerro del Tesoro y sus leyendas.-**

Venimos del Este, y después de haber pasado por México, el ferrocarril nos conducirá hasta Huehuetoca;¹¹⁴ allá tomaremos la diligencia que nos dejará en Tula,¹¹⁵ 20 leguas al norte de la capital.

El valle está en toda su belleza en el mes de agosto; los maizales grandes y verdes, con sus penachos, al viento y los tallos guarnecidos de panojas, cubren, hasta donde alcanza la vista, campos y colinas limitados por un magnífico horizonte de montañas.

Pasamos por delante de Tacuba, donde a causa del vituperable vandalismo (le han prendido fuego) está muriendo el añoso y célebre árbol a cuyo pie se sentó Cortés a llorar su derrota de ~~la~~ "noche triste".

La segunda estación es la de Atzacapotzalco,¹¹⁶ que fue en la antigüedad un reino independiente; a continuación sigue Tlalnepantla. Siempre se ven las mismas llanuras, las mismas casas y pueblos de idéntico aspecto. Divisamos una gran iglesia semejante a una fortaleza, con troneras y almenas, de la que se apoderaban y aún se apoderan a veces los pronunciados; una plaza con un jardincillo y algunas casas con soportales en los que hay tiendas; más lejos, pobres cabañas, y todavía más allá, inmundas chozas desde las cuales nos miran pasar algunos indios con sus chiquillos cubiertos de andrajos. La vegetación se reduce a unos cuantos álamos enfermizos y sauces raquíticos, emblemas de los habitantes; y grandes pitas de aceradas hojas formando cercas.

Este valle no es bonito más que en su conjunto.

Atravesamos en seguida una serie de colinas que cierran el valle por el Norte, y después de la hacienda de la Lechería llegamos a Cuantitlán y Huehuetoca, donde nos espera la diligencia. Almorzamos en un antiguo convento en el que ha sentado sus reales un bodegonero italiano, a quien se lleve el diablo en castigo de los infernales manjares que nos ha hecho tragar, así es que subimos al coche con el estómago poco menos que vacío. La diligencia está llena, y la zaga y la baca cargada de equipajes.

¹¹⁴ Huehuetoca: (*Däthuhu* en otomí).

¹¹⁵ Tula: (náhuatl: «Lugar de tules-Cerca del lugar de los jicotes» «*Gran Ciudad cerca del cerro Xicoco*») fue la capital del estado tolteca

¹¹⁶ Atzacapotzalco: náhuatl: *azcatl, potzoa/potzalli, co*, 'hormiga, montículo, en' *En los montes de hormigas*'.

Somos los únicos viajeros que llevan armas, y observo que la vista de nuestras escopetas alegra a nuestros compañeros.

Ya había visto caminos pésimos en México; pero éste supera a toda descripción; vamos al paso metiéndose la diligencia hasta el cubo de las ruedas en profundas y tenaces baches, y sufrimos tal sacudidas que un viajero débil de estómago se mareaba y nos ofrece un espectáculo nada agradable; otro desgraciado de la imperial le imita, y cogido entre dos fuegos, no sé a qué santo encomendarme.

El aspecto del país ha cambiado: a los verdes llanos cargados de ondulantes maizales les suceden inmensos espacios plantados de pitas, vegetación de hojalata, sin verdura ni atractivo; por doquiera vemos tierra pedregosa, desiguales, salpicadas de lomas desnudas, en las que crecen, blancos de polvo, grandes cactus, opuncias y cirios desmedrados. Cruzamos este triste paisaje para llegar al rancho de Bata, donde cambiamos el tiro. Esta pobre vivienda tiene, sin embargo, su riqueza, y estos estériles terrenos alimentan innumerables carneros que pastan la escasa hierba y las malezas espinosas. Aquí encontramos un camino menos malo, no porque lo cuiden, sino porque el suelo es de roca, lo cual permite al tiro emprender una marcha algo más viva.

El terreno cambia de nuevo; a las plantas susodichas suceden hermosos cultivos; cruzamos un río de aguas enturbiadas y entramos al galope en un pueblo al que dan sombras grandes fresnos. Es Tula.

Tula no es hoy más que un pueblecito de 1.500 habitantes, pero en otro tiempo fue la capital tolteca y, según los historiadores, la ciudad más antigua del Anáhuac. Quiero narra su historia en pocas líneas.

Los toltecas son de raza nahua, con cuyo nombre se designa todas las tribus de una misma raza y de una misma lengua que, procedentes del Norte, invadieron sucesivamente, del siglo VII al XIV, las mesetas de México y una parte de la América Central.

Los historiadores nos dicen que el tolteca era teísta,¹¹⁷ que adoraba al sol, a la luna y a Tláloc; que era de suaves costumbres, y que sólo ofrecía a sus dioses sacrificios inocentes. Veytia representa al indígena tolteca como hombre de elevada estatura, nariz aguileña, blanco y de poblada barba.

La civilización tolteca, en menos de cuatro siglos, cubrió a México de monumentos; después se extinguió como un relámpago. A mediados del siglo XI¹¹⁸, muchos años de inundaciones, de sequías y de heladas intensas ocasionaron hambres espantosas seguidas de epidemias. Los enemigos exteriores y los grandes vasallos aprovecharon tan fatales circunstancias para derribar el Imperio, siguiéndose una guerra de exterminio que duró tres años y acabó por diezmar a aquel desgraciado pueblo.

¹¹⁷ Teísta: Doctrina religiosa que afirma la existencia de un Dios personal, inteligente y libre que ha creado, conserva y gobierna el mundo relativo al teísmo...

¹¹⁸ 1116 es la fecha que se acepta actualmente como fin de la ciudad de Tula.

Henos, pues, en Tula, en el sitio donde se alzó la antigua ciudad tolteca.¹¹⁹ Las antigüedades que a cada paso se encuentran en la población nos ofrecen bastantes testimonios de tan curiosa civilización. El más pequeño, y uno de los más interesantes por cierto, es una ancha concha perlífera esculpida que representa un jefe tolteca con todos sus atributos, y se parece a las esculturas de la piedra de Tizoc en México, pero mucho más a ciertos bajorrelieves de Palenque¹²⁰ y de Ocosingo¹²¹ en el estado de Chiapas. Es muy importante hacer hincapié en estas similitudes. Dicha pieza, en que la cara está de perfil y el cuerpo de frente, con preciosos detalles, es lo más notable de cuanto he visto en este género.

En la calle, y arrimado a una pared, veo un gran anillo de piedra esculpido: tiene un metro noventa y cinco centímetros de diámetro, y el agujero central, 37 centímetros. Era sin duda alguna una de las anillas empotradas en las paredes del primer juego de pelota, tlachi, creado en el Anáhuac, juego transmitido por los toltecas, no sólo a los aztecas, pues se conocía en México, sino transportado por éstos a Tabasco, a Uxmal,¹²² donde se ve aún el edificio, y a Chichén-Itzá,¹²³ donde está todavía colocada en su sitio otra anilla semejante, aunque de esculturas diferentes, que ha sido dibujada por Catherwood en la obra de Stephens.¹²⁴

Los historiadores nos hablan de este juego nacional con todos sus detalles y nos cuentan que el jugador bastante afortunado para hacer pasar la pelota por el anillo central tenía el derecho de quitar a todos los asistentes sus ropas y alhajas, de suerte que en el momento en que la pelota pasaba se daba inicio a una desbandada general, seguida de una persecución activa por parte del vencedor, entre las risas y aplausos del gentío.

En la plaza vemos un inmenso fuste de columna tendido; está en dos pedazos, lo cual permite ver las espigas que entraban en la mortaja de cada pieza. ES un enorme pedazo de basalto, duro cubierto de líneas curvas, planas y esculturas raras¹²⁵.

Otro fuste con su capitel¹²⁶ de la misma materia, se parece tanto a un capitel dórico, que casi no se atreve uno a atribuirle origen indio, por más que en la población no se vea nada análogo que pueda hacer creer que aquél es obra española.

¹¹⁹ Recientemente, se han iniciado las excavaciones totales de la ciudad de Tula, dirigidas por el arqueólogo mexicano Acosta.

¹²⁰ Palenque: ciudad maya, que se encuentra en lo que hoy es el municipio de Palenque, ubicado en el estado mexicano de Chiapas.

¹²¹ Ocosingo: es una localidad del sureste de México, perteneciente al Estado de Chiapas.

¹²² Uxmal: es una antigua ciudad maya del periodo clásico. En la actualidad es uno de los más importantes yacimientos arqueológicos de la cultura maya

¹²³ Chichen-Itza: (maya: *(Chichén) Boca del pozo; de los (Itzá) brujos de agua*) es uno de los principales sitios arqueológicos de la península de Yucatán.

¹²⁴ En 1840 llegan a Yucatán John Lloyd Stephens y Frederick Cartherwood, publican el libro *Incidents of travel in Central America, Chiapas y Yucatan*; Cosimo, Classics Ltd, Vol. I and II; USA; 2008. Con textos de Stephens y dibujos de Cartherwood para dar a conocer el mundo maya.

¹²⁵ La comuna tolteca suele representar la serpiente emplumada o Quetzalcoatl.

En la misma plaza vemos también tres partes de cariátides, dos de ellas en pie y la otra tumbada; reproducimos una que tiene 2,18 metros de altura, 0.80 metros de diámetro en las piernas y los pies 1.20 metros de largo. Es la mitad inferior de una estatua cuya otra mitad no se ha podido encontrar. Se distingue, en ella el maxtli bordado, parte del traje indio que formaba el cinturón y cuyos dos extremos caían por delante y por detrás; en los pobres quedaba reducido a su más ligera expresión. Más abajo tiene una ancha liga de correa tejida con borla y rosetón. Los cacles¹²⁷ o calzado tienen el mismo adorno por encima del tobillo, reconociéndose perfectamente las correas que desde la suela pasaban entre los dedos y formaban un lazo en el empeine dando vuelta al talón.

Según dicen, todas estas grandes piezas formaban parte del templo de la Rana¹²⁸ del que habla el historiador Veytia.¹²⁹ Al parecer fue construido, en tiempo del Mitl,¹³⁰ emperador tolteca, que celoso de la prosperidad de Teotihuacán, una de sus ciudades de provincia había resuelto atraer a Tula, los numerosos peregrinos que acudían a la ciudad santa del Anáhuac.

Este templo, construido con piedras soberbiamente labradas, tenía la forma de un paralelógramo; en su interior, el techo estaba hecho de piedras bruñidas y perfectamente ajustadas que, acercándose unas a otras, llegaban a reunirse en la parte superior formando una especie de bóveda. Dentro había un pedestal cuidadosamente esculpido sobre el cual se colocaba la estatua de la diosa, que era de oro macizo, cubierta de esmeraldas y artísticamente labrada.

La plaza de Tula, con su jardincillo plantado de raquíticos arbustos que apenas dan flores está desierta toda la semana, y, sin embargo es el centro de la ciudad: en ella están las oficinas del Gobierno y las del Juzgado del distrito; en uno de sus ángulos, la fonda de las diligencias y la iglesia almenada que parece una fortaleza, y en los portales, las tiendas y almacenes de los potentados de la ciudad. A pesar de todo esto, la plaza es muy triste, y sólo se anima los domingos, en cuyo día los indios de las cercanías acuden a Tula en compactos grupos y los vecinos de la población se pasean por la plaza como por un pequeño Longchamp. El día de mercado se ven en ella a las mamás, graves, lentas y pálidas, acompañadas de sus hijas curiosas, pasado y repasando por delante de los pobres revendedores indios, los cuales les presentan sus naranjas, chayotes,

¹²⁶ Capitel: elemento arquitectónico que se dispone en el extremo superior de la columna, pilar o pilastra para transmitir a estas piezas estructurales verticales las cargas que recibe del entablamento horizontal o del arco que se apoya en él.

¹²⁷ Cacles: Sandalia tosca de cuero, muy usada en México.

¹²⁸ El templo de la Rana no se halla en Tula, sino en Teotihuacán, y es el conocido por el templo de Quetzalcoatl, en el centro de la Ciudadela.

¹²⁹ Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, Puebla 16 de julio de 1718 - † México, 25 de febrero de 1780. Literato, filósofo e historiador novohispano.

¹³⁰ Mitl: Mitla (Mictlan o *Lugar de muertos* en náhuatl, Lyobaa o *Lugar de descanso* en zapoteco, Ñnu Ndiyi o *Lugar de muertos* en mixteco) es una zona arqueológica localizada en el estado mexicano de Oaxaca.

aguacates, higos, melocotones, higos chumbos encarnados y blancos y pimientos (chiles) de todas las formas, colores y gustos, desde el dulce hasta el picante rabioso.

A un lado se ven largas filas de vendedores de frutos y al otro los de cacharros, cayetes, ollas y malcayetes, es decir, platos, copas, cacerolas y urnas de formas antiguas. Allí también acuden los carniceros ambulantes, las torteras y los vendedores de gallos ingleses: indios e indias, otomíes¹³¹ mezclados de chichimecas, vestidos con trajes raídos, que representan todos los tipos del universo, desde el egipcio de perfil duro hasta el calmuco de líneas suaves e indecisas.

Al pie de uno de los grandes fresnos que dan sombra a la plaza y en el que hay instaladas unas cocinas primitivas, se agolpa una compacta muchedumbre de consumidores, que puestos en cuclillas, se regalan por la módica de seis y diez cuartos con abundantes raciones de frijoles negros sazonados con pimiento, enormes trozos de cerdo asado, o un suntuoso mole de guajolote, exquisito guisado de pavo con pimiento y simiente de sésamo. La mayoría de las vendedoras, con el seno desnudo y rodeadas por todas partes de chiquillos, dejan a las criaturas el cuidado de buscar el seno materno sin preocuparse de los parroquianos ni de los transeúntes. Algunos tipos me llaman la atención por su pureza y en especial las muchachas, esbeltas, arrogantes, de ojos negros, abundante cabellera y redondo cuello adornado de collares de piedras y abalorios;¹³² al contemplarlas pareceme encontrarme rodeado de esa raza, tan grande en otro tiempo, y retrotrayéndome a mil años antes, creo vivir en medio de esa nación tan justamente célebre cuyas ruinas vengo a estudiar.

Estas ruinas están situadas en la colina que abriga por el Norte a Tula; quizás las haya también en la llanura, pero tan arrasadas por los sembrados y plantíos, que casi no debe de quedar nada de ella. Esa colina, que tiene 100 metros de altura por dos kilómetros de extensión, se llama cerro del Tesoro, nombre que procede del hallazgo que tuvo en el un pobre pastor hace quince o veinte años. Escarbando la tierra un día de lluvia en que se había guarecido al pie de un árbol, sacó a luz una olla que contenía 500 onzas de oro, una gran fortuna para el infeliz. Como jamás había visto oro, unos amigos officiosos le hicieron creer que aquellas piezas amarillas eran rodajas de cobre sin valor alguno, añadiendo que por amistad hacia él, le darían hasta un medio (un real) por cada una. El simplón las cedió todas a este precio, y cuando algo después tuvo el pobre hombre noticia del valor real de lo que había vendido tan neciamente, se volvió casi loco.

¹³¹ Otomíes: pueblo indígena que habita un territorio discontinuo en el centro de México. Está emparentado lingüísticamente con el resto de los pueblos de habla otomanguana, cuyos antepasados han ocupado la Altiplanicie Mexicana desde varios milenios antes de la era cristiana.

¹³² Abalorios: Se denomina abalorio, cuentas o mostacillas a diverso tipo de elementos confeccionados en múltiples materiales, formas, colores y diseños utilizados para confeccionar collares, pulseras u otros objetos para decoración personal.

Desde entonces, tan pastor como antes, recorre la colina, escarbando en todas partes en busca de un nuevo tesoro, que probablemente, no encontrará nunca.

Allí debían empezar nuestras excavaciones.

VIII

Las excavaciones.- Los Mogotes.- Una casa Tolteca.- Tendencias Toltecas e instintos constructores.- Un palacio Tolteca.- Antigüedades. – Malacates.- Un bajo relieve precioso.-

Siempre es un momento de ansiedad aquel en que se va a dar principio a una excavación. ¿Adónde hay que ir? ¿Qué hacer? ¿Por dónde empezar?

El cerro del Tesoro está cubierto, en un espacio de dos kilómetros, de pirámides, eminencias y explanadas que son indicio de grandes movimientos del terreno y el sitio donde hubo un centro muy populoso. Pero ¿estaba efectivamente aquí Tula o una parte de Tula? Todo el suelo está cubierto de una espesa vegetación de grandes cactus, nopales y garambullos mezclados con árboles de goma, llamados mezquites. Allí era donde debíamos buscar; pero no se veía nada; ni siquiera asomaba a flor de tierra el borde de una pared; todo estaba sepultado.

Las pirámides y las eminencias, llamadas en el país mogotes, indican el sitio donde se elevaron templos, palacios y casas, reconociendo allí por primera vez la tendencia general de los toltecas que los inducía a situar sus templos y sus moradas en eminencias naturales o artificiales, de lo cual encontrábamos vestigios en todas partes.

No quise ocuparme de las dos pirámides que habían debido de servir de bases a los templos del sol y de la luna; estaban medio destruidas, por haber sido explotadas como canteras para construir las casas y los edificios de la población moderna. Empecé al azar por unos pozos, y por doquiera encontré la capa de cemento que formaba el pavimento de la ciudad, o que reunía casas entre sí.

Al día siguiente, proseguía mi tarea en los mogotes, y a los primeros azadonazos descubrimos paredes cubiertas de gruesas capas de cal. Continuamos este trabajo hasta que llegamos a un pavimento de cemento, y entonces nos pusimos a excavar y a retirar tierra y escombros. Cuando quedó descubierta la base de la pared, la cual tenía de uno a dos metros de altura, la fuimos desenterrando cuidadosamente a lo largo, limpiando un corredor, sacando a luz pilastras y salas de paredes pintadas y bruñidas, bancos y cisternas. En una palabra, descubrimos una casa tolteca entera, la primera que se había visto hasta el presente. No cabía en mí de alegría.

Entre el cascote y los escombros de todo género recogí también mil cosas curiosas, como enormes ladrillos cocidos, de 40 centímetros de largo por 25 de ancho y seis, siete y nueve de grueso; cañerías de aguas rectas o curvas con cribas para retener las materias térreas; vasijas y fragmentos de ellas; barros cocidos esmaltados y parecidos a las hermosas copas de Tenenepanco; sellos uno de ellos con una cabeza de águila que he mandado grabar para mi uso; pedazos de porcelana que parecen del antiguo Japón, y moldes singulares de los cuales sacamos una cabeza semejante a la de una vieja inglesa peinada con bandos y una enorme trenza postiza, como las podrían llevar hoy. No

hablaré de un gran número de puntas de flecha y de cuchillos de obsidiana de que estaba sembrado el suelo. En suma, sacábamos a la luz del día toda una civilización.

La casa tolteca nos parecía un ejemplo nuevo y curioso de la manera de construir de los antiguos habitantes; su tendencia dominante era edificar sus viviendas y sus templos sobre pirámides, elevaciones que eran naturales o artificiales. La primera casa que tuvimos la suerte de descubrir había sido construida en una eminencia natural modificada; las varias piezas que componen la morada siguen las ondulaciones del suelo, y todas se escalonan a niveles diferentes, partiendo de cero la más baja, elevándose a 2.555 metros la más alta, y comunicando entre sí por escalerillas y pequeños corredores.

Las paredes son derechas y los techos planos, tanto estos como los pavimentos están hechos con gruesas capas de cemento de una composición que es siempre la misma y que se aplicaba a las calles y caminos lo mismo que a las casas.

Examinando, los materiales empleados por el creador de Tula, nos encontramos con un constructor de instintos extraordinarios y que le hará capaz de las más diferentes creaciones. En efecto al paso que todos los pueblos en el principio, y según su origen, sus instintos o su genio, no empleaban más que tales o cuales materiales, como ladrillos cocidos, piedra o madera, adobes o cemento, piedras mezcladas con argamasa o barro, el tolteca se servía de todos estos materiales a la vez. Empleaba la piedra y el barro para el interior de las paredes, el ladrillo cocido y la piedra labrada para los revestimientos exteriores, el ladrillo y la piedra para sus escaleras, y la madera para el techo. Conocía la pilastra; yo las he encontrado en sus casas; empleaba la columna empotrada, la cariátide y la columna libre. En sus monumentos apenas hay asuntos arquitectónicos que no conociera o utilizara.

He aquí, pues, un hombre admirablemente preparado para todas las eventualidades, y que, según el clima o las circunstancias que le rodeen, sabrá aprovechar todos los materiales, cambiar su estilo y transformar su genio. Es, además, pintor y decorador, porque encontramos en la vivienda exhumada una porción de fragmentos procedentes del revestimiento de las paredes y todos llenos de ingeniosos dibujos, que representaban rosetones, palmas y figuras geométricas, blancas y encarnadas sobre fondo negro, al mismo tiempo que grises.

Yo había empezado mis excavaciones en el extremo nordeste de la colina, y resolví continuarlas, después de examinar el terreno en el extremo sudoeste y de atacar una pirámide considerable cubierta de una espesa vegetación de arbustos y de plantas grasas. Allí debía de haber una morada antigua, y como indicio tenía a mi vista un hoyo abierto por el pastor, y en el cual observé una capa de cemento.

Pusimos, pues, manos a la obra: a la sazón tenía a mis órdenes 45 hombres, y a pesar de la inmensidad de la tarea, adelantaba el trabajo con rapidez. Me encontré allí con una vivienda, pero no de las dimensiones de la primera, que sólo tenía 25 metros por 20 y cuya parte meridional estaba enteramente en ruinas, sino que los vestigios ocupaban un

perímetro de cerca de 50 metros de lado: era un verdadero palacio, con su patio interior, su jardín y gran número de habitaciones, que tenía una superficie de 2.050 metros cuadrados. Aparte de esto, observé la misma curiosa distribución de aposentos situados a diferentes niveles que se escalonaban desde cero metros a 2.55.

Las habitaciones principales estaban colocadas sin duda en el centro, en una azotea a la cual se llegaba por cuatro escalerillas situadas dos a cada lado. Alrededor estaban probablemente los cuartos de la servidumbre, y en el patio de la izquierda una sala de recepción.

La vivienda está completa, y el plano que insertamos ofrece un precioso ejemplo de las moradas toltecas en los siglos VII y VIII.

Este palacio estaba admirablemente situado; ocupaba la punta sudoeste de la colina, y lo defendía por dos lados una pared perpendicular de rocas, siendo preciosa la vista de que disfrutaban desde allí sus habitantes, puesto que abarcaba todo el valle de Tula y se extendía en lontananza hasta las montañas del valle de México.

En estas nuevas excavaciones encontramos la misma clase de objetos que en las anteriores; fragmentos de vasijas, y malacates, hemisferios de barro cocido de varios grosores, cubiertos de dibujos grabados en hueco y atravesados por un agujero.

Para los indios era el malacate, lo que el huso para nosotros. Con este objeto, se introducía una varita de madera en el agujero: el extremo inferior de esta varita tan sólo sobresalía una parte redonda del hemisferio, cuya parte plana quedaba hacia arriba, al paso que el extremo superior de la varita tan sólo sobresalía una pulgada de la parte redonda del hemisferio, cuya parte plana quedaba hacia arriba, al paso que el extremo superior de la varita se elevaba a 15 o 20 centímetros sobre dicha parte plana. La hiladora, puesta en cuclillas, imprimía un movimiento de rotación a su pequeño aparato que, descansando en un plato barnizado, giraba con gran rapidez, y retorció el hilo de lana o de algodón, atado a él.

El precioso bajo relieve que representa el grabado es tal vez el único auténtico que poseemos de los fundadores de Tula. Está bastante deteriorado por efecto del tiempo y lleva impreso el sello de su remota antigüedad. Los dos guerreros que en él se ven, uno de frente y otro de perfil, con la nariz, abultada y la barba en forma de abanico, son parecidos al retrato que Veytia ha hecho del tolteca.

IX

Teotihuacán.- Aspecto General.- El Río. Capas de Cemento.- Tlateles y Pirámides.- Ídolos y Máscaras.- Torquemada.- San Martín y sus chozas indias.- San Juan de Teotihuacán.

Teotihuacán significa «ciudad de los dioses» según la tradición, ha sido la ciudad más importante del Anáhuac y su antigüedad se pierde en la noche de los tiempos.

Se puede suponer que haya habido en México una civilización pretolteca,¹³³ como ha habido en el Perú una civilización preincásica; más aparte de que es difícil reunir pruebas de ello, es todavía menos fácil distinguir entre las diferentes razas que se han superpuesto en la antigüedad en las altas mesetas. El resultado de mis exploraciones ha venido a probar que Teotihuacán había estado habitada efectivamente por los toltecas, y nos atendremos a esto, sin penetrar más en la oscuridad de los sistemas y de las hipótesis.

Las ruinas de Teotihuacán¹³⁴ están a 30 kilómetros al norte de México, en el ferrocarril de Veracruz. No hay aquí, como en Tula, incertidumbre sobre la verdadera situación de la ciudad y la inmensidad de los restos lo indica a primera vista.

El viajero puede guiarse en sus pesquisas por los contornos elevados de dos pirámides asentadas al norte de las ruinas, y hacia cuyo lado me dirigí yo.

Desde la estación del ferrocarril se ven también al sur algunas eminencias que parecen probar que la ciudad se extendía en otro tiempo hasta el pie del cerro Motlacinga, el cual cierra el valle por este lado, al paso que se dirigía al norte en una línea de más de seis kilómetros.

Emprendemos la marcha guiados por un indio, y penetramos tras él por senderos, llenos de escombros, llegando en breve a un inmenso montón de tierra que forma un cuadrado de 600 metros de lado y que se designa con el nombre de la ciudadela. Es un cuadrilátero, compuesto de cuatro enormes calzadas de seis metros de altura y 80 de espesor, en las cuales se elevan 15 pirámides; hacia la mitad, otra calzada más estrecha cortada por otra pirámide más alta que las demás, reúne las murallas del norte con las del sur. Es un trabajo gigantesco. Algo más lejos, cruzamos un río de escarpadas orillas, que no llevando agua en verano, es caudaloso torrente en la estación de las lluvias; en su cauce se ve un lecho de obsidias rodadas que debían de servir de

¹³³ En efecto, Desiré Charnay se adelanta a su tiempo al señalar la posibilidad de que existiera una civilización antecesora de la tolteca. En la actualidad, se diferencian claramente la cultura teotihuacana y la cultura tolteca de Tula.

¹³⁴ Teotihuacán: (náhuatl: «Lugar donde fueron hechos los dioses; ciudad de los que tienen dioses») es el nombre que se da a la que fue una de las mayores ciudades de Mesoamérica durante la época prehispánica.

material para los millones de cuchillos usados por todos los pueblos del Anáhuac. Rompí muchos guijarros de aquéllos y observé que eran de tres especies: unos de color verde transparente, como un hermoso verde botella; otros, opacos, y otros, cenicientos.

Al subir por la margen opuesta del río, encontramos las capas de cemento que formaban el empedrado de la ciudad: en ciertos sitios hay tres capas superpuestas que son contemporáneas y de la misma formación, a pesar de los asertos de ciertos autores. Algunos vestigios de edificios, bancos y paredes avanzan hasta el río sobresaliendo de sus márgenes. Se ve por esto que, en el tiempo en que la ciudad estaba habitada, el río era menos ancho que hoy, que debía estar canalizado y que sus orillas estaban unidas con puentes.

Cuanto más avanzamos hacia el norte, más se multiplican los montones de ruinas, y poco después se convierten en una sola y gigantesca acumulación sin solución de continuidad, a conocer en ella la presencia de un edificio, su uso o su forma; piedras labradas en medio de un caos de guijarros y de tierra, fragmentos de cacharros reducidos a polvo, ya veces la arista de una pared que sobresalía algunas pulgadas del suelo como la osamenta fósil de un mastodonte. Es imposible imaginar un espectáculo de desolación como aquél y una destrucción más completa. Torciendo a la izquierda, llegamos a unos trozos de terreno cultivado que los indios arrancan a la rapacidad de las ruinas, pobres campos pedregosos, cuyas escasas cosechas apenas compensan un trabajo terriblemente afanoso forman una hoy en medio de los montículos y están sembrados de cacharros de todos los colores, de máscaras y de figuritas de todas formas: dioses lares, exvotos pequeños ídolos, cuentas de collares, fragmentos de copas, hachas de piedra, etc.; cuanto más nos acercamos a la pirámide del Sol, más abundantes estas reliquias, pudiendo decirse que el suelo está formado de ellas. Recogimos entonces y más adelante también una numerosa colección de reliquias indias.

La colección de figuras es muy notable; y en efecto, en esas máscaras que reproducen con acierto y a veces con arte los tipos de varias razas indias, hay figuras extrañas que al parecer no pueden pertenecer a América: entre los diferentes ejemplares que reproduce nuestro grabado, se puede observar un negro puro con sus abultados labios, su nariz aplastada y sus lanudos cabellos:¹³⁵ más arriba se ve una cabeza china, y, además, conservo tipos de raza blanca y máscaras japonesas.

Se observan cabezas de frente saliente como los perfiles de Palenque, y otras de frente recta como los perfiles griegos. Las mandíbulas son ortognatas o prognatas, las caras imberbes o barbudas; mezcla extraordinaria, que prueba cuántas razas han debido sucederse para fundirse en una, en este viejo continente llamado nuevo.

Llegamos en breve a la pirámide del Sol, que se eleva bruscamente en la llanura como una excrecencia volcánica: tiene 232 metros de base por 66 de altura; cada una de sus caras mira a un punto cardinal; pero está orientada con poca exactitud. Aún se ven las

¹³⁵ Caracteres que corresponden a las cabecitas de origen o influencia olmeca, del sur del estado de Veracruz.

cuatro explanadas escalonadas en las alturas, pero ya no existe rastro alguno de la escalera.¹³⁶

El cuerpo de la pirámide se compone de piedras volcánicas reunidas con tierra vegetal. La masa estaba sostenida con gruesas paredes medianeras reforzadas con recias capas de cemento, las cuales se entrecruzaban en el interior. La inclinación de la pirámide es de 31 a 36° en los escombros, y de 47° en todas las capas de cemento que formaban antiguamente el revestimiento de la superficie entera. Esta capa es muy gruesa y está perfectamente conservada en muchos sitios; la cubría, además un estuco blanco y de brillante tersura como debían estarlo las casas y los palacios.

La subida a la pirámide es penosa, sobre todo con el sol que caía a plomo sobre nosotros; pero cuando se llega a la meseta en que termina y en la que descollaba la estatua del Sol chapeada de oro, se presencia un espectáculo grandioso. Entonces, se puede juzgar de la inmensidad de las ruinas: al norte, la pirámide de la Luna y el camino de los muertos, Mihotli, bordeado de túmulos y sembrado de tumbas, y, en un diámetro de seis kilómetros cuadrados, la multitud de ruinas, mesetas y pirámides, tlateles, que indican el sitio en que se elevaban las pirámides y las casas, de las cuales dicese que había más de 20.000; más allá, un cinturón de montañas volcánicas de tintes azulados y severas líneas; al este, el pueblo de San Martín y al oeste, el de San Juan; al Sur, la blanca cresta del Iztaccihuatl, destacándose sobre las colinas de Motlacinga; al Sudoeste, la mirada abarca Tezcucó, el lago y el gran valle de México, para ir a perderse en las lejanas cumbres de la cordillera.

Evóquese mentalmente esta ciudad muerta, haciéndola salir de su sudario; reconstrúyanse esas moradas, esos templos, esos palacios, con su revestimiento de estuco blanco que resplandecía al sol; rodéense esos edificios de jardines unidos entre sí por esos hermosos caminos de cemento encarnado y se tendrá un contraste de tonos violentos, un conjunto deslumbrador que nos hará comprender la descripción que de tan extraña ciudad nos ha dejado Torquemada.

—Todos esos templos y palacios —dice— y todas las casas próximas a ellos, estaban perfectamente revocados con cal blanca y reluciente; cuando se los veía de lejos se experimenta un gran placer en admirarlos. Las callejuelas, las calles y las plazas eran de cemento pintado y luciente; y eran tan hermosas, tan limpias y brillantes, que parecía imposible que manos humanas hubieran podido construirlas y que pies humanos se atreviesen a hollarlas.

—y esto es tan cierto que se puede creer que no exagero, pues aparte de lo que otras personas me han asegurado, yo mismo he visto ciertas ruinas que eran la mejor prueba de todo cuanto he dicho: entre los templos había árboles, flores y jardines soberbios y perfumados para su servicio y adorno.”

¹³⁶ En la actualidad, se halla completamente restaurada, desde los trabajos de Batres y sobre todo, de Manuel Gamio.

Esto prueba que las ruinas no son tan antiguas como se quiere suponer, y que entonces había una vegetación brillante, agua, fecundidad.

Pero ya es mediodía, el hambre nos agujonea, y nos encaminamos a San Martín, atravesando siempre ruinas en las cuales a menudo pisamos calzadas antiguas. Ruinas sobre ruinas; encontramos grandes construcciones sin techo, de paredes desmoronadas, pero sólidas todavía; son las casas de los primeros españoles que vinieron a establecerse en este desierto después de la conquista, casas que han durado menos que los monumentos destruidos por ellos. Sin embargo, los recién llegados habían imitado el modo de construir de los antiguos valiéndose al efecto de piedras y barro mezclados, sobre cuya mezcla extendían una capa de cemento. En medio de esos patios y de esas habitaciones destechadas, los indios de hoy han instalado sus viviendas, jacales, inmundas madrigueras hechas con maleza y escombros, y cubiertas de hojas de aloe, y que apenas tienen dos metros cuadrados, no siendo posible entrar en ellas sino a gatas y difícil de todo punto estar en pie. Allí se albergan amontonados, sofocados en verano y helados en invierno, grupos de desdichados llenos de miseria; y ¡qué miseria! Esa pobre gente tiene por todo alimento judías negras sazonadas con pimienta y tortas de maíz, y aun con frecuencia, con bastante frecuencia, hasta este miserable alimento les falta.

Los indios suelen tener muchos hijos, pero pierden más de la mitad por falta de cuidados. Y ¿qué jornal ganan? Unos cinco reales diarios. ¡Cómo es posible, pues, que logren mantener cinco, seis y ocho personas? De los vestidos no hay que hablar: son inmundos andrajos, siempre los mismos cualquiera que sea la estación, y que dejan el cuerpo a merced de la intemperie.

Entro en uno de esos jacales y no veo muebles ni utensilios domésticos; es un simple tugurio en el que los infelices duermen sobre la tierra removida. En algunos de ellos, los más ricos sin duda, veo algunas imágenes de santos hechas en Epinal, sujetas a unas ramas, con espigas de pita. Fuera, al aire libre, está el metate, piedra para moler el grano y delante la cual se pasa la india todo el día arrodillada haciendo tortillas de maíz.

-Pero ¿por qué no aprovecháis esas paredes que aún están en pie?- pregunto a los indios: si las cubrierais, podríais haceros una vivienda regular donde vosotros y vuestras mujeres a hijos estaríais a cubierto de la intemperie.

-¡Ah señor! No tenemos madera.

-Pero hay árboles en las cercanías.

-¡Ah señor! Tendríamos que comprarlos y carecemos de dinero.

-Uníos- les decía-; porque podríais vivir tres o cuatro familias en esas grandes casas.

¡Unirse! No tienen idea alguna de la fuerza que da de sí la asociación: vegetan en la ignorancia y en la miseria: es tradición que aceptan de padres a hijos y que aceptarán

largo tiempo todavía, a no ser que algún día uno de ellos despierte a su raza del sueño secular en que está sumida.

Llegamos a la aldea de San Martín, la cual está situada en el punto más seco del valle; en punto a vegetación, sólo se ven pobres pimenteros e higueras chumbas, y luego, formando cercas en los caminos polvorientos de los órganos, cactus de 15 a 20 pies de altura, tan sumamente compactos, que constituyen una muralla inaccesible: esta vegetación que es la única curiosidad de la aldea, da a San Martín un aspecto particular.

San Juan de Teotihuacán,¹³⁷ como se la llama, era antes del establecimiento del ferrocarril un sitio de parada para las numerosas reatas de mulas que iban a México; por ahí pasaban diariamente más de 2.000, por cuya razón habían en el pueblo grandes corrales e inmensos mesones donde se aglomeraban confusamente asnos, mulas y caballos: era una gran posada donde desde la mañana hasta la noche se oía el palmoteo de las torteras, y cuyo ambiente estaba saturado del acre olor de los guisos llenos de especias mezclado con el desagradable olor del tlachique.¹³⁸ El pulque se bebía a cántaros, y el chinguerite¹³⁹ y el aguardiente de la caña excitaban la galantería de los arrieros, que se deshacían en cumplimientos con las maritornes o bien juramentos sonoros dirigidos lo mismo a sus rivales que a sus mulas.

Al pasar por aquí la línea férrea, San Juan ha dejado de existir. No puede darse nada más triste que su plaza desierta sembrada de malvas arborescentes y plantada de cuatro eucaliptos desmedrados; nada más lamentable que sus tiendas silenciosas y sus casas con las ventanas cerradas que casi nunca se abren sino cuando pasa alguna manada de asnos esquilados o algunos viajeros perdidos en la soledad como nosotros. Y, sin embargo, el paso que en San Martín todo está seco, el agua corre a oleadas en San Juan; por todas partes brotan caudalosos manantiales, y toda la parte oriental de la ciudad está cubierta de añosos cipreses, de grandes álamos y de exuberante vegetación. Observo bonitos puntos de vista a lo largo de la gran calle de árboles que conduce a la iglesia, y esta misma iglesia, en medio de la verdura que la rodea es una de las más hermosas que verse puedan.

El campanario, con su base pintada a cuadros y sus tres órdenes de columnas superpuestas, honraría a una ciudad de provincia; es elegante, ligero, de proporciones armoniosas, agradable, no coincidiendo por mi parte otro tan notable como éste en el resto de la República

Nos instalamos en San Juan, aunque el viajero no debe contar aquí con ninguna comodidad: el bosque no es por cierto ningún buen albergue, es a menudo preferible al mesón de este pueblo. En San Juan no hay fonda; un patio rodeado de cuartos desmantelados, embaldosados de ladrillos, donde cada cual tiene el derecho a tenderse a sus anchas, y sin un mueble, ni una silla, ni un utensilio cualquiera. El que quiera

¹³⁷ San Juan de Teotihuacán: municipio del Estado de México, perteneciente a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

¹³⁸ Aguamiel o jugo sin fermentar del maguey.

¹³⁹ Chinguerite o chinguirito, es el aguardiente de caña, de calidad inferior.

dormir, allí tiene el suelo; si lavarse, está cerca el pozo; si tiene apetito, hay una hostería en la plaza, y a ella vamos.

Pero, a decir verdad, nosotros no buscamos comodidades sino ruinas. Tan luego como contraté a mi gente, en lo cual sólo tuve que invertir algunas horas, gracias a la complacencia del Ayuntamiento, empecé a trabajar con mis 35 hombres.

X

**Un cementerio en una plaza de Toros.- Canteras y subterráneos.- Exploraciones.-
Un palacio Tolteca en Teotihuacán. Tumbas Antiguas.- Piedras Tumular Tolteca.**

Una parte de la población está edificada sin duda en el sitio ocupado por la antigua, según atestiguan las capas de cemento, cuyos vestigios encontré; por consiguiente, resolví probar fortuna antes de meterme en el corazón mismo de las ruinas que debía estudiar ante todo.

Se me ocurrió, la idea singular de empezar por una plazoleta inmediata a la grande y en la cual se celebraban corridas de toros. ¿Por qué la escogí con preferencia a cualquier otro sitio? Lo ignoro, pero lo cierto es que acerté.

Los indios, divididos en brigadas, abrieron cuatro zanjas que debían reunirse en medio de la plaza. De las dos del Sur no sacamos más que fragmentos; pero las otras dos nos dieron el resultado más satisfactorio. En efecto, por aquel lado encontramos una docena de sepulcros de niños y cinco o seis de hombres, a juzgar por las vasijas y otros objetos hallados, porque las osamentas reducidas a polvo no me indicaban nada.

Aquellas vasijas diferían enteramente de las de Tenenepanco, pero algunas de ellas se parecían a las de Tula: son raras y comúnmente hechas de una tierra negra, y algunas de ellas con labores en hueco; por lo general tienen de 15 a 20 centímetros en el fondo, por 8 o 10 de altura, y son de ancha boca.

Cerca de estas vasijas encontramos vestigios de sepulcros, y tanto ellas como los esqueletos nos dicen que tenemos a la vista muertos vulgares, porque a los ricos y a los grandes personajes se los enterraba en tumbas especiales y se quemaban sus cadáveres. Las más de las veces, las vasijas están a pares; por desgracia son tan antiguas y el terreno tan duro, que forma cuerpo con ellas, y a pesar de nuestras precauciones y cuidados y por más que removemos la tierra y la sacamos con nuestros cuchillos, se rompen y caen hechas pedazos, siendo muy pocas las que pude conservar.

Los cadáveres se hallaban en tal estado, que era imposible distinguir la postura en que se había inhumado el difunto; por lo común, se los encontraba a una profundidad de 30 o 60 centímetros y hasta un metro. Los niños estaban metidos en una especie de ladrillos redondos y de bordes perpendiculares: encontré dos casi enteros cuya caja craneana, delgada como una hoja de papel, se hizo polvo cuando la toqué. Aquel mismo día desenterré muchas figuritas de barro cocido, una máscara bastante hermosa y muy artística, de modelo perfecto, un hacha, varios pucheritos, uno de ellos de bonita forma, una multitud de piedrecitas redondas que parecían bolas y muchos cuchillos de obsidiana, los más bellos, elegantes y ligeros que jamás he visto. También recogí, pizarras redondas que tal vez sirvieron de moneda, puntas de flecha y hojas de mica que se encuentran en todas las tumbas. Mezclados con los huesos humanos vi otros de

perro comestible, el techichi, como en Tula, y restos de aves, víveres y provisiones que enterraban con el difunto para su gran viaje al otro mundo.

Dejé a los indios que acabaran las excavaciones del cementerio bajo la vigilancia de Alberto, y guiado por Marcelino, el jefe de mis jornaleros, fui de nuevo a visitar las ruinas con objeto de escoger el sitio de la casa o palacio que debíamos exhumar.

Marcelino me hizo tomar el camino de Pachuca para que viera unos subterráneos inmensos que por este lado están inmediatos al pueblo de San Juan, y que debieron de servir a los antiguos de canteras para sus materiales y más delante de catacumbas. Estas cuevas están situadas al Oeste y a kilómetro y medio de la pirámide de la Luna, a mitad de camino del pueblo. A la entrada de la primera hay una rotonda bastante grande con tres ramales que se dirigen en distintas direcciones formando entre sí, ángulos de 40 a 45 grados; son pequeños túneles, angostos y bajos, en los que a menudo hay que bajarse para penetrar más adelante. Todo está hecho por el hombre. Los primeros exploradores encontraron allí osamentas humanas mezcladas con huesos de rumiantes. Más lejos a 100 metros de allí, nos encontramos la entrada de otro subterráneo mucho mayor que el primero, y nos metimos por una de las galerías por la cual anduve cerca de diez minutos sin ver el fin; mi guía me dice que ha andado más de un kilómetro por esta misma galería y pretende que va hasta la pirámide del Sol, a más de dos kilómetros de allí. Dicen, que toda la comarca está llena de cuevas de la misma especie. El terreno es un conglomerado. Visitamos también inmensas salas con piedras pendientes de enorme peso, que descansaban milagrosamente en apoyos de increíble tenacidad. Los habitantes del pueblo tienen la costumbre de dar en ellas dos veces al año bailes a los que acude todo el vecindario.

En este gran subterráneo el conglomerado descansa en una pared caliza, de suerte que las dos formaciones están yuxtapuestas sin transición en una línea perpendicular, lo cual indica un levantamiento de los más curiosos. En las cercanías de esta caverna hay inmensos pedruscos aislados de estos mismos conglomerados que tienen las formas más raras y se parecen a las tierras rotas de Nebraska.

Un poco más lejos llegamos a otra cueva con rotonda y pozo por el que se penetra la luz, y acerca de la cual circulan mil historias de ladrones que precipitaban a sus víctimas en el pozo después de robarlas. Allí encontramos, efectivamente, muchas osamentas humanas, que, según se dice, son los restos de los desgraciados cuya lamentable historia nos cuentan, pero en rigor no son otra cosa sino osamentas indias, como lo demuestra el espesor de los cráneos.

Desde allí pasamos a las ruinas en cuya inmensidad voy a buscar una vivienda que pruebe hasta la evidencia que los toltecas vivieron aquí y que Teotihuacán es tolteca: tal es mi teoría que necesito demostrar.

La tarea no era fácil, por cierto. ¿Cómo escoger entre esta muchedumbre de eminencias? ¿En cuál fijarme? ¿porqué elegir una con preferencia a otra? Era asunto de

azar y la casualidad me favoreció, a no ser que todas estas viviendas fuesen semejantes de lo cual me cercioré algo después.

Después de un examen minucioso, me fijé en la segunda eminencia del terreno. Al norte del río, y a la orilla del gran camino de los Muertos. Me llamaron la atención los bordes de unas paredes de cemento; al punto llevé allí a mis hombres, y los 35 indios, estimulados y bien pagados, hicieron maravillas. Hicimos en Teotihuacán lo mismo que en Tula, extrayendo los escombros hasta encontrar el pavimento, siguiendo las paredes, dando vuelta a los ángulos y a las aberturas mientras otros trabajadores quitaban de en medio la tierra que cegaba las habitaciones una vez descubiertas. Tuve tal suerte en la elección, y el azar me favoreció en tales términos, que cuando el ingeniero Pérez de Castro se reunió con nosotros a los tres días de haber dado principio a los trabajos, durante los cuales habíamos sacado a luz una docena de aposentos que formaban parte del edificio, exclamó asombrado: —Pero si éste es nuestro palacio de Tula!”

En efecto, era la misma distribución: patio interior, habitaciones superpuestas a diferentes niveles, desde cero a dos metros cincuenta y cinco y tres metros, como en Tula. Sólo que los aposentos de Teotihuacán eran más vastos y en la mayor parte había pilares: uno de ellos era una inmensa sala de 15 metros de lado, lo cual da a 225 metros de superficie. Las paredes, de unos dos metros de espesor, de piedra y tierra batida, recubiertas de una capa de cemento de 16 centímetros, formaban un talud de hasta 95 centímetros de su base, y en seguida se elevaban perpendicularmente. En medio había seis pilares, también en forma de talud, de 50 centímetros, en los cuales descansaban columnas de madera, piedra o ladrillos que sostenían el techo.¹⁴⁰

No cabe duda de que es un palacio, y las salas de recepción las que hemos descubierto. Los cuartos habitados debían de estar en la parte posterior, donde continúan las ruinas; pero nos vemos obligados a detenernos, porque tocamos ya en terrenos cultivados cuyas mieses madurarán pronto.

En muchos sitios encontramos restos de vigas carbonizadas, lo cual induce a suponer que la ciudad fue incendiada. Pero nuestro mejor hallazgo fue el de dos tumbas sobre las que había piedras tumulares toltecas, primeros descubrimientos de esta clase hechos hasta hoy día. Ambas piedras estaban a flor de tierra en el interior del mismo palacio, con la cara superior sin labrar y la inferior esculpida: 1.35 metros de altura por 1 y 2 de ancho y 30 centímetros de espesor, estando talladas en forma de cruz. Las esculturas representan por arriba una especie de greca; por abajo, hay cuatro excavaciones de las cuales salen cuatro lenguas pendientes, como gotas de agua o lágrimas, al paso que de la parte inferior de la losa parte otro adorno a modo también de lengua que sube paralelamente a las otras lenguas.¹⁴¹

¹⁴⁰ El funcionalismo de la arquitectura civil teotihuacana ha sido estudiado por el investigador Mexicano Carlos Margain.

¹⁴¹ Es la representación simbolista del dios Tláloc, a la que acaso falten los típicos ojos circulares en la parte superior.

Estas piedras debían de marcar la entrada de tumbas o panteones; y, en efecto, debajo de una de ellas encontramos escalones que conducen al interior de la pirámide bajo las habitaciones, y allí recogemos restos de ornamentos, cuentas de collar, urnas funerarias con cenizas procedentes de carnes calcinadas y pedazos de telas quemadas de las cuales se ve aún el tejido, todo ello a tres metros de profundidad.

Dirijo en seguida mi exploración a la explanada o más bien al patio en gradería que precede al palacio por el lado del camino de los Muertos; y es increíble el número de construcciones y subestructuras que descubrimos; por todas partes hallamos paredes de taludes cimentados que se cruzan en todas direcciones, escaleras que van a parar a explanadas que continúan por debajo de la pirámide y en las cuales encontramos, como en las dos primeras tumbas, vasijas y fragmentos; de suerte que la pirámide podría pasar por una verdadera necrópolis en donde los vivos instalaban sus moradas. Como las mismas obras debe de constituir los basamentos de los otros palacios, puede asegurarse que tenemos a la vista gigantescas obras que nos dan una idea de esta antigua civilización india.

En Comalcalco veremos cosas aún más extraordinarias.

XI

El Río Tabasco.- Frontera.- San Juan Bautista.— El González.- La Canoa.- Las Lagunas.- Islas del Bellote.- El río Seco.- Paraíso.- Una ciudad feliz.- Los cangrejos desinteresados.

Nos hemos alejado de los terrenos secos y áridos de las alturas para ir en busca de las playas inundadas y de la gran vegetación de las tierras calientes. Estamos en el golfo de México, en la desembocadura del caudaloso río que los españoles llamaron Grijalva¹⁴², del nombre del explorador que lo descubrió, y al que se ha devuelto su primitivo nombre indio de Tabasco.

Al pasar de nuestro gran buque al vaporcito en que ahora vamos, entramos en el río, dejo a la izquierda una aduana y la casa del práctico; las orillas son llanas, pantanosas y feas. Más arriba, y también a la izquierda, pasamos por delante de los ranchos de Santa Marta y del Cedral; las márgenes apenas sobresalen dos pies del nivel del agua, y junto a ellas se ven grandes lagunas. Grazotas, garzas blancas y azules y martines-pescadores rasan el río con su vuelo lento o rápido, y de cuando en cuando un cocodrilo tendido en la orilla husmea el ambiente.

Llegamos a Frontera,¹⁴³ pueblecillo aduanero del estado, mísera población de casas bajas y de clima húmedo, cálido y malsano. Se cree que allí cerca estuvo Ceutla, la antigua capital india; pero, según veremos después, hallábase más al Oeste.

Continuamos la navegación de noche; hace un calor sofocante, y Alberto y yo nos encaramamos al techo de los camarotes, en donde, gracias a nuestras mosquiteras, instaladas del mejor modo posible, podemos dormir a cubierto de los mosquitos. Pero no habíamos contado con los torrentes de chispas que salían de la máquina, calentada con leña, y tuvimos que echar pie a tierra en el momento preciso en que se prendía fuego a la ropa de Alberto extendida sobre cubierta, y que corrimos a apagar con tanto mayor diligencia cuando que el barco iba cargado de petróleo.

Henos, pues, reducidos a asfixiarnos en los camarotes. Noche triste, deplorable, aunque compensada con una magnífica salida de sol que saludan con atronadora algarabía todas las aves de la selva. Luego divisamos algunas viviendas, conatos de cultivo, palmeras, rebaños y, por último, San Juan Bautista,¹⁴⁴ la capital, en toda su gloria.

Una larga hilera de casas se extiende a lo largo del río sin muelle de desembarque; después vemos dos iglesias, que parecen dos mercados con campanarios postizos.

¹⁴² río Grijalva: río Grande de Chiapas o río Mezcalapa es un río del sureste de México, el segundo más caudaloso del país.

¹⁴³ Barra de Tabasco, por la que desemboca el río Grijalva.

¹⁴⁴ La actual Villahermosa, capital del estado de Tabasco.

Desembarcamos. Si la ciudad parecía pobre y las casas tristes, las apariencias eran engañosas: es rica; es el centro comercial del estado, al que acude la gente a aprovisionarse desde todas partes, hasta de Chiapas; es asimismo el centro del gran comercio de madera de carpintería, de cedros y caobas, que ahora se van a buscar hasta Guatemala. Los habitantes son muy amables y nos acogen con la mayor galantería. El gobernador nos da cartas de recomendación para el interior y hombres que nos guíen y sirvan.

Pero mi buena suerte sufrí aquí el primer tropiezo; la estación de las lluvias está en toda su fuerza, los caminos inundados, destruidos, infranqueables para hombres y caballos. Siéndonos imposible ir por tierra a Comalcalco,¹⁴⁵ resolvemos ir por los ríos embarcados en canoas, a pesar del inmenso rodeo que daremos. En consecuencia, disponemos en breve todo lo necesario, y partimos para Tierra Colorada¹⁴⁶, rancho situado a seis kilómetros de San Juan, en la orilla derecha del río González, donde deben esperarnos ya los bogas, o sea los remeros.

La canoa es un tronco de caoba hueco, de fondo plano, sin quilla, y que los hombres gobiernan con remos al bajar y con la palanca al subir. Se pueden andar 12 leguas diarias siguiendo la corriente; pero sólo tres cuando se remonta el río. Júzguese por esto si deben durar los viajes; pero vamos a saber, además que son de los más penosos.

Las canoas que nos aguardan son de regulares dimensiones: apenas cabemos dos de frente, y el toldo de estera y de lienzo alquitranado que instalan para guarecernos del sol y de la lluvia es tan bajo, que tenemos que sentarnos a la turca, con las piernas cruzadas, lo cual no deja de causarnos a las pocas horas terribles calambres; agréguese los mosquitos, y se tendrá una idea de lo divertidos que estaríamos.

Pero ¡adelante! No sopla un pelo de aire, nos ahogamos. Me arriesgo a salir de mi madriguera, pero el sol me abrasa o la lluvia me pone hecho una sopa, por cuya causa vuelvo a sentarme y procuramos consolarnos fumando esos buenos cigarros de Tabasco, los mejores del mundo.

Verdad es que no hay nada que ver. El país presenta un conjunto de bosques achaparrados interpolados de sabanas inundadas en las que el río González vierte el exceso de sus aguas, y cuyas orillas son apenas visibles, desapareciendo a menudo por espacio de meses enteros.

Este riachuelo, de 100 a 150 metros de ancho, se dirige al Norte describiendo una gran curva al Este para desembocar en la laguna de Mecoacán.¹⁴⁷ Apenas se ve alguna que otra casa en sus orillas, y hasta eso de las diez, después de haber navegado cinco leguas,

¹⁴⁵ Comalcalco: "*Casa de los comales*" es un sitio arqueológico de la civilización maya que se localiza en el municipio de Comalcalco; en el estado mexicano de Tabasco.

¹⁴⁶ Tierra Colorada: es una ciudad mexicana del estado de Guerrero, perteneciente a la región Centro de dicha entidad.

¹⁴⁷ Laguna Mecoacán: Cuerpo de agua con pequeñas islas de exuberante vegetación de manglar y palmeras, hábitat de infinidad de aves acuáticas como garzas, gaviotas, y pelicanos, entre otros.

llegamos al rancho la Ceiba,¹⁴⁸ donde desembarcamos para almorzar. La tierra de la orilla se eleva a manera de colina, ofreciendo sólido asiento a las viviendas construidas 200 metros más allá. Un árbol gigantesco extiende sus grandes ramas a orillas del río, y a su sombra sacamos nuestras provisiones: ¡momento delicioso que aprovechamos para desentumecer nuestros doloridos miembros!

Continuamos el viaje: el sitio donde debemos pernoctar está lejos, muy lejos, según nos dice el jefe de los remeros; pero como esta gente no tiene noción alguna del tiempo ni de la distancia, hacemos más caso del mapa, que marca 12 leguas.

Llega la noche, el sol se pone y salimos fuera del maldito toldo para respirar la frescura naciente. Entramos en la región de las islas pobladas de árboles que preceden a la desembocadura del río. La luna ha salido con todo su esplendor: en torno nuestro todo es silencio, poesía, misterio, grandeza. Navegamos entre dos hileras de paletuvios gigantescos, semejantes a las grandes calles de un parque secular.

Es un paisaje encantado; a cada lado descuellan con relieves fantásticos bosquecillos, castillos de columnas, en las masas de verdura se ven grandes aberturas que parecen inmensos pórticos, y la delicada luz de la luna trazaafiligranadas labores en el follaje de los árboles. Un espectáculo como éste no puede cansar, y a pesar de nuestras dieciséis horas de canoa, llegamos sin notarlo al rancho de las Islas, donde debemos pernoctar.

Todo el mundo duerme en el rancho, y a fuerza de golpes repetidos conseguimos que se abra una puerta no sin desconfianza. Dormimos seis horas, al cabo de las cuales volvemos a emprender la marcha hacia Paraíso.

Desde el Norte, en cuya dirección navegábamos, giramos al Oeste y entramos en las grandes lagunas que hay a lo largo de la costa. Estas lagunas comunican entre sí, por angostos canales que forman calles de árboles umbrosas y de belleza salvaje: la sombra se convierte en oscuridad, tan densa es, y esas aguas negras, esa selva silenciosa, nos traen a la memoria la Estigia o algún rincón ignorado del Purgatorio donde las almas en pena deben vagar por soledades infinitas. Grandes mariposas, de alas azules orladas de terciopelo negro, atraviesan el espacio en busca de alguna flor difícil de hallar, mientras que una multitud de cangrejos encarnados y peludos, de patas de color amarillos claro, encaramados en las altas raíces de los paletuvios, parecen echarnos miradas feroces. Procuco coger uno, pero el muy tunante me salta osadamente a la cara, y al ver semejante audacia, en ser tan débil, renuncio a mi empresa.

De cuando en cuando las ramas bajas de los árboles nos azotan el rostro y se enredan en los soportes del toldo, viéndonos al fin obligados a quitarlos. A las dos horas de esta marcha misteriosa llegamos a la laguna de Mecocacán, la cual atravesamos para llegar a las islas del Bellote, en donde encontramos pirámides, restos de edificios derruidos,

¹⁴⁸ Ceiba (pueblo): Pueblo Ceiba Puerto se localiza en el municipio Paraíso, el cual Colinda con los municipios de Centla, Jalpa de Méndez, Comalcalco, Cárdenas y con el Golfo de México.

construidos enteramente con argamasa de cal procedente de conchas machacadas y de ladrillos cocidos. A las cuatro horas de investigaciones, volvemos a meternos en la canoa para ir a buscar enfrente el brazo del Torno largo, por el cual debemos ir a la Ceiba. En un grupo de casas en el cual estaremos dentro de una hora.

El paisaje es maravilloso, la vegetación gigantesca. El camino de Ceiba a Paraíso¹⁴⁹ es una serie no interrumpida de puntos de vista sin igual y de bellezas de las cuales no podrían dar una idea la pluma ni el pincel, ni la fotografía. Entre anchas calles de cocoteros que se destacan en sus orillas, el río Seco, por el cual navegamos a todo remo, nos ofrece a cada paso nuevas perspectivas, asuntos deliciosos y grandes cuadros capaces de causar pasmo a un artista. La corriente rápida arrastra bonitas plantas. Redondeadas parecidas a lechugas de un color amarillo o verde claro; navegan solas o en grandes grupos formando pequeñas y lindas balsas que recuerdan las chinampas de los lagos de México.

Pero al remontar el río Seco, observamos que esta corriente, pequeña hoy, fue en otro tiempo un gran río, cuyo curso debió de cambiar la Naturaleza o el hombre en época indeterminada. Y, en efecto, este riachuelo corre por el fondo de una ancha barranca de orillas muy altas, que representa el lecho de una poderosa corriente, y en virtud de la suposición que se me ha hecho, no vacilaré en asegurar que el Tabasco corría en otro tiempo más al Oeste y ocupaba antes de la conquista el cauce del río Seco.

Llegamos a Paraíso,¹⁵⁰ nombre que nos ha hecho confiar en encontrar algo mucho mejor que la mísera aldea en que desembarcamos; pero nos dicen que fue destruido hace siete años durante la guerra civil, y así lo atestiguan las ruinas, lo propio que los troncos secos de los grandes árboles y palmeras que le daban sombra. Nos toman por una compañía de cómicos ambulantes, equivocación lisonjera que deshizo el ver que no llevábamos damas.

Permaneceremos dos días en este pueblo de triste aspecto, aunque sus habitantes lo consideran como un compendio de las perfecciones terrestres: para ellos es un verdadero paraíso. Todos son ricos, aun cuando van descalzos; todos tienen casas en la ciudad y en el campo. El individuo que se presta a acompañarnos en nuestras excursiones es un personaje riquísimo, y todos en general son amables, complacientes, y dispuestos a servirnos en lo posible. Como aquí no hay fonda, nos ceden una casa a un precio razonable; por lo que hace a los alimentos también nos lo proporcionan por su justo valor. En rigor, esto no es la hospitalidad escocesa, pero se le parece. Y ¡qué patriotismo tan ardiente! Aquí todo es bueno y magnífico hasta para el habitante más humilde del lugar. Como no hay término de comparación, paréceles maravilloso cuanto les rodea, y como no tienen necesidades, no desean más. Ni miseria, ni trabajo; un bienestar fácil, un clima que permite ir en mangas de camisa, con pantalón de lienzo

¹⁴⁹ Paraíso (pueblo). Pueblo Paraíso Reforma se localiza en el municipio Tezonapa, el cual Colinda con los municipios de Zongolica, Omealca y con el Estado de Puebla.

¹⁵⁰ Ciudad de Tabasco, de 86,500 habitantes aproximadamente.

y descalzo en toda estación. Verdad es que llueve mucho, pero poco importa; la tierra es fecunda y hay pocos mosquitos; ¿qué más puede apetecerse?

El vecino de al lado nos habla con entusiasmo de las ventajas de su país; al oírlo cualquiera creería hallarse en la tierra de promisión, y se expresa con tanto calor que casi, casi estoy dispuesto a creerle. Me dice, entre otras cosas, que si la labranza fuese menos fácil y las cosechas menos abundantes, la madre Naturaleza se encargaría de alimentar a sus hijos.

-Sí-añadía-, aún cuando sólo contáramos con los cangrejos, podríamos en último resultado vivir sin trabajar. Los cangrejos son nuestros amigos y nuestros auxiliares cuando no los padres que nos alimentan. Cubren con su muchedumbre los campos, limpiándolos de gusanos y cuando han de cambiar de corazas, cuando están gordos como frailes y se entierran para descansar, bástanos cogerlos para comerlos, y a fe que son un manjar exquisito. Luego, cuando se les caen las escamas y han depositado sus huevos en la tierra, sus numerosas colonias vuelven al mar y cruzan el pueblo en compactas legiones, inundando las calles en tales términos, que hay que andar con precaución para no aplastarlos; de suerte que cuando abrimos las puertas por las mañanas, vemos algunos centenares de cangrejos que parecen aguardarnos y rogarnos que los cozamos.

¡Maravilloso país, si no lloviera sin cesar!

XII

Comalcalco.-Fumadores precoces.-La cordillera.-Primera visita a las ruinas.- Vestigios de puentes.-Camino cimentado.-Los edificios antiguos.- Torres y Palacios.- Ornamentación.-Bajorrelieves.-Otras pirámides.-Templos y palacios en ruinas.-Regreso a San Juan Bautista.-Hacienda de Don Cándido.-Un leñador rico.

Comalcalco,¹⁵¹ situado siete leguas más arriba remontando el río Seco, no ha cambiado nada; es un pueblo más grande, instalado en una de las islas del antiguo río, con casas mejor construidas, con tiendas de más venta, pero con ese mismo clima lluvioso que nos perseguirá hasta el fin de nuestra expedición. Sin embargo, aquí es peor que en Paraíso, porque Comalcalco es en rigor una verdadera laguna de vegetaciones acuáticas. Lluve tan copiosamente, que en la modesta casa en que nos albergamos, llegan los patos hasta nuestro cuarto, así es que voy descalzo como todos los habitantes.

Tenemos por patronos una agradable familia compuesta de padre, madre, cinco hijos y una porción de lechones con los cuales mi perro Artagnan se apresura a trabar conocimiento.

El estado de Tabasco es un país de tabaco; aquí todo el mundo fuma; pero confieso que me quedé sorprendido al ver a los niños de la casa, criaturas de tres a cinco años, la primera de las cuales casi no sabía andar, fumando puros mayores que ellas. Su padre dice que el tabaco no puede hacerles daño.

Cuando llegamos, nos contaron cosas asombrosas acerca de las ruinas; sus restos son inmensos, y tan numerosas las pirámides sobre las que se elevaban los palacios que se ha designado con el nombre de Cordillera el sitio que ocupaban. Nos dicen, que hay hasta un millar, de todas dimensiones y alturas, y que se extienden en dirección Nordeste a partir de Comalcalco, cruzando la laguna hacia el Bellote, y prolongándose hasta el mar en una línea de 20 kilómetros. Estas noticias inflaman mi imaginación, y propongo al jefe político del lugar, a quien he entregado las cartas del gobernador, una excursión inmediata a las ruinas. Convenidos en ello, se ofrecen también a acompañarnos algunos vecinos, entre los cuales figuran el médico y el dueño del terreno.

Las ruinas están a tres kilómetros al Este, en la margen izquierda del río, cuya distancia recorreremos en treinta y cinco minutos. El médico me dice que en otro tiempo se descubrieron restos de puentes en los riachuelos que cortan el sendero, y el jefe político me llama la atención hacia unos fragmentos de camino indio. Los puentes estaban hechos de sobadizo, y los caminos cimentados como los de Teotihuacán y Yucatán, similitudes que conviene consignar.

¹⁵¹ Ciudad de Tabasco, Ciudad arqueológica de interés.

Llegamos y me encuentro delante de una verdadera montaña cubierta de vegetación exuberante, en la que no se puede penetrar, sino hacha en mano. Nos apeamos de nuestras cabalgaduras, y trepamos con trabajo por los resbaladizos flancos de la pirámide para llegar a la ancha meseta en que termina. No puedo describir el asombro, el entusiasmo, la sorpresa que de mí se apoderaron. ¡Era todo tan contrario a lo que esperaba, tan nuevo, tan extraño!

Me hallo en presencia de unas ruinas gigantescas, del mismo estilo¹⁵² que las de Palenque, pero mayores. Esta pirámide tiene 285 metros de base por 30 a 35 de altura; es oblonga, rematada en una vasta meseta en la cual se elevaban los palacios indios, y hecha de ladrillos cocidos y tierra. Figúrese ahora el lector millares de pirámides compuestas de los mismos materiales y júzguese del increíble trabajo que necesitó su construcción.

Aparte de estas masas derrumbadas, ruinas informes que no dicen nada, el primer edificio arruinado que atrae nuestras miradas es una torre cuadrada coronada de árboles como la torre de Palenque, con habitaciones semejantes. Muy cerca hay otros escombros y más al Sur, una parte del gran palacio que ocupaba la explanada, del cual queda muy poca cosa; un fragmento de unos 15 metros, compuesto de dos grandes salas paralelas, que nos ha dado a conocer la arquitectura y la disposición del edificio entero. Encontramos además toda la base de los muros de la fachada oriental y podemos rehacer el plano del edificio por completo. El muro del extremo Sur está entero, y todavía se ve tan fresca como en otro tiempo la pintura rojo amarillenta que lo cubría.

Este palacio, compuesto, como el del gobernador de Uxmal,¹⁵³ de una doble bóveda de aposentos, tenía 71.55 metros de longitud. La pared tenía 3.55 metros de altura, y de ella partía el techo en línea oblicua,¹⁵⁴ uso enteramente idéntico al que los monumentos de Palenque. En Uxmal, las paredes son perpendiculares y el techo plano; el techo oblicuo de Comalcalco se construyó teniendo en cuenta las lluvias perpetuas de esta región y con objeto de facilitar su desagüe, porque las disposiciones interiores son aquí las mismas que en todos los conocidos edificios de Chiapas y de Yucatán. Los materiales difieren naturalmente según la región, y en una llanura de aluvión, el constructor tuvo que buscar algo que sustituyera a la piedra que faltaba: por esto el palacio está construido con ladrillos cocidos, encarnados y delgados, y con una espesa argamasa de cal sacada de las conchas de las lagunas. La parte baja de la pared estaba desnuda, cubierta de estuco bruñido, y en cuanto se puede juzgar, sin ningún adorno, pero el friso que constituía el techo era de una riqueza extraordinaria, si se consideran los fragmentos por allí esparcidos. La anchura del edificio, comprendiendo las paredes, es de 8.30 metros; el interior de cada pieza, de 2,55 metros; el espesor de los muros de 1.10 metros, y la altura total, de 7.30 metros. A corta diferencia, son las mismas dimensiones que las de los monumentos de Uxmal y de Palenque.

¹⁵² Estilo maya del viejo Imperio.

¹⁵³ Ciudad arqueológica maya del nuevo Imperio.

¹⁵⁴ Bóveda falsa, por acercamiento de hiladas, típica de la arquitectura maya.

Hemos reproducido una parte de la fachada y una perspectiva de las bovedillas. Una particularidad bastante notable, pero que se advierte también en el Yucatán, es la ligera curva que describen las paredes interiores al acercarse.

Las dos torres que flanquean el palacio, la una al Norte y la otra al Oeste, están, por desgracia, en el estado más deplorable. Pero los adornos encontrados entre los escombros pueden dar una idea de la riqueza extraordinaria de esta arquitectura: una especie de jeroglíficos enormes, modelados en el cemento, formaban cuerpo con la pared de tal modo, que los fragmentos de todas clases se desprendieron sin romperse. A esta solidez debemos la conservación de un bajo relieve procedente de la torre occidental y cuyo modelado magnífico no se puede menos de admirar: este bajo relieve representa un hombre de tamaño natural; por desgracia, la parte superior del cuerpo y el antebrazo han desaparecido, así como parte de las ropas, de las cuales sólo queda el cinturón y un fragmento de adorno en el muslo.

Estas ruinas presentan una apariencia de vetustez que sorprende al recién llegado; pero si se tienen en cuenta el clima tan húmedo y tan destructor y la vegetación tan invasora, fácilmente se comprenderá que ningún edificio pueda resistir largo tiempo en semejante localidad. Aparte de esto, los detalles dan como fecha una época relativamente reciente; por ejemplo, las pinturas bastante frescas aunque expuestas sin cesar a la lluvia, y una multitud de ornamentos frágiles en buen estado de conservación. Al ver estas ruinas de tan vetusta apariencia, me acordé de las de una casa de ladrillo de Paraíso, destruida hace siete años y que parecían remontarse a más de un siglo.

Esta ciudad existía en tiempo de la conquista. Los españoles vieron las torres desde sus naves. Tal vez haya encontrado yo sin pensarlo los restos de Ceutla, la capital india de Tabasco. Muy cerca de esta pirámide visitamos otras menos importantes que forman parte de la misma cordillera; lo mismo en éstas que en la primera hallamos montones de ruinas, restos de paredes interiores derrumbadas, fragmentos de ornamentación, ladrillos enormes y palacios, templos o mansiones de grandes señores.

Permanecimos quince días en Comalcalco, pero se necesitarían años enteros y mucha gente para explorar este campo tan vasto, perfectamente indicado para los exploradores a los cuales deseo mejor estación y otros trabajadores que los que a mí me han cabido en suerte.

No era cosa de volver a navegar por el río para regresar a la capital; remontando la corriente, hubiéramos necesitado ocho días y ocho días en canoa, nos habrían parecido un suplicio que no, nos sentimos capaces de arrostrar? Por cuya razón seguimos las orillas del antiguo río, que son muy altas.

Tuvimos que remontar el río Seco hasta el dique que lo separa hoy del Tabasco: es una de las comarcas más ricas del estado y de todo el trayecto; por todas partes se ven ranchos y grandes cortijos: es el país del cacao y del café. El árbol del cacao vive a la sombra, en los terrenos húmedos y en una semioscuridad; los grandes cacaotales requieren inmensos trabajos para su creación. Ante todo hay que limpiar la selva

virgen, quemar los árboles derribados; en seguida, plantar un nuevo bosque de árboles especiales de cuyo nombre científico no me acuerdo, pero a los que se da el de madrinas y que deben guarecer con su sombra los tallos delicados de los cacaos. Estos árboles, que crecen en línea recta hasta gran altura para echar una copa a modo de quitasol, hacen el efecto más bello que darse pueda; y las cercas de los campos, compuestas de una espesa capa de pitas, limoneros y naranjos silvestres por entre los cuales se escapan las grandes palmas de los cocoteros, convertirían este camino, si hiciera buen tiempo, en uno de los países más agradables del mundo. Pero ¡si llueve siempre!

Al fin de la primera jornada, llegamos a una rica vivienda, fábrica de azúcar y de alcohol, cuyo dueño, don Cándido Verao, nos ofrece hospitalidad, y pasamos con él una gustosa velada. Don Cándido es arqueólogo; ha encontrado mil cosas en los campos, que están cubiertos de túmulos, ídolos, máscaras, jarros, tumbas y restos de monumentos, que prueban que antiguamente el país alimentaba una población densísima. Veo aquí muchos objetos parecidos a las antigüedades de las alturas; pero el más notable es un bajo relieve procedente del Bellote por donde hemos pasado y que parece imitación de los de Palenque.

Habiendo partido a las seis de la mañana siguiente, llegamos a las once a lo alto del río Seco y al a orilla izquierda del Tabasco; cuyo curso seguimos por espacio de tres kilómetros hasta la hacienda del Carmen, residencia de don Policarpo Valenzuela, el habitante más rico del estado. Este gran tratante de maderas hombre de sencillez antigua, lo mismo acoge en su casa patriarcal al indio vagabundo que al viajero europeo, y gracias a su amabilidad pudimos conseguir canoas para llegar a San Juan.

XIII

De San Juan Bautista a Jonuta.-Ríos y pantanos.-Jonuta.-Caza dramática del Caimán.-Las Playas.-La piedra de la cruz.- Santo Domingo del Palenque.-Primeros moldeos.

De San Juan a Palenque hay 30 o 35 leguas en línea recta, pero por la vía terrestre, con la cual no podemos contar. Llevamos 70 bultos de equipaje: ¿cuántos caballos o mulas necesitaríamos para conducirlos? Es un material imposible de acarrear por semejantes caminos; como no lo ignoro, hubiera preferido llevar una sencilla maleta que me hubiera permitido ir y venir a mis anchas sin preocuparme del tiempo ni de los caminos pero como nos proponíamos sacar moldes, necesitábamos cubetas, papel, cola, harina, etc., y como somos fotógrafos debíamos llevar los instrumentos ad hoc; también un material de ingeniero para levantar planos y sobre todo teníamos que comer en esas ruinas adonde íbamos a vivir dos meses en medio de la selva, y no podíamos contar con el maná del desierto. Calcúlese, pues, lo que se necesitan seis hombres para alimentarse dos meses, sin hablar del líquido, porque no es cosa de beber agua en estos países que destilan fiebres; tal es mi método y siempre me ha ido bien con él

El vapor que he fletado llega, y partimos en seguida.

Al décimo de nuestra salida de San Juan desembarcamos en la orilla izquierda del Usumacinta, en la aldea de Jonuta.¹⁵⁵ Extendemos nuestros fardos en el suelo; pero en seguida se pone a llover y con dificultad encontramos lonas para cubrirlos. Ahora es cuestión de encontrar canoas y bogas, porque de Jonuta a las Playas no tenemos otros medios de transporte.

Jonuta fue un centro indio muy poblado, como así se echa de ver por las pirámides que ocupan una parte del sitio en que se asienta el pueblo y una de las cuales es bastante grande, aquí se han encontrado mil, antigüedades de diferentes clases, y un sabio que se ocupaba con entusiasmo de cuanto pertenece al pasado, ha formado con ellas una hermosa colección. Este sabio llamado Nattes, ha tenido a bien enseñarme sus tesoros, y veo que muchos de estos objetos son parecidos y a veces idénticos a los hallados en las alturas. El señor Nattes está convencido de que los toltecas han pasado por todas partes y que todos los monumentos son obra suya. Me separo de él satisfecho de ver que un hombre de tanta experiencia profese mi teoría acerca de este punto.

Nuestras canoas están listas y partimos el 20 de diciembre para remontar el Usumacinta, del cual pasamos a las seis al río Chico para pernoctar en el rancho del Caribe. Al día siguiente llegamos a Puerto Cabello, grupo de cabañas habitado por leñadores, y a las seis de la tarde, al Potrerillo, rancho de apariencia miserable. Allí nos albergamos como

¹⁵⁵ Jonuta: pueblo a orillas del río Usumacinta en el estado de Tabasco

Dios nos da a entender en una cabaña baja y pestífera, después de dar muerte a un mono aullador, que nos servirá de cena, porque no nos queda más que tasajo, que nos da una sed terrible.

A partir del Potrerillo, seguimos remontando el río Chico por espacio de tres horas para penetrar a la izquierda en un gran canal llamado el Rumpido, que debe conducirnos a la laguna de Catasaja. Dejamos a la izquierda las lagunas, y nos aseguran que merced a este alimento son los hombres más sanos y vigorosos del estado. Yo había pasado algunos días con ellos cuando mi primera expedición y fui testigo de una caza tan singular que vale la pena referirla.

En la mayoría de las chozas en que penetraba veía cocodrilos vivos panza arriba, la boca clavada, las patas amarradas y la cola cortada.

-Se les corta la cola por precaución-me dijo mi huésped don Juan, que me acompañaba- porque harían tonterías y serían capaces de romper una pierna del menor coletazo.

-Pero ¿cómo cogéis esos horribles animales?

- De dos modos –me respondió don Juan-: o con un fuerte gancho cebado (y me enseña la señal del hierro que había traspasado la mandíbula inferior del cocodrilo), o con la mano.

-¡Oh! ¡Oh! –exclamé.

Y como el indio me vio sonreír:

-¿Lo duda usted, señor? –me preguntó.

-No, no –le contesté-, puesto que usted me lo asegura... Sin embargo me gustaría mucho ver esa caza, y aquí tengo un peso para el héroe que me proporcione tan curioso espectáculo.

-No es necesario ese dinero- prosiguió mi hombre-; con todo, nunca está de más.

Y como a la sazón cruzábamos la aldea, acercándonos a su vivienda, llamó:

-¡Hola! ¡Eh! ¡Cirilo!

A la tercera llamada de don Juan, acudió a su encuentro, sombrero en mano, un mocetón negro, enjuto de carnes y nerviosos como un tigre.

-¿Qué manda su merced?

-El señor desearía ver cómo coges un lagarto.

-Es cosa fácil-contestó el indio-, y por complacer a usted, don Juan...

-Hay un peso que ganar; con que a ver cómo te portas.

Cirilo pidió que le concediéramos cinco minutos para hacer sus preparativos, y prometió venir a alcanzarnos a la orilla de un riachuelo angosto y lento al otro lado de la aldea. Nosotros debíamos tomar una piragua y hacer que nos llevaran hasta allí.

Cuando llegamos nuestro hombre, nuestro hombre estaba en la orilla esperándonos; iba desnudo y llevaba en la mano un fuerte puñal cuya hoja, de ocho pulgadas de longitud, parecía un enorme clavo cuadrado en su base. Había dirigido ya a los alrededores una ojeada inteligente. Al llegar a 20 pasos de él nos indicó con un ademán que nos detuviésemos, y precediéndonos con precaución, nos señaló un punto de la orilla lleno de altas hierbas. Hallábase a unos diez pasos de ellas, cuando dos caimanes de cola corta se resolvieron en el agua como dos mastodontes.

En menos tiempo del que se necesita para decirlo, Cirilo se echó al agua con el puñal entre los dientes, se zambulló y no volvió a la superficie. Echamos a correr en dirección del sitio de combate. La situación me parecía palpitante: escudriñé el río con la vista, y un remolino era lo único que indicaba el punto por el que el indio había desaparecido.

Transcurrieron algunos segundos que me parecieron horas; el agua se agitó de nuevo como impelida por una poderosa hélice, y la cola del monstruo descargó en la superficie un golpe terrible; luego asomó el cuerpo al hacer una evolución rápida, y vi a Cirilo, lleno de fango, adherido al vientre del caimán.

Ambos desaparecieron otra vez, dejando tras de sí un largo rastro de sangre.

-Bravo, Cirilo, bravo!-gritó don Juan.

Yo ni siquiera me atrevía a respirar; el terror helaba mi sangre en las venas, y, testigo de tan espantosa lucha, me arrepentía ya de haberla provocado.

Mientras tanto, los esfuerzos de los dos luchadores agitaban el río, y el agua remontaba a la superficie en fangosos remolinos; pasaron todavía algunos segundos, y por fin Cirilo salió, lleno de lodo y medio sofocado, pero solo.

Sin poderme contener, lancé un grito de júbilo: Cirilo venía nadando hacia nosotros y le alargué la mano para ayudar; pero saltó sin necesidad de auxilio a la barca, donde pasó un rato sin hablar.

-Ese animal me cortó el dedo- dijo, enseñándonos la primera falange de su dedo mutilado.

En el momento en que Cirilo se había agarrado con el monstruo a brazo partido, metió sin quererlo el dedo entre las mandíbulas de aquél

-Pero me lo pagó-añadió-, y pronto lo veréis. Y si no sube, iré a buscarlo.

Don Juan me guiñó el ojo; aquel indio me parecía grande como César, Cirilo, sin dar gran importancia al hecho, se limpiaba el lodo de que estaba cubierto y se disponía verdaderamente a echarse otra vez al agua; pero yo lo detuve.

-¡Mirad, allí está!-dijo don Juan, señalando una superficie amarillenta que se veía flotando a alguna distancia.

Era en efecto el caimán, panza arriba y con el pecho traspasado de cuatro puñaladas.

Le remolcamos hasta la aldea; tenía 14 pies y tres pulgadas de largo. Di a Cirilo dos pesos en vez de uno y le compré por cuatro el puñal que conservo todavía.

Prosigamos. Después de muchas dificultades llegamos por fin a la laguna, y era ya muy tarde cuando entramos en la aldea de las Playas. Allí tropezamos con un nuevo inconveniente: no había mozos. Los indios son los únicos que se dedican a transportar fardos y no podemos encontrarlos sino en Santo Domingo del Palenque, a ocho leguas de distancia; además, como aún así y todo son pocos, tendrán que hacer tres o cuatro viajes para trasladar todos nuestros bultos.

El jefe político de las Playas se pone a nuestra disposición y envía al punto un propio al jefe municipal de Palenque para que haga venir todos los hombres que pueda. Como cada indio no quiere llevar más que una carga de 100 libras, tenemos que acondicionar el material y dividirlo en cargas iguales. A pesar de todo esto, no pierdo enteramente el tiempo, pues encuentro en la aldea la famosa piedra de la Cruz, procedente de un templo de Palenque y muy conocida de todas las personas ilustradas. Esta célebre antigüedad acaba de llegar, después de varias vicisitudes, rota en dos pedazos de paso para Méjico. Sacamos un hermoso molde de ella, y el lector podrá verla en uno de nuestros grabados, restablecida en su sito al lado de la losa perteneciente al mismo templo y ocupando aún el fondo del altar.

En resumen, perdemos seis días en las Playas, de donde no partimos hasta el 30 de diciembre. Somos ocho y hay que organizar una verdadera cabalgata que nos lleve a Palenque.

Santo Domingo, adonde llegué molido, es la antigua cabeza política de este distrito; hace algunos años que esta capital fue trasladada a las Playas, y desde entonces los blancos han abandonado la población, siendo reemplazados por indios. Esta antipatía del indio hacia el blanco se ha perpetuado desde la conquista; emigra del sitio que éste invade y vuelve cuando el blanco lo abandona. En Palenque sólo quedaban dos familias europeas, y en esa casa de una de ellas pudimos encontrar albergue.

En la pared de la iglesia, no acababa todavía, hay dos soberbias losas sacadas del templo del Sol; me apresuré a moldearlas durante los días que tuve aguardar a los mozos, y al mismo tiempo saqué una vista del pueblo con su calle mayor formada de cabañas de techo de bálago y los mangueros que les dan sombra.

En una palabra, no llegamos a las ruinas hasta el 2 de enero, después de veintidós días de viaje para andar las 35 leguas que distábamos en línea recta de San Juan Bautista, pero ¡cuánto rodeo!

XIV

**Las ruinas de Palenque.-Primera impresión.-Ojeada Histórica.-Instalación.-
Exploraciones.-El Palacio.-Descripción.-La Fachada Actual.-La verdadera fachada
del Norte.-Edificios interiores.-Ruinas Nuevas.-**

Las ruinas de Palenque¹⁵⁶ están a unos diez kilómetros al sudoeste del pueblo; el camino para llegar a ellas no es otra cosa sino un sendero entre el bosque, que hay que despejar a cada nueva exploración, porque la poderosa vegetación de los trópicos lo borra en seguida. Nosotros lo encontramos limpio gracias a las disposiciones tomadas por el señor Rodríguez, agente del Gobierno mejicano, encargado de las ruinas y que las visita con frecuencia. Yo anduve el camino a pie en compañía de Alfonso, nuestro cocinero

El río Michol, al cual llegamos después de cruzar un llano ondulado, parece formar el límite septentrional de la antigua ciudad, porque a partir de él empiezan a encontrarse a derecha e izquierda lomas y pequeña eminencias y ciertos vestigios de ruinas. El sendero sube en seguida bastante empinado por las laderas de colinas o mesetas sucesivas, que parecen hechas por la mano del hombre.

De pronto los gritos de los indios que nos preceden nos anuncian que hemos llegado al palacio, y gracias a ellos no pasamos de largo sin verlo: tan espesa es la vegetación que por allí hay.¹⁵⁷

Si se toma este palacio por centro, puede decirse que la ciudad estaba situada en la falda de las primeras estribaciones de la Cordillera. Algunos viajeros pretenden haber visto el mar desde lo alto de los templos; pero yo creo que si acaso, habrán divisado la laguna de Catasaya, situada a 10 leguas al Norte, pues por la que hace al Océano, que dista más de 160 kilómetros, dudo que sea posible verlo, ni aún estando enteramente despejada, la atmósfera desde la altura de 200 metros a que nos encontramos.

Trepamos a la pirámide, penetramos en el palacio, y la impresión que experimento es profunda. Cuando más joven, me había parecido el edificio modesto; ahora vuelvo casi viejo y lo encuentro grandioso.

Doy un corto paseo por los alrededores, por entre las ruinas que aún quedan en pie, y me lleno de asombro. Este palacio macizo, estos templos ruinosos, estas pirámides, de diferentes alturas, son algo más que majestuosas: son espantables, y hacen dudar si el pueblo que erigió esos monumentos aprovechó las eminencias naturales de que está salpicada la Cordillera para situar en ellas sus moradas, o si esas obras asombrosas por

¹⁵⁶ Palenque: es una ciudad maya, que se encuentra en lo que hoy es el municipio de Palenque, ubicado en el estado mexicano de Chiapas.

¹⁵⁷ Actualmente, se hallan en período de restauración buena parte de los edificios principales de Palenque, entre los que cabe mencionar el palacio y el templo de las Inscripciones o de los Tableros. Estas labores de excavación y restauración se hallan dirigidas por el doctor Ruz Lhuiller, del Instituto Nacional de Antropología de México.

su grandeza han salido de una pieza de las manos del hombre. Pero no; algo después nos cercioramos de ello. Los constructores distribuían el terreno en explanadas, sobre las cuales levantaban pequeñas pirámides; pero revestían las colinas de piedras, y las dividían en pisos como los toltecas lo habían hecho en sus pirámides de Teotihuacán

No hay nada que cause tanta extrañeza como un paseo por entre esos edificios extraordinarios; ese abandono, ese silencio, esa soledad, la densa sombra de los árboles que coronan edificios y pirámides, contribuyen a aumentar el misterio que rodea a las ruinas y nos sumen en una tristeza indecible.

¡Cuántos cambios han sobrevenido en veintidós años! Se han desmoronado lienzos de murallas, se ha derrumbado toda la parte anterior del Templo de la Cruz y ha desaparecido completamente el hermoso bajo relieve del altar del Templo del León¹⁵⁸. ¿Qué quedará dentro de cincuenta años? Probablemente un montón de escombros como los que se encuentran al través de los bosques en las eminencias y en la llanura.

En tanto que mis hombres despejan de escombros el palacio, me encamino a la selva virgen, precedido de algunos indios que abren paso. Reconozco los edificios que ya había visto; más por donde quiera que paso, veo en todas las direcciones grandes montones de ruinas informes.

Hoy, me queda por ver el palacio: al Sudoeste, a dos pasos, el templo de las Inscripciones; a 300 metros al Sur, el templo del León; más acá, al Sudeste y situados en forma de triángulo, los tres templos del Sol, de la Cruz número 1 y de la Cruz número 2. Allí están los bajorrelieves célebres y las inscripciones indescifrables, de las que he venido a sacar copias presentarlas a las corporaciones científicas. Ahí voy a vivir dos meses, aún cuando no puede ser peor la residencia dado el tiempo que hace y las lluvias perennes

Ante todo, es menester instalarnos. Establecemos la cocina y el comedor en la galería exterior de la fachada oriental del palacio, y la alcoba en la galería oriental da a la interior: desde el comedor veo la selva y mi alcoba da al patio del palacio.

Pongo a las órdenes del cocinero dos indios para que le suministren agua y leña; me quedo con cuatro para transportar el material para que nos lleven también agua y leña a los templos donde tendremos que hacer estampaciones, y designo los 15 restantes para que corten árboles y limpien de escombros el palacio y los templos; operación que hacen con mucha calma, pues por poco que se deje de vigilar a los indios, suspenden el trabajo y se ponen a fumar o a hablar; esta clase de trabajo les es sumamente antipático, y no saben manejar la pala ni el pico; pero en cuanto se les da un machete o un hacha, están en sus glorias. Saben abrir con el machete un camino con la rapidez suficiente para que se pueda atravesar un bosque con paso igual y sin detenerse. Con el hacha derriban árboles enormes con tanta facilidad como nosotros podríamos cortar un

¹⁵⁸ Llamada Casa del León o del Bello Relieve de Waldek.

arbusto: de este modo limpiaron el palacio y los templos de la enorme vegetación que los cubría.

El palacio se componía (y creo que nadie lo ha comprendido con anterioridad a mí, lo mismo Waldek¹⁵⁹ que sus predecesores) de dos partes bien distintas. Por los tres lados- Este, Norte y Oeste-corría una doble galería, rodeando un edificio interior, también de doble galería y dos patios de dimensiones iguales; era una especie de ámbito para pasear, enteramente independiente del resto del edificio, que situado al Sur, debía contener las habitaciones propiamente dichas. Sin embargo, el conjunto constituía un solo edificio situado en la misma meseta y que formaba un inmenso rectángulo.

Aparte de las galerías, no hay en este palacio nada que parezca haber sido construido con método y con arreglo a un plan meditado. Las varias partes que lo componen son de dimensiones diferentes o de alturas desiguales. Los patios enclavados en las galerías son rectángulos irregulares, siendo el primero dos metros más ancho al Norte que al Sur, de suerte que los cuerpos de edificios no son paralelos.

En la parte Sur, considerada como la que comprendía los aposentos, el desorden es más aparente que en cualquier otra parte, y la discordancia más completa; no se advierte en ella ni la más vaga idea del plan; lo mismo se ven ¿allí grandes que pequeños edificios, que están distantes o próximos unos de otros sin que se pueda adivinar el motivo; sus techumbres son oblicuas o perpendiculares, y sus adornos riquísimos o sencillos y como distribuidos al azar; los hay subterráneos con relación a los otros, en los cuales se penetra, por un lado, por escaleras oscuras que reciben luz de la parte sur de la pirámide, la cual está allí elevada sobre el suelo, solamente algunos pies.

En estos aposentos subterráneos hay tres grandes mesas de piedra, de bordes esculpidos y los cuales han tomado algunos exploradores por piedras de sacrificios y otros las han considerado simplemente como mesas para comer.

La independencia de estas galerías-paseos se hace evidente en la vista que damos de la fachada exterior. El pilar de la izquierda sostiene el extremo del friso y del techo que terminaba allí, del mismo modo que terminaba por el lado occidental, lo cual hacía de esta galería un edificio aparte.

Todos los viajeros que me han precedido¹⁶⁰ han supuesto que esta galería rodeaba al palacio entero, lo cual es un error. También suponían que a la cumbre de la pirámide en que está situado el palacio se llegaba por una escalinata continua, cosa asimismo inexacta, por cuando la fotografía nos presenta en toda su longitud un muro perpendicular.

¹⁵⁹ —También entre los antecedentes franceses debemos recordar a Jean Frédéric Maximilien de Waldek cuya historia, si bien discutida, está estrechamente vinculada a Francia. Llegado en 1825 publicó su gran *Voyage pittoresque et archéologique dans la province de Yucatan* en 1838, tras haber ganado la medalla de la *Société de Géographie*. Tras ese libro, sus publicaciones quedaron prácticamente suspendidas hasta la llegada de la *Commission Scientifique* y con el impulso que le diera Brasseur de Bourbourg al editar su *Monuments anciens du Mexique*"; en Schalvelzon, Daniel; *ibidem*.

¹⁶⁰ Entre los que debemos citar a Dapaix (1807), Waldek, Stephens y Catherwood (1840)

La pirámide estaba dividida, por lo menos en sus tres caras más elevadas-Este, norte y oeste-, en tres o cuatro explanadas, cuyos vestigios he hallado en la parte Norte, habiendo observado, además, que hay explanadas parecidas en todas las pirámides de cierta elevación que he descubierto en Palenque, lo cual está de acuerdo con las tradiciones procedentes de las altas mesetas.

Según, acabo de decir, esta disposición es sobre todo notable en el lado norte de la pirámide, donde la fachada del palacio está enteramente destruida; allí era donde estaba la entrada y no al Oriente como se ha supuesto, y me fundo para ello en el lujo que los constructores del palacio desplegaron en esta parte de la pirámide con exclusión de los otros lados. En efecto, su base se compone de un revestimiento de magníficas losas de 1,50 metros de altura, con pilares y relieves a dos metros de distancia unos de otros y cubiertos con una cornisa de 15 centímetros. Por encima se elevaba el muro de la primera explanada, y aún se observan vestigios de la escalera que ocupaba el centro y conducía a la galería.

Aparte de esto, sólo puedo indicar aquí las partes más importantes de este curioso palacio, pues el estudio exacto y detenido de él me llevaría muy lejos.

Pasemos al patio del palacio, en donde el pequeño edificio de tres puertas nos dará una idea de las construcciones propias para habitaciones y del desorden aparente que por este lado reinaba. Vemos en efecto que está a menor nivel que la galería de la izquierda, y que a la derecha tiene otro edificio menos elevado, con un entablado perpendicular que sostiene un techo plano, al paso que el entablado y el techo de aquel son oblicuos.

Pero lo que caracteriza mejor esta arquitectura singular es la vista de la fachada oriental del ala interior, en la que he instalado mi alcoba. Esta parte del palacio está casi completa y en mi concepto, era la más ricamente decorada.

El edificio, situado entre dos patios, se compone de dos galerías techadas, sostenido por seis pilares a cada lado, entre los cuales quedan cinco grandes aberturas. La de en medio, que es más ancha que las otras y que servía de entrada está precedida de una escalera de peldaños llenos de jeroglíficos en relieve y flanqueada de dos grandes figuras decorativas, una de las cuales existe todavía.

El basamento, muy notable, se compone de tres explanadas pequeñas sostenidas por pilares esculpidos, separados por grandes losas, cada una de las cuales tenía un cuadro con inscripciones. Los pilares llevaban en el exterior y en los lados grandes bajorrelieves modelados con cemento, de los cuales se ven aún algunos vestigios. Los dinteles que cubrían las aberturas de la galería eran de madera de zapote¹⁶¹ encarnadas; han desaparecido ya, pero se reconocen perfectamente sus huellas. No debe de hacer mucho tiempo que faltan esos dinteles, toda vez que Stephens encontró restos de ellos en el ala Sur de la que acabamos de hablar, y que M. Koller, habitante de Palenque, me

¹⁶¹ Árbol de la familia de las sapotáceas, que crece silvestre en México y del que se utiliza la madera para la construcción.

enseñó un metro y un bastón que había mandado hacer con uno de aquellos, encontrado entre las ruinas.

En mi concepto, estos hechos, amén de otras pruebas, pueden demostrar que los edificios de Palenque no son tan antiguos como se quiere suponer.

La parte superior de este palacio se compone de un techo de pendiente suave y de un verdadero entablamento de extraordinaria riqueza; cada día descubro en él nuevas cosas dignas de admiración. El friso estaba adornado con siete enormes cabezas enormes, viéndose aún la boca, el arco superciliar y la nariz de la penúltima de la izquierda. La mayor de estas caras estaba en el centro, sobre la puerta de entrada de la galería, y cada una de ellas tenía a ambos lados figuras en alto relieve de tamaño natural, de las cuales se ven aún vestigios en todas partes: aquí es una simple impresión en la cual se ve claramente trazado el perfil del bajo relieve caído, allá una pierna; en otra parte un fragmento de torso. Cerca de la cara central, a la izquierda he encontrado toda la parte inferior de una de estas grandes figuras. Póngase sobre este friso una cornisa ligera, verdadera pasamanería compuesta de rombos hechos con trozos circulares de estuco, sembrados en los puntos de intersección de esferillas aplanadas; imagínese un techo cubierto también de esculturas y adornos en relieve, y se tendrá una idea de esta maravillosa construcción.

La torre de Palenque es una de las grandes curiosidades del palacio; en la actualidad se halla pintorescamente coronada de árboles cuyas raíces rodeaban y enlazaban los muros como los aros de un tonel. Por desgracia, cada explorador hace cortar una parte de ellos para dibujar o fotografiar la vista de la torre. Esta es cuadrada; tenía tres pisos sobre una planta baja de aberturas ojivales; el tercero de ellos ha desaparecido, y los grandes árboles de la derecha que están hoy inclinados de un modo alarmante, lo amenazan hoy con una destrucción total:¹⁶² se parece a las de Comalcalco; pero su ornamentación es a mi juicio, menos rica porque, aparte de las capas de estuco que cubren aún algunas de sus partes, no he encontrado en sus escombros nada que sea comparable con las grandes piezas decorativas de dicha ciudad.

Por lo que hace a los interiores de las galerías, podrá formarse una idea exacta de su curiosa bóveda, que es ojival, pero que en la vista que de ella damos no puedo parecerlo. Este gran corredor estaba adornado de medallones que representaban caras humanas de perfil, con un cuadro o marco de los más ricos y que recuerda absolutamente el estilo llamado barroco. Las aberturas de la parte superior, en forma de trébol, especie de nichos, contenían, sin duda, las estatuas de los dioses.

¹⁶² La torre se halla actualmente reconstruida en su totalidad y a salvo de la destrucción.

XV

**Palenque, ciudad religiosa.-Bajorrelieves.-Artistas palenquinos.-Humedad.-Lluvia y fiebres.-Un cocinero agradecido.-Templos.-El templo del Sol.-Templo de la Cruz número 2.-Templo de la Cruz número1.-Altars.-Templo de las inscripciones.-
Moldes y fotografías.-Incendio.-Exploraciones.-Casas derrumbadas.-Una observación sobre la edad de los árboles; lo que se puede deducir acerca de las ruinas.-El regreso.**

Hasta hoy se ha asegurado que Palenque había sido una capital, y el gran edificio llamado Palacio, el de sus reyes. Este es un error que confío rectificar. A mi humilde parecer, Palenque era un sitio sagrado, un centro religioso considerable, una ciudad de peregrinación que abundaba en templos y oratorios, una tierra consagrada para las sepulturas. Así se explica, en mi concepto, el prolongado silencio que se ha guardado acerca de una ciudad tan importante. Allí debió de haber una inmensa población flotante, que se dispersó al primer rumor de la conquista,¹⁶³ repercutiendo como un trueno en medio de los pueblos amedrentados.

Esta supuesta capital carece de arquitectura civil; no tiene edificios públicos de los que en todas partes se encuentran; allí no había más que templos y tumbas. Así, pues, yo supongo que el palacio era, no un palacio de reyes, sino una morada de sacerdotes, un magnífico monasterio habitado por los jefes de esta ciudad religiosa. Así lo dicen los bajorrelieves y para convencerse no hay más que traducirlos.

Si Palenque hubiera sido la capital de un imperio y el palacio mansión de los monarcas, hubiéramos encontrado en los millares de bajorrelieves profusamente desparramados en los edificios toda la historia de un pueblo, páginas de su vida privada, alguna representación de ceremonias públicas, episodios de batallas y de conquistas, como los vemos en México en la piedra de Tizoc, en Chichén Itzá en la cámara del Gimnasio y en otras ciudades de Yucatán.

En Palenque no hay nada de esto; los bajorrelieves nos presentan siempre el mismo aparato solemne y pacífico; por lo común, es un personaje en pie y con un cetro en la mano, o bien un hombre de aspecto sosegado y majestuoso de cuya boca sale una llama, imagen poética de la palabra y de la predicación. Los acólitos arrodillados que los acompañan no son esclavos ni vencidos; los he examinado bien, y he visto que su expresión es dulce, serena y sumisa, y sus actitudes beatíficas no representan más que hombres consternados, adoradores y creyentes. Aparte de esto, no se ve en manos de aquella muchedumbre una espada, ni una lanza, ni un arco, ni una flecha; en sus fisonomías no se advierte un gesto violento; allí no se ven guerreros, ni combatientes, ni vencedores, sino tan sólo predicadores y fieles. Al contemplar los grandes bajorrelieves de piedra, puestos a cada lado de la escalera, se nota a primera vista que no

¹⁶³ La dispersión de población a que hace referencia Charnay se verificó mucho antes que la conquista española, a fines del Viejo Imperio Maya, hacia el siglo X

se han querido esculpir figuras de reyes, sino sacerdotes vestidos con la estola o la dalmática como los sacerdotes aztecas.

Los bajorrelieves de piedra son muy escasos; todos los que adornan los pilares de los monumentos son de cemento moldeado. El modo como los artistas ejecutaban sus obras es muy original y gracias a una feliz casualidad he venido en su conocimiento.

La superficie de un pilar estaba cubierta de una espesa capa de carbonato de cal; cogí un martillo, y golpeando con cuidado, dejé al descubierto el perfil de una figura admirablemente conservada. Proseguí mi tarea, y en breve desnudé al personaje entero de su envoltura caliza. No parecía sino que acababa de salir de manos del artista; en tan perfecto estado de conservación se hallaba. Era un individuo en cuclillas; tenía la cabeza vuelta en actitud contemplativa hacia el predicador, que estaba en pie, señalándole con el índice de la mano izquierda, mientras que apoyaba la derecha en una rodilla. Llevaba la cabeza adornada con plumas y cintas, el cuello con un hermoso collar de perlas, redondas, y tenía el brazo lleno de brazaletes; el manto que cubría sus hombros parecía a las esclavinas de pasamanería que usan las damas en nuestros días, no faltándole nada, ni los ricos zapatos llamados cacles. Habiendo arrancado por distracción algunas perlas del collar, así como un brazaletes, encontré debajo del cuello y el brazo; picada mi curiosidad, no pude ya contenerme, y desnudé enteramente a aquel personaje, dejando al descubierto su cuerpo, soberbiamente modelado.

Así, pues, el artista modelaba el cuerpo, y aplicando luego tiras de cemento fresco, le revestía con sus adornos y su traje.

A pesar del interés de los estudios a que nos dedicamos y de los trabajos que absorben todo nuestro tiempo, la vida que llevamos en las ruinas es horrible. Lluve sin cesar, y la humedad es tal, que estamos calados hasta la médula de los huesos; el cuero de los sombreros que no nos quitamos de la cabeza, se cubre de vegetación en términos de tenerlo que limpiar cada día. Vivimos metidos en el lodo, y estamos siempre llenos de barro a consecuencia de nuestras caminatas y de las caídas, que damos en el terreno resbaladizo de las pirámides. De noches, las paredes pobladas de musgos verdosos desprenden sobre nosotros gotas de agua heladas que nos despiertan; de día una nube de insectos, rodadores, mosquitos y garrapatas nos atormentan y nos devoran: ¿cómo es posible resistir largo tiempo en región tan malsana? Alberto y Alfonso están aquejados de calenturas, dolores de cabeza y de riñones y postración general; Julián resiste, pero a los pocos días se siente desfallecer; ¿cuándo me tocará a mí?

Por fortuna, esta terrible existencia tiene sus compensaciones. Desde que mis peones han abierto una vasta rotonda delante del palacio, desde que el patio está limpio de la vegetación que lo inundaba y el aire penetra y circula en torno nuestro, viene a visitarnos una multitud de avecillas regocijándonos con sus cantos. De noche nos despiertan unos ruidos misteriosos, voces de seres desconocidos que parecen preguntarse y responderse, mezcladas con el canto de los grillos, de las ranas y de las cigarras,

A continuación resuenan los aullidos de los grandes monos, parecidos a los rugidos del león, o los roncros maullidos del tigre, o los lejanos arrullos de las palomas. Todo esto es nuevo para nosotros y lleno de sensaciones extrañas. Y, aparte de esto, la viva alegría que nos causa cada descubrimiento, el interés siempre nuevo de las operaciones fotográficas, la inmensa satisfacción de pensar que nos llevaremos, en soberbios moldes, esas grandes y misteriosas inscripciones que todavía no posee ningún museo del mundo, ¿no bastan para que arrastremos y olvidemos las duras pruebas por qué pasamos?

Por otra parte, las quinina hace maravillas: los enfermos pueden levantarse ya, y a fin de indemnizarnos de la deplorable dieta a que hubimos de someternos durante su enfermedad, Alfonso apela a la inspiración de su genio inventivo, y para festejar en medio de estas ruinas su completo restablecimiento, nos da un célebre almuerzo, compuesto de los platos siguientes, cuya lista me apresuro a poner en conocimiento del mundo científico:

Puré de habichuelas negras con caldo de caracoles.

Aceitunas de valencia.

Salchichón de Arles.

Pollo sazonado con ajo y pimentón

Bacalao frito

Chivas, corazones de pequeñas palmeras.

Habichuelas negras fritas.

Queso americano.

Vinos de Burdeos y Aragón

Café habanero y cigarros de Tabasco.

A la vista de este menú, podrá convencerse el lector de que, aun en plena selva virgen, en Palenque, con buen tiempo, provisiones y un cocinero agradecido, todavía se puede sacar la tripa de mal año. Sólo que no todos los días son de fiesta.

Pero volvamos a ocuparnos de cosas más serías, por ejemplo, del templo del Sol¹⁶⁴ (y aquí debo advertir que conservo los nombres dados primitivamente por otros viajeros). Este pequeño edificio, situado a unos 150 metros al sudoeste del palacio, es el único que está casi completo. Tiene 11,75 metros de frente por 8,45 metros de profundidad, y los pilares, el techo y la crestería ornamental en que remata están llenos de esculturas y adornos. Lo que desde luego llama la atención de cualquier persona familiarizada con la arquitectura japonesa es la semejanza de este templo con los antiguos santuarios

¹⁶⁴ Cfr. Ignacio Marquina: *Arquitectura Prehispánica*. INAH-SEP; México, 1990, págs. 636 y sgs.

budistas del Japón; esta semejanza es sorprendente. ¿Cómo explicarla? A este fin podría emitirse una teoría sobre el origen asiático, verosímil, de las tribus toltecas y sobre la indudable influencia de la civilización japonesa a causa del comercio regular que en otro tiempo mantuvo con las costas noroeste de América y una inmigración fortuita ocasionada por los naufragios. Nadie ignora que todavía hoy encallan por término medio unas veinte barcas japonesas cada diez años en las costas de California¹⁶⁵

El interior del templo se componía de una gran pieza alumbrada por las tres aberturas de la fachada, de un santuario en medio, en el fondo, y de dos cuartitos oscuros a los lados.

Este santuario, que todos los templos tienen, se compone de una jaula oblonga sobre la cual hay un friso ricamente adornado de molduras de cemento. Los dos pilares que la sostienen estuvieron en otro tiempo cubiertos de inscripciones o de losas esculpidas representando varios personajes, estas losas se han roto o las han arrancado, porque ni una tan sólo está hoy en su sitio.

En el fondo del santuario hay tres losas unidas cuyas esculturas presentan el cuadro completo de una ceremonia religiosa.¹⁶⁶ En el grabado que insertamos de un molde de estas losas sacado en el templo de la Cruz núm.2 se ve que el asunto se divide en tres partes: la losa central representa una cruz cuyos brazos son palmas y sostienen dos figuras; el cuerpo de la cruz, que tiene esculpidas en el centro y en la parte superior dos figuras humanas, descansa sobre una cabeza monstruosa, rematando todo en un ave simbólica de garras de águila y larga cola.

La losa de la izquierda representa un hombre revestido con los ornamentos más ricos, collar con medallón, cinturón y grandes ligas; la de la derecha, una mujer, a juzgar por la estatura, la larga trenza de cabellos y la diferencia de traje. Esta mujer está en pie sobre unas palmas o lenguas de fuego que rodean un perfil perfectamente conservado. Ambos personajes parecen estar en adoración ante el ave simbólica y le ofrecen presentes cuya naturaleza es difícil de especificar.

Detrás de cada asunto hay una inscripción compuesta de sesenta y ocho caracteres, que seguramente dan la explicación de la ceremonia. Si se examinan estos caracteres con cuidado, se echará de ver su singularidad, pues en su mayoría se componen de perfiles humanos.¹⁶⁷

En el templo de la Cruz nro. 1,¹⁶⁸ los personajes han cambiado de sitio; el hombre está a la derecha y la mujer a la izquierda; los caracteres son más numerosos, porque las losas

¹⁶⁵ Si bien esta teoría no se ha confirmado para respaldar las ideas de Charnay, es indudable y se admite actualmente por todo el mundo científico que hubo relaciones constantes entre el nordeste de Asia y las cosas del Pacífico de América del Norte.

¹⁶⁶ Corresponde este tablero al templo de la Cruz Enramada.

¹⁶⁷ Estos perfiles humanos corresponden generalmente a los numerales del sistema llamado "arábigo" por Morley, y son representaciones de dioses. Asimismo las otras cabezas se refieren a divinidades con significación propia o simbólica.

¹⁶⁸ Es el templo actualmente conocido por el nombre de Templo de la Cruz.

son mayores, y la cruz es una verdadera cruz latina, lo cual ha hecho que se emitieran las teorías más atrevidas acerca de la religión de los indios, entre otras la leyenda de Santo Tomás, que, según dicen, vino a catequizar y convertir a los pueblos de América, y sobre todo a los habitantes de Palenque. De aquí tuvo su origen esta cruz y el que los fundadores de Palenque fueran católicos, cosa que resta aún por demostrar.

El templo de las Inscripciones, situado sobre una pirámide, cerca del ángulo sudoeste del palacio, es, junto con el Sol, el único cuya galería exterior no se ha derrumbado: este templo es el mayor de todos pero carece de santuario.¹⁶⁹

Se me olvidaba, decir que ni los templos ni los palacios tenían puerta; por dentro se colgaban tapices o esterillas, cómo lo demuestran las anillas grandes y pequeñas de piedra empotradas en las paredes, a cada lado de las aberturas y a lo largo de la cornisa interior.

Pasemos ahora a las estampaciones, de las cuales he hecho en Palenque, y en circunstancias bien deplorables, más de cien metros cuadrados. Y al llegar aquí, no puedo resistir el deseo de ofrecer un tributo de admiración a M. Lottin de Laval, inventor de este sistema maravilloso merced al cual, con unas cuantas resmas de papel, se pueden obtener las preciosas reproducciones del arte y de la industria humana, en sitios en que no sería posible hacerlas con el pesado y dispendioso procedimiento de molde.

He calculado que las inscripciones y los bajorrelieves que he traído de mi viaje, y que apenas pesaban doscientos cincuenta kilos, habrían pesado más de quince mil si hubiera empleado para ello el yeso, y por consiguiente habría tropezado con un imposible. No quiere esto decir que con el método de la estampación la tarea sea tan fácil como se pudiera suponer, sobre todo en la húmeda región en que estamos.

Era necesario, calor para secar los moldes, y el cuidado más minucioso y prolijo para reproducir en todos sus detalles los relieves delicados, deleznable y casi lisos de esas vetustas lápidas. ¡Cálculense los millones de veces que habremos tenido que pasar el cepillo, dando golpes con él, para cubrir una extensión de cien metros cuadrados de seis pliegos de papel superpuestos! Considérense asimismo que no podíamos llegar a los bajorrelieves sino subidos en andamios inseguros, formados de ramas húmedas, entre las cuales resbalábamos continuamente, y se tendrá una ligera idea del modo cómo habríamos de trabajar. Y cuando poníamos a secar los moles, ¡qué inmensas hogueras encendíamos para combatir los torrentes de agua que los inundaban! ¡Y qué prisa nos dábamos de desengancharlos antes que el agua los humedeciera otra vez y los echara a perder!

Por último, habíamos salido triunfantes de tantas pruebas y almacenado nuestras preciosas estampaciones en las galerías del palacio, y nos lisonjeábamos ya de una victoria a tanta costa adquirida, cuando en la noche del 26 de enero, noche que no

¹⁶⁹ En este templo se ha encontrado en 1952 un rico enterramiento en el interior, al que se desciende por escaleras ocultas en la masa de la pirámide.

olvidaré jamás, un fuerte olor a quemado nos despertó sobresaltados; en seguida vimos brotar llamas: en la galería de las estampaciones había estallado un incendio: ¡mis moldes estaban ardiendo! ¡Aquellos moldes preciosos, fruto de tres semanas de trabajo asiduo, de constantes cuidados de penas indecibles, se reducían a pavesas!

En un segundo estuvimos en pie; los indios acuden al oír nuestros gritos; yo había cogido ya los rollos de papel inflamados y arrojándolos al patio, en donde cada cual echó sobre ellos el agua que había a mano; más ¡ay!, ¿para qué? ¿De qué podían servirnos las reliquias que nos quedaban? Todo se había perdido; el desastre era irreparable, y no quedaba otro remedio sino empezar de nuevo el trabajo.

¡Y así lo hicimos!

Dichosos lectores que pasáis tranquilamente la vida en un país apacible, ¿comprendes nuestra desesperación?

No me metí a indagar las causas de aquel siniestro, por juzgarlo inútil; fuera combustión espontánea o malevolencia, el resultado era el mismo, y no podíamos hacer más que una cosa: emprender con ánimo el trabajo. Al cabo de diez días de labor incesante y de esfuerzos sobrehumanos estuvimos en posesión de copias más hermosas que las quemadas, y en estos últimos moldes fueron sacadas las pruebas que he fotografiado.

Es de advertir que todos estos trabajos no nos impedían explorar de cuando en cuando la montaña. A unos doscientos cincuenta metros al norte del palacio habíamos descubierto un grupo de cuatro casas o pequeños palacios cuyas ruinas me parecieron bastante interesantes para merecer una reproducción: hice, pues, despejar de escombros la parte Sur, cuyas fachadas miraban en otro tiempo al Palacio, y la fotografié. La parte de detrás no tenía puertas ni fachada; era una simple pared, y por este lado los edificios daban a una especie de precipicio de gran profundidad.

Estas casas, lo mismo que las que descubrimos algo después, estaban construidas con arreglo al mismo modelo, y sólo se diferenciaban por sus dimensiones. Con todo, la de la izquierda tiene su bóveda interior como artesonada en lugar de estar lisa como en todas las demás. Las pirámides sobre las cuales se elevaban las casas formaban tres gradas sostenidas por muros perpendiculares, disposición que, según hemos dicho, encontramos en todos los edificios importantes.

Después de visitar el templo del León,¹⁷⁰ que hoy se halla en el estado más deplorable, atravesamos el río y trepamos por sus escarpados ribazos para llegar a una meseta situada al pie del Cerro Alto; allí pisamos una verdadera masa de viviendas, especie de laberinto compuesto de reducidas estancias, que, en nuestro concepto, debían servir de tumbas.

Prosiguiendo nuestras investigaciones por la misma meseta, descubrimos ruinas sobre ruinas, y entre ellas las de cinco nuevos templos, uno de los cuales debía tener gran

¹⁷⁰ Casa del León, o del Bello Relieve.

importancia a juzgar por la altura de la pirámide, las hermosas explanadas que la dividen en cuatro pisos y los magníficos restos que nos sorprenden todavía.

Al bajar al Noroeste por el mismo lado del río, se ve parecida aglomeración de pirámides, de edificios ruinosos y de grupos de casas bajas y escalonadas, porque vamos subiendo las pendientes de la cordillera, de suerte que casas, templos y palacios parecen haber sido construidos en anfiteatro desde el río Michol hasta la cumbre de la montaña. Los edificios estaban unidos con puentes y calzadas que facilitaban el paso de unos a otros.

En medio de estos terrenos accidentados, de escarpadas pendientes separadas por pequeñas corrientes, hay calzadas de muchos centenares de metros. Encuentro también un puente de 10 metros con una sola abertura de 1, 10 metros por tres de profundidad, y además muchos de madera.

Hoy, que se han derrumbado muchos puentes y que el curso de las aguas está cegado, aprovechando éstas la actual disposición del terreno en terraplenes, corren al azar, ya por zanjas abiertas por ellas mismas, ya por encima de las casas que hay debajo; y como estas aguas están cargadas de carbonato de cal, forman en ciertos casos sobre las casas y delante de las fachadas cortinas de estalactitas que prestan a las ruinas una apariencia extraordinaria.

En realidad todos estos edificios, estas pirámides grandes o pequeñas, esta acumulación de monumentos,¹⁷¹ de ruinas y de escombros, con su majestad singular, inspiran una tristeza profunda; todo esto es a la vez tan grande y tan pobre, tan majestuoso y tan humilde, que se siente uno agobiado por el peso de impresiones opuestas.

Es tan completo el estado de destrucción en que se halla esta antigua ciudad, su aspecto de vetustez es tal, que el explorador, sorprendido al verlo, no atina a primera vista a deducir si estos montones de escombros datan o no de la antigüedad más remota. Hay aquí un problema por resolver, cuya solución me limito a indicar.

En presencia de algunos monumentos todavía en pie, de templos enteros, de bajorrelieves de cemento y de una ornamentación delicada y frágil, aún en buen estado de conservación, casi está uno dispuesto a asegurar, conociendo el clima y sus efectos destructores, que estos monumentos son relativamente modernos: más ante el hundimiento completo de otros edificios, se está inclinado a atribuirles la mayor antigüedad. He aquí una contradicción. Pero ya estén construidos de pocos siglos atrás o ya daten de la Era Cristiana, siempre es el mismo mérito del pueblo que elevó los monumentos de la antigua América; sólo que en el segundo caso nos encontraríamos con una civilización abortada, por cuanto no produjo otra cosa sino los edificios ruinosos que vemos sin pasar más allá, lo cual es contrario a la marcha seguida por todas las civilizaciones conocidas, en las cuales a los monumentos primitivos siguen siempre otros de orden superior. En cambio, en el primer caso, tendríamos a la vista la

¹⁷¹ La cronología admitida actualmente para la ciudad de Palenque corresponde a los siglos IV a X.

aurora de una civilización tardía para nosotros, pero nueva para América, civilización que no nos ha legado más que edificios de un mismo carácter arquitectónico, hechos por la misma mano, inspirados por un solo e idéntico genio, y dirigidos por igual impulso; civilización que debió de abortar en su primer desarrollo a causa de una serie de guerras civiles en el Yucatán y de la conquista española de las demás provincias.

En apoyo de esta última teoría citaremos una observación que podría invalidar hasta cierto punto los asertos de los partidarios de la remota antigüedad de estas ruinas. Me refiero a la edad de los árboles. El grueso de los que han arraigado sobre las ruinas se ha considerado siempre como prueba concluyente de la antigüedad de los monumentos. Waldek les atribuye diez mil años, y Larrainzar, que visitó Palenque, habla de un tablón de caoba de una sola pieza, procedente de un árbol en el cual contó hasta mil setecientos círculos concéntricos; fundándose, pues, en que cada círculo representa un año calculaba que teniendo el árbol mil setecientos años, los edificios debían de tener, naturalmente muchos más. Esto no es más que una apariencia de prueba que, en realidad no prueba nada.

En efecto, habiendo observado yo por casualidad un pequeño arbusto que acababa de cortar, y que cuando más tendría año y medio, conté en el hasta dieciocho círculos concéntricos; creyéndolo una anomalía y deseoso de cerciorarme de ello, corté otros árboles de toda especie y tamaño, y observé que en todos se daba igual caso en las mismas proporciones. Pero el más concluyente de todos es el siguiente.

Cuando mi primera expedición a Palenque, en 1859, hice derribar algunos árboles que ocultaban la pirámide por el lado oriental del palacio, pues para fotografiar el edificio era menester dejarlo despejado. Todos los árboles que han brotado después, y que vi últimamente, datan de dicha época y no pueden tener más de veintidós años. En esto no cabe error. Pues bien en el corte de uno de ellos, que tenía de 60 a 65 centímetros de diámetro, conté más de doscientos cincuenta círculos concéntricos, lo cual prueba que en una región calida y húmeda, en donde jamás descansa la Naturaleza, puede ésta engendrar un círculo por mes o por luna en los grandes vegetales, y que los diecisiete siglos de Larrainzar pueden quedar reducidos a ciento cincuenta o doscientos años.

Aquí hago alto. Habíamos terminado nuestros trabajos moldes, planos, fotografías, exploraciones. Mi gente, extenuada de cansancio y aquejada otra vez de calentura, no podía ya prestarme ningún servicio; yo mismo había enflaquecido treinta libras durante esta residencia de cerca de dos meses en una región insalubre, y no me consideraba capaz de persistir. Necesitaba descanso, nuevos auxiliares; me era, además, preciso componer mi material estropeado, y tenía prisa por sacar algunas pruebas de mis estampaciones.

Por esta razón regresé a Europa, para emprender de nuevo el curso de mis expediciones en la próxima estación seca, es decir, en octubre de 1881.

FIN DE ~~MIS~~ DESCUBRIMIENTOS EN MÉJICO Y EN LA AMÉRICA CENTRAL”

Bibliografía

- Aguilar Ochoa, Arturo;** *La fotografía durante el imperio de Maximiliano*; UNAM-IIE; México; 2001.
- Arnaiz y Freg, Arturo y Bataillon, Claude;** *La Intervención Francesa y el Imperio de Maximiliano cien años después 1862 – 1962*; Tomo XV Selección de Jean Meyer; El Colegio de Pueblo A.C.; 2012.
- Barthe, Christine,** Sous la direction de; *Le Yucatan est ailleurs, expéditions photographiques 1857-1886 de Désiré de Charnay*; Coédition Musée du quai Branly/Actes Sud; Paris; 2007.
- Basave, Agustín,** prólogo de Carlos Fuentes ; México Mestizo. Análisis del Nacionalismo Mexicano en torno a la mestizofilia; Fondo de Cultura Económica; México 2011.
- Bourbourg, Brasseur de;** *Monumets anciens du Mexique*; A. Bertrand; Paris; 1866.
- Burton, Richard F. :** *First Footsteps in East Africa*; Köneman; Hungria; 2000.
- Charnay, Désiré;** *Álbum Fotográfico Mexicano*; Julio Michaud (Editor); México; 1860.
- Charnay, Désiré de;** *Ciudades y ruinas americanas: Mitla, Palenque, Izamal; Chichen-Itza, Uxmal*; (prólogo de Lorenzo Ochoa); Banco de México; México; 1994.
- Charnay, Désiré;** *Cités et ruines américaines: Mitla, Palenque, Izamal, Chichen-Itza, Uxmal*; Gide Éditr; Paris; 1863. Edición en español: *Ciudades y ruinas americanas: Mitla, Palenque, Izamal, Chichén- Itzá, Uxmal*, Banco de México, México, 1994.
- Désiré, Charnay;** *Mes découvertes au Mexique et dans L'Amérique du Centre, 1880*; La Hachette et Cie; Paris; 1881.
- Charnay, Désiré;** *Les Anciennes Villes du nouveau monde. Voyages d'explorations au Mexique et dans l'Amérique centrale*; Hachette; Paris, 1885.
- Charnay, Désiré;** *Ma dernier expédition au Yucatan, publicado en México con el nombre de Viaje a Yucatán; Le Tour du Monde, Volume 53, Paris; 1887.*
- Charnay, Désiré;** *Viaje a Yucatán a fines de 1886*; Imprenta de la Revista de Mérida; Mérida Yuc. 1888.
- Charnay, Désiré;** *Mes découvertes au Mexique et dans l'Amérique Centrale, Le Tour du Monde*; Paris 1881.

Charnay, Désiré; *De la civilisation nahua et de l'âge probable des monuments du Mexique et de l'Amérique Centrale* (1881).

Désiré, Charnay; *Exploration des ruines d'Aké, Yucatan*; Revue d'Ethnographie, Paris; 1883.

Charnay, Désiré; *La ville Lorillard, au pays des Lacandons*; Revue d'Ethnographie; Paris; 1883.

Charnay, Désiré; *La civilisation Toltèque*; Revue d'Ethnographie; Paris; 1885.

Charnay, Désiré; *Les anciennes villes du Nouveau-Monde. Voyages d'explorations au Mexique et dans l'Amérique Centrale, 1857-1882*; La Hachette; Paris; 1885.

Charnay, Désiré; *Porte d'entrée du Palais des Nones à Uxmal, Yucatan* ; La Nature, N° 701; Paris; 1886.

Charnay, Désiré; *Expédition au Yucatan*; Bull, Soc. Anthr; Paris; 1887.

Charnay, Désiré; *Les monuments anciens du Mexique*; Mexico; 1898.

Charnay, Désiré; *Le Manuscrit Ramirez*; Leroux; Paris; 1903.

Charnay, Désiré; *Une princesse indienne avant la conquête*; La Hachette; Paris;

Charnay, Désiré; *A travers les forêts vierges*; La Hachette; Paris;

Ferro, Marc; *La colonización. Una historia global*; Siglo XXI Editores; México; 2000.

Finley, M.I; *El mundo de Odiseo*; Fondo de Cultura Económica; México; 1978.

Florescano, Enrique (compilador); *El patrimonio cultural de México*; Fondo de Cultura Económica; México 1993.

Hugon, Anne; *La gran aventura africana. Exploradores y colonizadores*; Ediciones B.S.A.; Barcelona; 1998.

Journal de la Société des Américanistes de Paris; Paris; 1919, número 11.

Lurker, Manfred; *Diccionario de Dioses y Diosas, Diablos y Demonios*, Editorial Paidós, Barcelona, 1999, p.129.

Kipling, Rudyard; *El libro de las tierras vírgenes*; Club Internacional del Libro; Madrid; 1998.

Marquina, Ignacio; *Arquitectura Prehispánica*. INAH-SEP; México, 1990.

McClintock, Francis, Captain; *The Voyage of the "Fox"*; Köneman; Hungría; 1998.

Mongibeaux, Jean-Francois; *Exploraciones*; Éditions Place des Victories; Paris; 2010.

Sin autor; *Description de l'Égypte*. Publiée par les ordres de Napoléon Bonaparte; Edition complète; Taschen; Köln, London, Madrid, New York, Paris, Tokyo; 2002.

Schavelson, Daniel; *La arqueología del imperialismo: la invasión francesa a México (1864-1867)*”, en revista *Mesoamérica*, publicación del Centro de Investigaciones

Regionales de Mesoamérica y Plumsock Mesoamerican Studies, num. 28, año 15, South Woodstock, VT, USA, dic. 1994.

Soler, Isabel; *El nudo y la esfera. El navegante como artífice del mundo moderno;* Ediciones Acantilado; Barcelona; 2003.

Stephens, John Lloyd y Cartherwood, Frederick; *Incidents of travel in Central America, Chiapas and Yucatan;* Cosimo, Classics Ltd, Vol. I and II; USA; 2008.

Torres Parés, Javier – Villegas Moreno, Gloria ; Diccionario de la Revolución Mexicana; UNAM; México; 2010.

Waldek, Jean Frédéric Maximilien; *Voyage pittoresque et archéologique dans la province de Yucatan* en 1838; Paris: Bellizard Dufour et Co; Paris; 1825.

Zavala Silvio; Apuntes de Historia Nacional 1808-1974 ; Fondo de Cultura Económica – El Colegio Nacional; México; 2005

En internet:

wikipedia L'Encyclopédie Libre, [http:// fr.wikipedia.org/wiki/Pierre_Lorillard_IV](http://fr.wikipedia.org/wiki/Pierre_Lorillard_IV)